Los peirones

en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca

LOS PEIRONES EN LAS COMARCAS DEL JILOCA Y CAMPO DE DAROCA
Colección El Patrimonio Olvidado, nº 1

Edita
Centro de Estudios del Jiloca
Apartado de Correos, nº 38
Calamocha (Teruel)

Coordinación
Emilio Benedicto Gimeno
Pilar Esteban Guillén

Textos
Rafael Margalé Herrero
Ernesto Utrillas Valero
José María Carreras Asensio
Ignacio Berbegal Calvo
Virgilio Rodrigo Allueva
Antonio Gendive Páez
José Miguel Simón Domingo

Inventario y fotografías de la exposición
© Rafael Margalé Herrero
Idea Gráfica
Ricardo Polo Cutando

Ficticios
S.S. Taula, S.L.

Foto de Portada
A. Martín

Materiales pedagógicos
Emilio Benedicto Gimeno
Ignacio Berbegal Calvo

Imprime
INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13 – 50013 Zaragoza

Dep. legal:
xxxxxxxxxxxxxxxx

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproduccida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, de fotocopia, de grabación o de otro tipo, sin previa autorización de los respectivos autores.

Peirón del Padre Selleras. Torrelosnegros
Ilustración de Julio Monzón

INDICE

7
El Patrimonio Olvidado

9
Los Peirones de las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca
Rafael Margalé Herrero

13
Hitos en el espacio. Significado y funciones de los peirones
Ernesto Utrillas Valero

17
Los peirones en la documentación histórica
José María Carreras Asensio

19
Los peirones de las tierras del Jiloca y Gallocanta
Ignacio Calvo Berbegal

21
La restauración de los peirones. Los ejemplos de Cutanda y Valverde
Virgilio Rodrigo Allueva

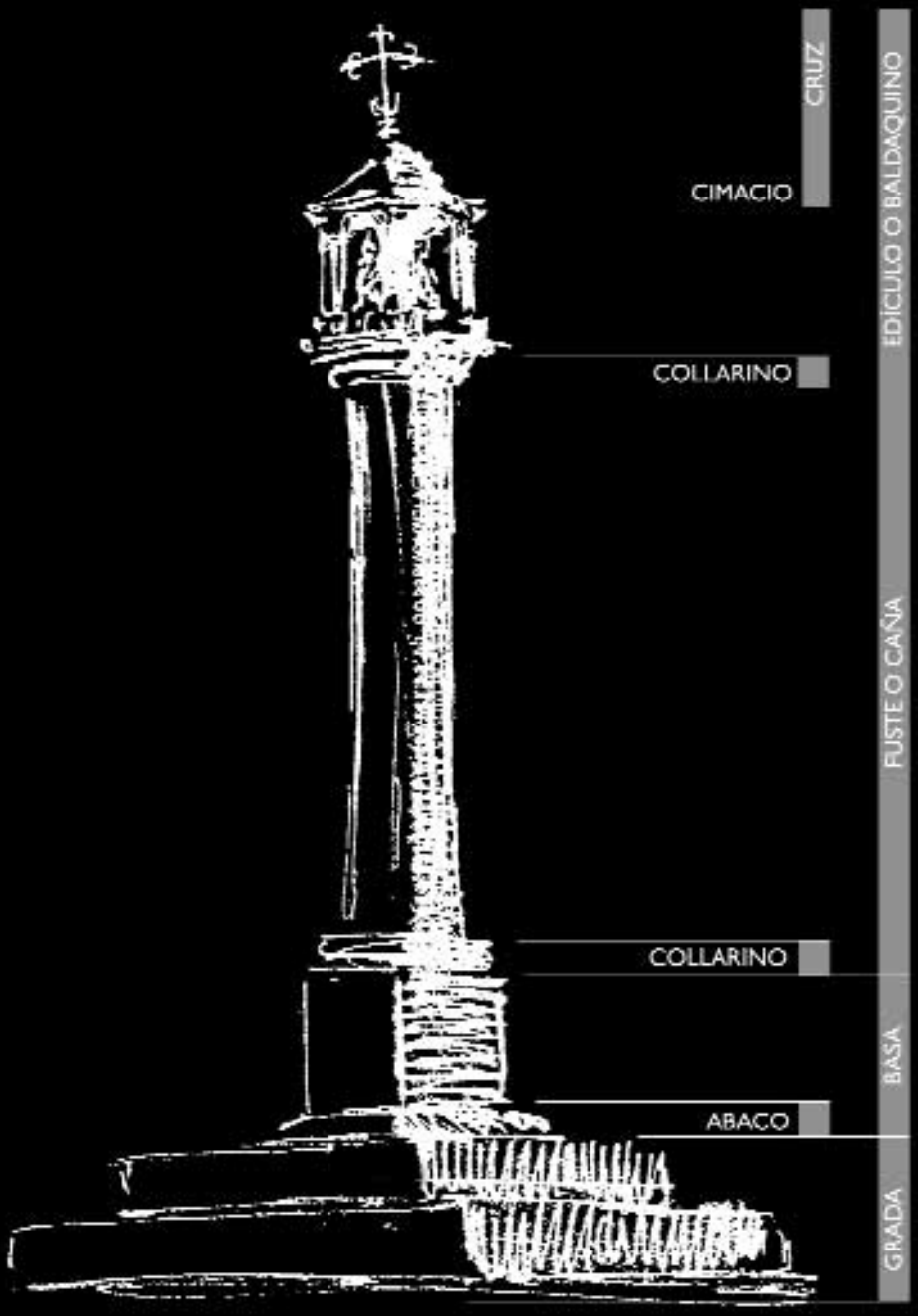
27
El peirón del milenio de Loscos. Monumento a la historia y la memoria
Antonio Gendive Páez y José Miguel Simón Domingo

29
Inventario de los peirones de la comarca del Jiloca
Rafael Margalé Herrero

79
Inventario de los peirones del Campo de Daroca
Rafael Margalé Herrero

105
Índices y Bibliografía

113
Catálogo de la exposición. Selección


CRUZ
CIMACIO
COLLARINO
COLLARINO
ABACO
EDÍCULO O BALDAQUINO
FUSTE O CAÑA
BASA
GRADA

El Patrimonio Olvidado

Hasta hace muy pocos años el interés de los historiadores y estudiosos por el patrimonio se reducía a su faceta artística, a aquellas obras que por su importancia y significación se apartaban del resto de las manifestaciones humanas y destacaban sobre ellas. Solo importaba la pintura, la escultura y la arquitectura, especialmente si éstas tenían carácter monumental.

Ultimamente, a raíz de las recomendaciones de la UNESCO, plasmadas en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales celebrada en México en 1982, se ha ampliado el concepto de patrimonio. Se empieza a hablar de patrimonio cultural, un nuevo término que integraría todas las huellas dejadas por nuestros antepasados, con especial atención por aquellas que forman parte de nuestra memoria colectiva y de nuestra identidad cultural.

El patrimonio ha pasado de ser un bien material y tangible, una colección de objetos más o menos curiosos, a convertirse en un proceso mental, en una fuerza cultural que da consistencia a una sociedad. Según estas nuevas tendencias, el patrimonio cultural vendría a ser "el principio dinámico por el que una comunidad guía el proceso continuo de su propia creación, apoyándose en el pasado, nutriéndose de sus propias virtudes y recibiendo selectivamente las aportaciones exteriores".

La riqueza patrimonial de un pueblo no es sólo el conjunto de manifestaciones artísticas más o menos "bellas". Nuestro patrimonio debería abarcar todos los testimonios humanos que puedan servirnos para autoafirmar la identidad colectiva, hacernos sentir parte de un pasado común y abrir la esperanza a un futuro también común, elaborado día a día por todos los ciudadanos.

La Ley 3/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés, una de las más progresistas e innovadoras que hemos tenido en nuestra tierra, ha recogido esta interpretación global del patrimonio, definiéndolo como "los testimonios fundamentales de la trayectoria histórica de la nacionalidad aragonesa". Este patrimonio cultural es propiedad común de todos los ciudadanos. Identifica en primer lugar a los aragoneses, pero sus elementos forman parte de un ámbito geográfico todavía mayor, al estar influidos por el propio desarrollo de España y de todo el continente europeo. La cultura, aun la de los más pequeños pueblos, es y será siempre universal.

Dentro de este Patrimonio Cultural, según el artículo 2 de la citada ley, estarían incluidos todos los testimonios relacionados con "la historia y la cultura de Aragón que presenten interés antropológico, antrópico, histórico, artístico, arquitectónico, mobiliario, arqueológico, paleontológico, etnológico, científico, lingüístico, documental, cinematográfico, bibliográfico o técnico".

Siguiendo las pautas que marca esta moderna concepción del patrimonio, desde el Centro de Estudios del Jiloca nos hemos embarcado en un nuevo proyecto con el que pretendemos divulgar las manifestaciones artísticas del valle del Jiloca que no tienen cabida en los modernos manuales de Arte. No queremos limitarnos a la edición de un monográfico más o menos interesante. Los libros formarán parte de un proyecto más amplio en el que se incluirán exposiciones itinerantes que circularán por todos los pueblos de la comarca, pequeños cuadernos didácticos para trabajar en los centros educativos y breves estudios en los que se analizarán las posibilidades de conservación y restauración de nuestro patrimonio. Con esto pretendemos que las nuevas generaciones conozcan, valoren y lleguen a querer todas las manifestaciones de la pequeña arquitectura popular que tanto significado tuvieron para nuestros antepasados y que en la actualidad, en el mejor de los casos, permanecen olvidadas.

Comenzamos nuestra nueva serie con el tema de los peirones. El ánimo y las sugerencias que nos ha dado Rafael Margalé, que aporta desinteresadamente la mayor parte del material de este primer inventario-exposición, va a ser fundamental, y de personas agradecidas es reconocérselo. Quizás algunos de nuestros lectores consideren a los peirones unos testimonios nimios y poco representativos, pero muy pocos negarán que forman parte de nuestra cultura y que se encuentran presentes en casi todas las localidades.

Desde nuestra asociación ya les habíamos prestado anteriormente cierta atención, publicando varios artículos centrados en las localidades de Tornos y Visiedo, y citándolos continuamente en las descripciones locales que cierran nuestra revista Xiloca. Con el actual inventario pretendemos ampliar este interés a todas las localidades integrantes en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca.

Nadie puede negarles su valor estético, aunque sea muy desigual. Ciertos peirones están levantados en piedra de cantería, mostrando una riqueza decorativa que ya envidiarían otros muchos monumentos. También es cierto que encontraremos otras manifestaciones mucho más pobres, construidas en barro y mampostería, muy sobrios y sin adornos, tan deteriorados por el paso del tiempo que más parecen un montón de piedras sueltas que el resultado de una acción humana.

Nadie podrá tampoco negarles su valor cultural. Los peirones responden a distintas necesidades que desde siempre ha sentido el hombre. Desde la antigüedad, el ser humano ha necesitado ordenar y jerarquizar el espacio y esta función la ha desempeñado en Aragón los peirones; por eso, generalmente se colocan a la entrada y salida de las poblaciones y en los cruces de los caminos que unían a un núcleo poblacional con sus vecinos, dándoles así una funcionalidad orientativa.

Son, también, la huella de una religiosidad popular vivida muy intensamente por nuestros antepasados. Servían para mostrar una especial devoción por los santos o la Virgen y dar las gracias por su protección. También eran el lugar de reunión de los vecinos que querían bendecir a los animales, obligándoles a dar la vuelta al omnipresente peirón de San Antón, o solicitar la intercesión divina para proteger las cosechas. Otras veces se levantan con una simple intención conmemorativa de una gracia concedida o en recuerdo de un suceso acaecido; surgen así los peirones votivos. Los tiempos han cambiado, y las mentalidades religiosas han evolucionado, pero no podemos ignorar los sentimientos de nuestros antepasados porque forman parte de nuestra propia personalidad histórica.

Tanto por su contenido estético como cultural, este patrimonio olvidado debe ser mantenido, difundido y transmitido a las generaciones venideras, si puede ser acrecentándolo (como han hecho los amigos de Loscos y de Cutanda) con las nuevas aportaciones que pudiera deparar el presente.

Pilar Esteban y Emilio Benedicto

Los peirones de las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca

Rafael Margalé Herrero

Llevar consecuentemente a la práctica la recopilación de los peirones no es tarea fácil por lo extenso y desperdigado de su radio de ubicación y, cómo no, por la cantidad de ellos, pese a que se han perdido muchos de estos hitos por abandono de sus mentores -la gran mayoría de ellos eran levantados por las familias más pudientes o alguno de sus individuos por devoción, agradecimiento ante algún favor o simplemente como colaboración al marcaje de los caminos, sus encrucijadas y pasos necesitados de señalización-, olvido de quienes debían restaurarlos -algunos son de propiedad municipal- y derribo por quienes les impedían la menor de sus maniobras laborales o urbanísticas –paso a campos de labor, granjas o naves industriales y las más de las veces la pura especulación. En este recuento de torpezas, si nos extendemos a la región aragonesa no debemos olvidar las llevadas a efecto por las alcaldías, consejerías o los ministerios de Fomento que han tirado cuantos encontraba en las cercanías de los caminos, carreteras, autovías y autopistas que construían, ensanchaban o creaban nudos para su comunicación de entrada y salida (hubiera resultado mucho más digno, para estos organismos y del propio motivo arquitectónico en cuestión, el trasladarlos unos metros de su emplazamiento original y seguir así colaborando en la función para la que fueron creados, incluso como razón ornamental).

Para su conocimiento y referencia histórica -hay escasa bibliografía que dedique monografías a estas piezas arquitectónicas de menor identidad, por lo cual únicamente son tratadas de pasada, sin prestarles atención- podríamos retrotraernos a los más remotos tiempos del ser humano como tal, ya que éste ha procurado el dejar constancia de su paso por los lugares que empleaba sistemáticamente para sus desplazamientos; bien sea para la búsqueda de caza, nuevos pastos, o simplemente para su tránsito comercial o guerrero. La difícil orografía, las inclemencias atmosféricas y el desconocimiento de estos y otros itinerarios, les llevó a la sencilla conclusión de la necesidad que había de marcar aquellos lugares, tanto para apoyar la bondad de su tránsito como para asegurar, a su vez, ante los malos espíritus, la protección de sus dioses y, posteriormente, santos y vírgenes. Éstos intercederían para la seguridad y continuidad de sus actividades, tan necesarias para la vida de la comunidad.

Su origen es muy posible que se remonte al sencillo acto individual (hoy aún se practica por pastores y montañeros en tierras distantes a las de esta comarca) de amontonar lajas y piedras planas de distintos tamaños hasta llegar a levantar un pequeño montículo que destaque sobre la línea del horizonte, o al más antiguo de poner en pie una serie de piedras alargadas, monolitos que pueden llegar a superar los tres metros, a un lado y otro de los caminos y en los altos pasos de montaña, haciendo de jalón o faro –no siempre ciego– y testigo en las copiosas nevadas que ocultaban los antiguos caminos. El uso de la piedra es muy antiguo, desde la prehistoria las piedras marcaron todo tipo de referencias prácticas y espirituales: taulas, alineamientos, crónlech, dólmenes y menhires son algunos de los más representativos. Del menhir nacen los hitos o mojones y miliarios que los romanos van a sembrar por todo el tejido de calzadas que comunican su imperio (hemos de hacer mención a la costumbre, posteriormente pagana, de arrojar piedras al pie de los altares de sus deidades, en especial a Mercurio dios de los caminos y del comercio y que en un tiempo, no muy lejano, hemos visto repetido en los óbolos que se dedicaban a las Ánimas, supersticiones de carácter religioso que hemos contemplado repetirse en actos religiosos domésticos como es el de trazar cruces sobre el pan, sobre la mies durante la siega y, como no, el miedo a darle una patada a cualquier piedra cercana al camposanto por si ésta era el ánima de un fallecido). Como éstos monolitos, posteriormente, se levantaron los mojones, peirones, rollos y cruceros que habían de suplir en la religión cristiana todos los atavismos paganos, por más naturales que éstos fueran, llegando a suplantarlos en esta larga colección que no ha podido ocultar los restos del pasado.

No es fácil, como ya he dicho anteriormente, el recopilar por medio de imágenes y notas todos y cada uno de los ejemplares de esta pequeña arquitectura rural que forman el extenso y desperdigado patrimonio aragonés en general y del Jiloca o Daroca en particular, fundamentalmente levantado a lo largo de cuatro siglos con fines religiosos y como señalización. Queda un buen número de ellos (2000 en Aragón y pasan de 300 los

de estas dos comarcas), pero se han perdido muchos más de entre todos aquellos que jalonaron el caminar de los viajeros que cruzaban la variada orografía de una tierra rica en contrastes, sin más orientación que estas puntuales referencias y el propio conocimiento del trayecto.

Para comprender el uso por el que se habían erigido cada uno de estos curiosos obeliscos, hay que comenzar con su enumeración tal como podemos encontrarlos en la nomenclatura oficial o popular: Peirón o pairón, conocido en otros lugares de Aragón como capilla, pilaret, pilón y pilar, pues de todas estas formas y alguna más podemos oírlo nombrar dentro del territorio enmarcado por los límites de la histórica Corona de Aragón, zona en la cual están más extendidas sus funciones de orientación, protección y votiva o de recuerdo.

Afirmar la procedencia de esta palabra es algo incierto, ya que cada autor hace que su ascendencia parta de una lengua distinta, creando con ello un amplio campo de trabajo que desconcierta en el estudio de decisiones finales. Veamos algunas de estas ideas, que si no nos aclara la autenticidad de la raíz, sí nos enriquecerá en cuanto a posibilidades.

Peirón es un vocablo que viene del latín vulgar (pilare: hito o mojón que se pone para señalar los caminos), aunque diversos autores hacen derivar esta palabra de la raíz griega ("atravesar"); de la latina (per: "a través de") y del participio (iens: del verbo "ir"). En el Diccionario Etimológico Aragonés de José Pardo Asso, impreso el año 1938 en Zaragoza, peirón o pairón (de pagus: "aldea"), lo referencia como columna u obelisco conteniendo alguna imagen y que se halla únicamente a la entrada de las aldeas. El DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) no recoge esta palabra.

Tiene relación con los vocablos, también descendientes del latín pila: Pila, montón, rimero, columna o cúmulo, y Pilar, pilón y abrevadero, ya que podemos verlos, en algún caso, junto a alguno de ellos. De todas las maneras el peirón es el de mayor representación en las provincias de Teruel y Zaragoza, escaseando conforme nos desplazamos hacia el Prepirineo. En esta zona montañesa existe la denominación peirote, muñeco al cual se vilipendia por su quietud y que en otras zonas se denomina como "pasmarote", algo quieto y sin expresión -sin duda, lo más parecido a un monolito o a cualquiera de los peirones que podemos ver en las orillas de los caminos. Pardo Asso da la locución pairo como muñeco que se pone para que el toro vaya a él -de nuevo algo que denota quietud, inmovilidad. Se hace derivar de peiro, Pedro o piedra, cuyo aumentativo terminaría en ser un peirón.

Con este nombre se conoce a una figura arquitectónica de pequeñas dimensiones, en forma de pilar o columna de sección cuadrada -prismática-, raramente circular -cilíndrica- y muy escasamente octogonal -paraledípedo-. Construcciones de piedra o ladrillo, mayormente revocadas con cal o yeso, de forma prismática y de 2,00 a 3,00 metros de altura -aunque podemos verlos llegar a los 5,00 e incluso 7,00 metros-, y 0,50 metros de lado o de diámetro -también en este caso podemos verlos de 1,00 metro. Generalmente, están emplazados sobre una grada -plataforma- de uno o varios escalones -peldaños- desiguales de piedra; sobre ella, una basa o plinto que sustenta el tronco, rematado éste en su parte superior por un cuerpo -cabecero o edículo- abierto por una o varias capillas u hornacina donde se guarda, en el mejor de los casos, el santo a cuya advocación se ha erigido o se encomienda el lugar y el camino. El cimacio de coronación o cubierta forma parte del edículo y suele ser un tejadillo o chapitel, a dos o cuatro vertientes si el peirón es prismático, o cónico si éste es cilíndrico; pueden ser planos o con teja, en cuya cumbrera siempre se coloca como remate una cruz de hierro.

Crucero -cruz de término. Infinitamente menos representado que el peirón, al crucero o cruz de término lo podemos encontrar situado en el centro de la villa o en cualquiera de sus salidas y encrucijada de caminos, siempre cercanos al núcleo habitado (es una rareza el encontrarlos en parajes apartados de la urbe). Formó parte importante de la exposición pública de los reos, supliendo la labor que en otras regiones correspondía a la picota, con la que es confundida no pocas veces. Constaba de un largo fuste de sección circular, cuadrada, hexagonal u octogonal que se elevaba sobre un plinto, basa o zócalo circular o

redondo; una grada de planta cuadrada o circular con uno o varios escalones; y era rematado por una cruz, anverso con crucifijo y reverso con la Piedad o Quinta Angustia (excepcionalmente un escudo, el Cordero u otra representación religiosa), sobre un capitel de iguales lados que el fuste y normalmente decorado con arquillos y figuras.

Fueron destrozados un buen número de ellos o, en el mejor de los casos, trasladados a las plazas de los pueblos, así como absorbidos por el crecimiento urbano y, por ello, los vemos formando parte de las viviendas o de algún tapial, tal como sucedió con los peirones. La mayor parte de sus crucifijos de coronamiento fueron desmontados -museos y casas privadas-, supliéndoles una sencilla cruz de hierro. Cumplieron su cometido de señal jurisdiccional o de término y aviso de poder judicial civil, religioso y militar.

Rollo, columna de piedra, de ordinario rematada por una cruz metálica, que en lo antiguo era insignia de jurisdicción y que, en muchos casos, servía de picota. Comúnmente confundido con el crucero por compartir servicio.

Hito, del latín fictus, flojo. Mojón o poste de piedra, por lo común labrada, que sirve para conocer la dirección de los caminos y como señalización de los límites de un territorio, no cuenta con crucifijo. Confundido con el rollo.

Mojón, señal permanente que se coloca para fijar bien los linderos de heredades, términos y fronteras. Suelen tener grabadas una cruz o tres. Señal que se coloca en despoblado para que sirva de guía.

En el territorio de las comarcas de Calamocha-Jiloca y Campo de Daroca podemos encontrar un buen número de representantes de estos modos de indicar o advertir, proteger y guiar, tanto a caminantes como a los propios habitantes de cada lugar.

Para su mejor conocimiento, deberíamos volver a recorrer todos aquellos viejos caminos, veredas, cabañeras y azagaderos de esta comarca. Para conocer su estado tras las restauraciones, nos bastaría con acercarnos a ver los que han sufrido los desmanes realizados en un vano intento de hacer "más bonito" algo en el que su hermosura radica en la propia vejez y la tradición que acopia consigo a lo largo de los años. Es conveniente rehabilitar, nunca el sustituir.

Advocaciones de cada peirón en la comarca del Jiloca: Las advocaciones que más fervor alcanzan en esta comarca corresponden a: san Antón -23-, Virgen del Pilar -22-, Vía crucis y Calvario -13-, san Antonio de Padua -12-, Las Almas y santa Bárbara -11-, Virgen del Rosario y san Miguel -8-, san Roque -7-, Virgen del Carmen y santa Lucía -5-, san Pascual Bailón y los Santos (Fabián y Sebastián) -4-, san Juan, Virgen de la Purísima Concepción y san Cristóbal -3-, santa Quiteria, santa Ana, san Pedro Mártir, san Valero, Virgen de los Dolores, san Ramón Nonato, san José, Santo Cristo, san Blas y del Calvario -2-, quedando con una representación los treinta y siete restantes.

Advocaciones de cada peirón en la comarca Campo de Daroca: Las advocaciones que más fervor alcanzan en esta comarca corresponden a: Virgen del Pilar -13-, san Antonio de Padua -7-, Vía crucis y Calvario -6-, san Gregorio, san Roque y Virgen del Carmen -5-, san Antón, los Santos (Fabián y Sebastián) y santa Bárbara -4- san Blas, san Ramón Nonato y san Pedro -3-, las Almas, san Andrés, san Cristóbal, san Francisco, san José, san Vicente, Virgen de Herrera, Virgen de Jaraba, Virgen de la Soledad, san Pascual Bailón y Virgen del Rosario -2-, quedando con una representación las veinte restantes.

Hitos en el espacio. Significado y funciones de los peirones.

Ernesto Utrillas Valero

El hombre, desde sus orígenes, ha sentido la necesidad de establecer unos hitos que le permitan organizar el espacio que le rodea, que le permitan establecer una organización que categorice su entorno más inmediato, haciendo reconocible el paisaje, estableciendo una jerarquía en él; que le impriman un orden para hacerlo más humano, menos salvaje. Cada lugar tiene su genio, ese que pervive a través de los tiempos, ese que nuestros antepasados supieron captar, ese del que los peirones son testimonio y que nosotros no siempre hemos sabido percibir.

Los orígenes más remotos de lo que en Aragón se conoce como peirones habría que buscarlos en los albores de la humanidad. Los cruceiros de Galicia y Bretaña hunden sus raíces en el substrato del mundo celta y serían, en algunos casos, el resultado de cristianizar aquellos lugares especiales donde según las creencias anteriores se manifestaba la presencia suprahumana. Sin negar la posible relación de esta fuerte impronta celtibérica en nuestros peirones, no habría de desestimar un poso anterior y común a toda la humanidad en la necesidad de marcar el espacios, de señalar itinerarios. Al igual que en la mitología celta Lug era el dios encargado de proteger en los caminos, en la mayoría de culturas se puede rastrear un homólogo de Lug. En Grecia y luego en Roma, Hermes/Mercurio fue tomando como dios protector de los caminos y caminantes (además de los ladrones); y como era una creencia muy extendida que los cruces de caminos eran sitios favoritos de fantasmas y almas en pena, se colocaba, para espantarlos, una imagen de Mercurio, que solía consistir en una columna de piedra o madera. Hasta en culturas tan ajenas como la afrocubana se puede encontrar un orisha muy similar: Elegguá. Este travieso orisha tiene poderío sobre los cruces de caminos y puertas, y sobre la comunicación entre los humanos y los orishas.

La piedra con la que están construidos los peirones, algunos autores han encontrado en ella una dudosa etimología de la palabra peirón, ha tenido siempre un significado simbólico para los pueblos primitivos. La piedra por su indestructibilidad aporta la idea de eternidad, constituyéndose en la materia prima más adecuada para ser utilizada por el hombre para la erección de aquellos hitos que quiere sean perdurables. No en vano algunas de ellas acabaron por convertirse en centro del mundo, el ombligo del mundo para los griegos se situaba en el Onphalos de Delfos que no es otra cosa que una piedra. Y ¿qué se puede decir del papel de la Kaaba de la Meca en el mundo árabe? El vértice hacia donde se dirigen las oraciones desde cualquier punto del planeta.

Volviendo a referencias más cercanas, en la provincia de Soria, dentro de ese espacio celtibérico tan en boga, se ha recogido la existencia de un ritual que consiste en arrojar piedras al margen del camino a la ermita de la Virgen del Castillo en El Royo, que Teodoro Rubio ha asociado con las Piedras Hermai: "...el Hermes que trajeron a España los pueblos invasores, influidos por las civilizaciones egipcia y griega, Hermes que después los romanos tradujeron en Mercurio, era reverenciado en piedras colocadas al borde de los caminos, piedras fálicas al principio, después columnitas rematadas con el busto del dios y luego la columna sola, bien con el caduceo esculpido o bien lisa. En torno de ella el caminante dejaba juntas una piedra y una súplica verbal al mensajero de los dioses para que lo protegiese en su viaje". En versión culta esta costumbre ancestral queda reflejada en algún soneto de Góngora como recoge el siguiente fragmento:

"Camino, y sin pasar más adelante,
a vuestra deidad hago el rendimiento
que al montón de Mercurio el caminante"

Otros precedentes de los peirones podemos encontrarlos en el mundo romano. Roma conquistó un vasto imperio que consiguió controlar con una extensa red de calzadas, junto a ellas alzaban aras en las cuales aquel que se desplazaba por ellas podía realizar sacrificios en honor de los dioses, encomendándose a su protección. Tampoco era extraño que éstas se encontraran a las salidas de las ciudades. Quizás estos lugares pudieron ser cristianizados. De lo que si que hay sospechas razonables a juicio de

Dibujo del Peirón de la Virgen del Pilar en Luco de Jiloca.
Ilustración de Julio Monzón.

Castelao es que al menos tres de los miliarios romanos conservados en el Museo de Pontevedra fueron coronados por cruces.

El origen de los primeros peirones tal y como los conocemos hoy en día ha sido situado por algunos autores en los albores de la Reconquista. Según esta teoría, los peirones se levantaban conforme los pueblos eran tomados a los musulmanes como símbolo de que el pueblo había pasado a poder cristiano. Aún sin negarle su posible verosimilitud, lo cierto es que, por el momento, no se conoce ningún peirón que haya sido datado en el siglo XII ni documento alguno que ratifique esta versión. No obstante parece indudable que con la cristianización del territorio pudieron surgir precursores de los actuales periones, aunque los ejemplares más antiguos que nos han llegado son las cruces góticas, algunas de las cuales habría que datarlas en el siglo XVI.

La difusión de los cruceros y peirones aparece muy vinculada a la labor de las ordenes mendicantes, franciscanos y dominicos. Estas órdenes establecieron conventos en algunas localidades de la comarca, manteniéndose hoy en día algunos de ellos en Báguena, Burbáguena, Calamocha, etc. Nacido en esta comarca, en Torrelosnegros, es el venerable Pedro Selleras, padre franciscano que murió en olor de santidad, y que tiene dedicado un peirón en su lugar de nacimiento. Habría que estudiar con más detenimiento cuál es el papel real que estas órdenes tuvieron en concreto en la difusión de los periones en esta comarca. Para ello una vía de estudio podría basarse en las advocaciones: San Francisco o San Antonio de Padua para los franciscanos, la Virgen del Rosario para los dominicos.

Funciones de los peirones.

La necesidad que ha sentido el hombre de establecer unos hitos en el paisaje con el fin de ordenarlo y jerarquizarlo, se ha visto en la geografía aragonesa plasmada en la construcción de los peirones que se alzan junto a los caminos de nuestros pueblos, en sus calles, en sus plazas o coronando sus montes, constituyendo un elemento fundamental en la configuración del paisaje aragonés.

La importancia de los peirones como configuradores del paisaje y lo que constituye su esencia es su doble funcionalidad: sirven por un lado de marca espacial, siendo una referencia fundamental para identificar los lugares: la mayoría de peirones dan nombre a las calles o partidas en las que se encuentran, y por otro de lugar devocional que santifica el lugar que ocupan, imbricándose la una con la otra hasta tal punto que resulta imposible separarlas.

Los encontramos a la entrada o salida de las poblaciones, junto a los caminos hacia las poblaciones circundantes, sirviendo de indicación del camino. Por ejemplo quien quisiera ir desde Torrijo a Monreal debería seguir el camino junto al peirón de las Ánimas, o quien desde Lechago quisiera ir a Cuencabuena, debería tener como referencia el peirón de los Dolores, a Luco de Jiloca, el de el Cristo, o a Calamocha el de las Almicas. El caminante que por esos caminos se acercara a Lechago al divisar dichos peirones sabría que se hallaba cerca de su destino. Pero junto a esta innegable función orientativa, estos peirones a la entrada de los pueblos suponían también una marca que indicaba el límite entre el pueblo, el ámbito de socialización más habitual, y las afueras donde lo desconocido aumentaba conforme iba aumentando la distancia. El peirón suponía pues el límite que separaba física y mentalmente el entorno de lo propio y familiar del resto, que cuanto más lejano se presentaba aparecía como más ajeno y extraño. Marcaría un límite, tan ficticio y tan real, como ese espacio delimitado actualmente entre dos señales en el que el conductor sabe que debe reducir a cincuenta km por hora porque va a cruzar una población.

En esta construcción mental del espacio el elemento religioso constituye un factor muy determinante. El peirón simbolizaba la fe cristiana de la población que se iba abandonar a cuyo santo convenía encomendarse para el camino que se iba a emprender. Para el caminante que llegaba suponía un saludo de bienvenida, una bendición de Dios que le indicaba que su destino se encontraba próximo. ¿Cuántos tras un viaje lleno de penalidades e incertidumbres no verían al peirón que indicaba su proximidad a la población como una bendición? Pero si nos fijamos en la orientación hacia donde se abren las

capillas de los peirones, éstas casi siempre lo hacen hacia el casco urbano o el camino, lo que parece indicarnos que a quien bendecían estos peirones no era tanto al que llegaba como al que salía de la población, que al partir de su conocido y seguro ambiente podía encomendarse al santo del peirón para que le protegiera en su camino o en sus faenas. Como hacían los romanos en las aras antes de partir, como aún es frecuente la acción de santiguarse al inicio de un viaje entre algunos creyentes.

Otro elemento donde el aspecto devocional y su función señalizadora conviven, son las velas o candelas que se ofrecían en algunos peirones, pues la luz de estas ofrendas devocionales podía servir de guía a los caminantes perdidos en la noche. No conozco que esta costumbre haya perdurado en los pueblos de la comarca, pero en Torres de Albarracín hasta no hace mucho las familias que vivían próximas al peirón de San Antonio Abad, situado en la parte más alta del pueblo, se turnaban para mantener encendida la farola por las noches.

Puestos ya en el camino, a lo largo del trayecto un punto de especial importancia eran los cruces, donde uno podía perderse de no tomar la bifurcación adecuada. Por ello los cruces y bifurcaciones de caminos son otro de los lugares habituales donde se sitúan los peirones. Pero los cruces de caminos o donde el camino se cruza con un río son lugares que poseen también un aspecto más transcendente, como señala Mónica Pellón "es un lugar de encuentro entre los habitantes de los dos aspectos del mundo, lo visible y lo invisible. Es el centro del universo-aldea, los habitantes del otro mundo habitan en el espacio no urbano y los vivos en la aldea y en la encrucillada se encuentran". Es el lugar donde en la cultura afrocubana Elegguá tenía el poder, al mismo tiempo que sobre la comunicación entre los hombres y los orishas. En el mundo griego, además de ser punto de encuentro de seres ultraterrenos, era el lugar de las decisiones a tomar, de los enigmas a resolver. Estar en una encrucijada es algo más que estar en un cruce de caminos, una encrucijada puede ser el inicio de un laberinto donde podemos perder el rumbo, corremos el riesgo de quedarnos aturdidos ante tantas opciones. No en vano Borges, basándose en la filosofía oriental, concibió en El jardín de los senderos que se bifurcan una imagen del universo, donde son posibles infinitas series de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Una trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan, o que secularmente se ignoran, y que abarca todas la posibilidades. Los peirones en esos vértices espaciotemporales indicaban la existencia de los mismos y ayudaban a seguir el camino.

Otros peirones por su estratégica situación se constituían en importantes referentes, ya que situados en cerros dominando un vasto panorama eran visibles desde puntos bastantes alejados, sirviendo de referencia incluso cuando las fuertes nevadas hubieran borrado todos los caminos. En algunos casos a su función orientativa se unía la conmemorativa como en el caso del Mojón de Valdellosa, en el Poyo del Cid, también denominado como peirón de los Soldados, en otros han sido santificados, como los peirones los numerosos dedicados a San Cristóbal, extendiendo la bendición del santo a todos los lugares desde donde son divisados.

Los peirones poseen un marcado carácter conmemorativo, siendo en algunos casos, una ofrenda para recordar una gracia concedida por el santo al que se le dedican. El peirón de las Ánimas de Torrijo del Campo se construyó en agradecimiento a la Virgen del Carmen a la cual un caminante se encomendó en un momento de dificultad en su trayecto, encargándose sus descendientes de mantenerlo. En otros casos conmemoran una muerte acaecida en ese lugar pudiendo tener una dedicación devocional o no, como en el situado en la rampa de la ermita del santo Cristo en Ojos Negros. Un fenómeno parecido son las cruces que hasta no hace mucho se levantaban junto a la carretera para recordar alguna muerte. Un viajero inglés que a finales del siglo XVIII pasó por la zona de Daroca y Used señalaba como aquellos caminos no eran muy seguros pues en sus márgenes se encontraban multitud de lo que él consideró cruces de los asesinados en esos lugares. Quizás algunas de esas cruces que el viajero supuso fruto de truculentos crímenes se podían tratar en realidad de simples peirones.

El marcado carácter conmemorativo que se le atribuye al peirón hace que cuando se quiera recordar un hecho se utilice la forma constructiva del peirón. Otro tanto ocurre con la mayoría de los construidos durante el franquismo para jalonar los Vía Crucis. Como el pilón de la Burilla en Blesa levantado para conmemorar la entrada de las tropas

sublevadas contra la II República, el 9 de marzo de 1938 y al que se acudió durante varios años en procesión para "celebrar el aniversario".

Pero lo que distingue al peirón es su papel devocional. Los peirones eran y son el marco donde se realizan rogativas y otras ceremonias religiosas, dentro de un ciclo litúrgico común a la mayoría de las localidades, realizándose en fechas similares. Así a comienzos de año es muy habitual que delante de los dedicados a San Antón se realizaban hogueras (aunque éstas también se hacían en Lechago delante del dedicado a la Virgen del Pilar la víspera de su festividad), se bendecían los animales (Torrelosnegros) o se les dan tres vueltas en torno al peirón para protegerlos de todo mal durante el año (Burbáguena). A comienzos de mayo se suceden las procesiones y rogativas; de gran importancia son las dedicadas a la Santa Cruz (tres de mayo) en la que se realizaba la bendición de los campos y términos delante de distintos peirones según cada pueblo, en Visiedo en el peirón de la Cruz cubierta (antes, ahora en el de San Isidro) , en Torrelosnegros en el de San Vicente, en el Poyo del Cid en el de San Miguel, etc. A ellos se acude en los distintos pueblos de la comarca a realizar rogativas en los tres días previos a la Ascensión. En Visiedo se hacen las tres ante el peirón de los Santos de la Piedra, mientras que en Peracense la rogativa se realizaba cada día ante uno diferente, un día ante el peirón de San Gregorio, otro ante el de San José y el último ante el de San Miguel.

Otros peirones tenían un papel dentro de las procesiones. En el camino que las distintas romerías recorren hasta las ermitas de su devoción, los peirones se configuran como una referencia esencial, como un hito que gradúa el trayecto; a la ida ante ellos se intercambian estandartes, a la vuelta se cantan gozos. En Visiedo a la vuelta de la ermita de Santa Barbára se canta una salve ante el peirón de la Virgen del Castillo; en Torrelacárcel al regreso de la Virgen del Castillo, en el peirón que San Abdón y San Senén tienen en el cerro al que dan nombre, se cantan los gozos a los protectores de la piedra.

Entre las devociones de los peirones de la comarca aparecen, como hemos visto, los tradicionales santos protectores de la agricultura como San Abdón y San Senén, los dos San Antonio (de Padua y Abad), o San Isidro (impuesto durante el franquismo), a ellos se acude en caso de sequía para pedir lluvias, se les pide protección contra las tormentas, y todas aquellas cuestiones que constituían la preocupaciones de los hombres del campo; también cabe mencionar los dedicados a San Cristóbal (patrón de los que viajan); así como la Virgen bajo distintas advocaciones (del Rosario, del Castillo, del Pilar, de los Desamparados, etc.). La cuestión de las advocaciones a las que están dedicados numerosos peirones merecería un estudio más pormenorizado, que sin duda aportaría una información muy valiosa para conocer la religiosidad popular en las tierras del Jiloca.

Por último, y para terminar, tan sólo dos pequeños ejemplos de ese papel inadvertido que desempeñan en la vida cotidiana de nuestros pueblos los peirones y que nos pueden revelar una vez más como son elementos esenciales en la configuración de paisaje, del espacio, tras esa aparente vulgaridad que los hace para muchos invisibles. En las fiestas mayores de algunos pueblos los peirones establecen el recorrido de las carreras pedestres como ocurre en Torrijo que va desde el Hoyo de la Viña hasta el peirón de San Antonio. Y en el día a día de numerosos pueblos el paseo diario se realiza hasta algún peirón para luego sentarse en las gradas escalonadas a descansar, charlar o meditar sobre como esta tierra ha ido perdiendo a sus gentes y sus costumbres, quedando únicamente los peirones plantados, como un símbolo de resistencia y una invitación para la reflexión.

Los peirones en la documentación historica.

José María Carreras Asensio

En estas páginas se presentan unos pocos datos procedentes de diversos Archivos Eclesiásticos y de Protocolos Notariales de las Comarcas del Jiloca y Campo de Daroca. Se trata de localidades que pertenecieron, en su mayoría, a una de las "comarcas" históricas de Aragón: la Comunidad de Daroca. Las noticias encontradas sobre los peirones permiten sacar algunas conclusiones, aunque, dado el exiguo número de las mismas, hayan de ser evidentemente provisionales.

El peirón es una construcción de dimensiones modestas. Esta circunstancia implica el que habitualmente no se firmara un contrato para su construcción. Algunos peirones alcanzan la categoría de verdaderas esculturas. Sin embargo, hasta el presente, no se ha encontrado ningún documento de capitulación para su erección, a pesar de que en algunos casos la participación de escultores fue evidente. No hay duda de que, dada la calidad artística de algunos de los peirones conservados, se recurrió a la intervinieron de artistas de gran habilidad. Lamentablemente desconocemos sus nombres. Tal sería el caso del dedicado a la Virgen del Pilar en Huesa del Común cuya titular estaba realizada en piedra blanca.

Lo habitual sería, no obstante, el levantar sencillos monolitos en los que se colocaba un "cuadro" realizado en cerámica. Estos peirones se construían con yeso, piedra y ladrillo. En algunos casos se quiso dar más interés artístico a la labor de ladrillo y se trabajó de manera que recuerda lo mudéjar.

El dato más antiguo encontrado se refiere a un peirón que debía construirse en la localidad de Godos en la segunda mitad del siglo XVI. Se trata del mandato, que se da en una Visita Pastoral en 1567, a los herederos de Miguel Calvo para que den cumplimiento a la voluntad expresada en su testamento. Curiosamente se les ordena que entreguen la cantidad de 300 sueldos, una considerable cantidad, a las autoridades locales para que sean ellas las encargadas de construir el peirón. La otra cantidad destinada a la construcción de otro, en el año 1707, es de 6 libras, es decir, 120 sueldos. Todavía son pocos datos para poder extraer conclusiones válidas al respecto.

Del siglo XVII únicamente tenemos un dato procedente de Báguena, según el cual se iba en procesión hasta el peirón situado en las Eras Bajas en 1664.

El resto de las noticias son ya del siglo XVIII, especialmente de la segunda mitad de dicha centuria. Posiblemente sea uno de los momentos de mayor ímpetu en la construcción de peirones, junto al siglo XIX.

Prácticamente casi todos los datos que se presentan se han obtenido en testamentos. En ellos se ordena a los herederos construir o mantener un peirón. Se presenta, por tanto, como una última voluntad de inexorable cumplimiento. De ahí el mandato del Visitador, una de cuyas funciones habituales era el revisar el grado de cumplimiento de las disposiciones testamentarias. También se utiliza el nombre de algún peirón como referencia topográfica en varias de las noticias que se presentan.

Es evidente, por la documentación, que la principal finalidad de los peirones es devocional. Su localización, frecuentemente alejada de la localidad, sirve además para orientarse dando nombre al territorio limítrofe: montes, cañadas, fincas... Únicamente en un caso, en Valdehorna, se indica que debe construirse junto a la vivienda del donante. En Báguena se nombra uno situado en las Eras Bajas, cerca del núcleo de población, y a donde se iba en procesión. En Castejón de Tornos se ordena construir uno nuevo cerca de la Cruz. ¿Se trataba de una cruz de término o del calvario?

Los titulares a los que se dedican los nuevos peirones en estos testamentos nos hablan de las devociones predominantes en la época. Así nos encontramos con peirones dedicados a la Virgen, bajo diversas advocaciones: Virgen del Pilar, del Carmen, de los Dolores o de la Cabeza. En un único caso, en Báguena, se habla de uno dedicado al Santo Cristo.

Tal vez se trate de una cruz cuya base circular se encuentra actualmente frente a la ermita de la Virgen de los Dolores, lugar del antiguo calvario de la localidad.

En cuanto a los Santos a los que se les dedican, nos encontramos con S. José, S. Miguel, S. Juan, S. Pascual Bailón, S. Marcos, Stª. Bárbara, S. Antonio, S. Gervasio y S. Protasio. Se trata de devociones muy frecuentes en la zona. Varios de ellos tienen ermitas dedicadas en diversas localidades y sus figuras aparecen en numerosos retablos levantados en estos siglos. Son devociones frecuentes en el mundo rural en la época barroca.

Por suerte algunos de los peirones de los que se conservan noticias existen actualmente. Esperemos que aparezca nueva documentación que permita un estudio más amplio de estas interesantes construcciones y que contribuya a una mejor conservación de las mismas.

Báguena: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Antonio Gil de Bernabé. Testamento de Antonia Vela, de fecha 26-V-1664.
"Item, dexo para la iglesia de dicho lugar de Báguena un niño Jesús que tengo para que lo lleven en la peana y que, en los días de letanía y santa cruz que van al peirón de las Eras Baxas, se le dexen para dichos días a Miguel Vela, mi hermano, y a sus herederos".
Báguena: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Pedro Joseph Judez. Venta realizada el 2-II-1767, f.9.
"Un majuelo sitio en el payrón del Santo Christo"
Castejón de Tornos: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. José Bernad Latasa. Testamento de Miguel Blasco, de fecha 21-IX-1707, f. 180 v.
"Quiero que se haga un peirón en mi pieza de Carradaroca, donde está la cruz, so la invocación de la Virgen de los Dolores, y se gaste seys libras jaquesas"
Corbatón: Archivo de Protocolos Notariales de Montalbán. Miguel Puerto. Testamento de Joseph Tolosa, de fecha 19-V-1755, f. 55.
"Se tome lo nezesario para construir y hazer un peirón de yesso y piedra. Y en él se ponga una ymagen del Sr. S. Joseph, mi abogado y patrón."
Corbatón: Archivo Diocesano de Zaragoza. Nº 220. Visitas pastorales. Visita de 1774, f. 416.
" Hay dos peirones a las entradas del Lugar: de S. Joseph pero sin imagen y de Nª. Srª. de los Dolores cuya ymagen está disforme en el rostro y le faltan las saetas."
El Poyo del Cid: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Diego José de Beltrán mayor. Testamento de Francisca Hernando, viuda de Jerónimo Valero de Liria, de fecha 26-XI-1785, f. 267.
"La tierna devoción que mi difunto marido, yo y todos mis hijos profesamos al glorioso S. Pascual Baylón, a cuio reverente culto le havemos dedicado y construido un peyron vajo su advocación e ymagen en el camino de la heredad llamada Carracalamocha"
Godos: Archivo Diocesano de Teruel. Sección I, Doc. 1. Visita pastoral de 9-X-1567, f. 108.
"Condenamos a Miguel Calvo a que dé y pague a los Jurados del presente Lugar treçientos sueldos para que de ellos se haga un peirón cara el Lugar de Barrachina, los quales dexó por su testamento Miguel Calvo."
Hoz de la Vieja: Archivo de Protocolos Notariales de Montalbán. Miguel Pérez Mercadal. Testamento de Joseph López, de fecha 21-III-1749, p. 53.
"...junto al peirón de S. Miguel..."
Huesa del Común: Archivo de Protocolos Notariales de Montalbán. Miguel Pérez Mercadal. Testamento de Francisco Pérez, de fecha 23-V-1763, f. 20.
"Con la obligación de hacer un peyrón en la carretera que servirá para la ymaxen de Nª. Sª. del Pilar que tengo en casa fabricada de piedra blanca."
Monreal del Campo: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Antonio Gil. Indemnidad, de fecha 25-X-1791, f. 80.
" Heredad en la cañada de la V. del Pilar […] confrontante con peirón de dicha Virgen."
Son del Puerto: Archivo de Protocolos Notariales de Montalbán. Miguel Puerto. Testamento de Juana Palomar, de fecha 25-V-1748, f. 59.
"De limosna y para reparar el peirón de Nª. Sª. del Carmen de este Lugar, una fanega de trigo."
Tornos: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Testamento de Juan Francisco Hernando, de fecha 11-II-1753
"La pieza del peirón de S. Juan"
Torralba de los Sisones: Archivo Diocesano de Teruel. Sección I, Doc. 4. Cinco Libros (1770-1820). Testamento de Miguel Abad, fecha 13-I-1782, f. 276.
"Se fabrique un peyrón en la Cruz de los ¿Hornos? Con quatro quadros que son Stª. Bárbara, S. Marcos, S. Miguel y S. Antonio."
Torrijo del Campo: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. José Berbegal. Testamento de Juan Villuendas, realizado en marzo de 1747, f 77.
Lista de bienes: " Tres jubadas, 27 libras jaquesas, al peyrón de San Marcos."
Valdehorna: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Antonio Gil. Testamento de Juan Franco y Theresa Pardos, de fecha 29-VIII-1753, f. 69.
" Item queremos que, si por muerte nuestra no quedase construido un pairón de María Santísima de la Cabeza que estamos obligados a hacer y construir, deban nuestros herederos hacerlo y construirlo, poniendo en él una ymagen de María de la Cabeza y a las dos frentes del pairón, dos imágenes de S. Gerbasio y Protasio."
Valdehorna: Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha. Miguel Calvo de Bernabé. Testamento de Pedro Cortes, de fecha 3-I-1793.
" A mi intención y devoción se haga un peirón con ymagen de Nª. Sª. de la Cabeza, contigua a la casa de mi habitación; gastando en ello quatro o cinco escudos."

Los peirones de las tierras del Jiloca y Gallocanta

Ignacio Calvo Bergegal

Los pequeños monumentos que por estas tierras llamamos peirones son verdaderas creaciones populares que nos hablan de la vida antigua, de la devoción de nuestros antepasados, de su relación con la tierra en la que les tocó vivir. En el Jiloca medio, raros son los vestigios culturales que encontramos de los siglos anteriores a la época cristiana. El puente romano de Calamocha, el de Luco sobre el río Pancrudo, son dos de las pocas excepciones. Tampoco fueron numerosos y monumentales los vestigios posteriores. Estas sierras siempre han sido lugar de duro trabajo en el campo, a menudo en condiciones climatológicas extremas, y fueron raros los asentamiento urbanos en los que fuera posible un rico desarrollo cultural.

Encontramos peirones tanto en zona urbana como en pleno campo, en los caminos, en la cumbre de un cerro. Muchos hechos con los materiales más sencillos: piedra irregular, argamasa de cal y ladrillo. Existen otros que podríamos considerar "artísticos" en los que se utilizó la piedra primorosamente tallada. De este último tipo son los tres con que cuenta Orrios, en el interior turolense, o el caso excepcional de Tornos, cerca de Gallocanta, donde podemos ver uno de los peirones más monumentales, completos y perfectos que conocemos.

Los peirones cristianos que hemos heredado tuvieron seguramente antepasados similares, erigidos por la mucha o la poca gente que habitara estas tierras de Gallocanta y el Jiloca en épocas remotas, anteriores a la presencia romana. Todo indica que los hombres han tenido siempre necesidad de marcar el lugar donde habitaban con una pequeña obra, levantando una enorme piedra, amontonando o haciendo círculos con ellas. De alguna manera había que expresar la relación humana con aquel preciso lugar. El motivo de esta señal siempre ha tenido un carácter espiritual, religioso, que nos dirige hacia la vida interior, al pensamiento. A ella se asocian sentimientos y emociones, vivencias colectivas e individuales.

Los ejemplos son innumerables en cualquier época, cultura o lugar. Algunos casos destacan por la riqueza excepcional, por el número de monumentos que se han conservado hasta hoy, como en la Bretaña francesa y toda el área europea de cultura celta. Esta antiquísima tradición de las grandes piedras (menhires, dólmenes, túmulos) fue continuada en Bretaña y en época cristiana con las innumerables cruces y los espectaculares calvarios con abundantes figuras graníticas de muchas ciudades y pueblos de la región.

Puede ser interesante y significativo pensar sobre las razones que pueden explicar la casi segura presencia de una cruz o un peirón aquí al lado, en la plaza contigua, en las cercanías de una iglesia, de una ermita. Este caso se repite una y otra en cualquiera de las diferentes culturas. El templo es el espacio sagrado interior, cerrado, donde los fieles se reúnen para ser instruidos en la palabra divina. Fuera, a la entrada del edificio, suele haber un espacio abierto, una plaza, tanto en la ciudad como en el campo, que sirve de antesala a la ermita o a la iglesia. Ese espacio exterior, abierto, que también es lugar de concentración, de asamblea, está íntimamente relacionado con el templo, acompañándolo como elemento necesario. Una cruz puesta en esa explanada hace "sagrado" el exterior del templo con su mera presencia, santifica el espacio exterior, el de los campos, el de la naturaleza.

Los peirones y monumentos que tienen similares características y funciones se encuentran tanto en zona urbana, en el espacio preparado para la vida social humana, como en el campo, en plena naturaleza. Ambos espacios deben estar protegidos por los seres superiores en los que la gente ha puesto sus esperanzas de una vida segura y mejor. Hay casos en los que los peirones delimitan la zona urbana en todo su perímetro, protegiendo el pueblo por entradas y salidas, por los cuatro puntos cardinales de las malas influencias.

Muchos son los tipos o variantes de estos monumentos aquí llamamos peirones, y en otros sitios crucero, cruz de término, calvario, humilladero, etc. Un autor francés, Bernard Vuillemard, nombra unos veinte tipos diferentes de cruces: de ahorcado, de cruce de caminos, de fundación, histórica, de conjuro, de la mala suerte, de cristianización, de superstición, de justicia, de cólera, de peste, de los muertos, de mercado, de frontera, de la buena fuente, etc.

En cuanto a la palabra peirón no es otra que la castellana padrón, derivada de pedrón –petrone, y ésta a su vez de piedra –PETRA. También tenemos padró, pedró, y variante catalana peiró en Morella, y en documento del siglo XIII de Tortosa, hoy pronunciada peiró, perió en La Fatarella, prigó en Vallibona, perigó o prigó en zona del Ebro y Maestrazgo. Según Corominas, pairón es variante acatalanada. Ampliando el campo dialectal llegamos al occitano peiron (sic), al francés perron o al italiano petrone.

Si buscamos en algún diccionario una definición de lo que son estos monumentos no encontraremos más que una simplificación de la que Sebastián de Covarrubias dio de manera clara y extensa en su excelente diccionario de 1611, Tesoro de la Lengua Castellana o Española. En la entrada humilladero tenemos una definición de lo que son las cruces cubiertas y lo que nosotros llamamos peirón:

"Cierta capillita sobre pilares y cubierta con techo dentro de la cual está en medio, de ordinario, una cruz con la imagen de nuestro Redentor puesto en ella, o otra insignia devota de nuestra Señora o de algún santo. Y díxose assí por la devoción que tienen todos los fieles de humillarse passando por delante deste devoto lugar, que comúnmente está en las entradas o salidas de los lugares al camino real o trillado. Otros humilladeros están cubiertos con cruzes de piedra sobre peañas de gradas. Y ni más ni menos nos humillamos a éstos y a las ordinarias, que suelen ser de palo, a las quales los caminantes, con más fundada religión, les arriman las piedras que los gentiles hazían quando en las encrucijadas las amontonavan al pie del padrón o piedra de la efigie de Mercurio, a do estavan esculpidas letras que declaravan para dónde yva cada uno de los caminos".

La mayoría de los peirones que tenemos más cerca son de carácter votivo. Fueron levantados a expensas y por la devoción de unas familias que así querían hacer ofrenda a sus santos predilectos, a la Virgen. Colocado en una plaza, en la calle, a la orilla del camino, el monumento religioso pasaba a ser patrimonio común, lugar de oración al que a veces acudía la gente en procesión o rogativa.

Son muchos los que siguen en pie y numerosos los que se encuentran en un lamentable estado de abandono. Quienes los construyeron ya no están y los tiempos van cambiando de manera inevitable. Mucha gente tuvo que emigrar a los centros industriales dejando atrás la tierra que durante siglos fue de sus antepasados. Las mentalidades evolucionan, aunque sea de manera superficial, al ritmo que marcan las actividades humanas. Nos toca ahora apreciar el sentido, la factura, la presencia en el paisaje de estos testigos de épocas pasadas que nos siguen contando historias, que son parte integral del transcurso de la vida, de la actividad humana en este tierra. Por eso valdrá la pena prestar un poco de atención a su conservación y cuidado, ahora y siempre.

Por suerte podemos hablar de bastantes casos en los que la gente de hoy ha sentido la necesidad de arreglar algún peirón para que presente durante mucho tiempo un aspecto digno y aseado. Y también es destacable y esperanzador algún caso de reconstrucción total, como la del Peirón de Calamocha, en la plaza que desde siempre lleva su nombre.

Un motivo más que justifica nuestro optimismo es la realidad de esta extraordinaria exposición sobre los peirones en las comarcas del Jiloca y Campo de Daroca. Estas fotografías y toda la actividad que rodea la muestra servirá sin duda para avanzar en el conocimiento y el aprecio de nuestra herencia cultural por un grupo de personas cada vez más numeroso.

Es una verdadera satisfacción expresar nuestro reconocimiento a los visitantes de la exposición, a las instituciones que con su participación la han hecho posible y a las personas que con su empeño y dedicación ejemplar nos ofrecen una actividad cultural puesta al servicio y para el disfrute de todos.

La restauración de los peirones. Los ejemplos de Cutanda y Valverde.

Virgilio Rodrigo Allueva

Existen varios tipos de peirones que se podrían clasificar en función de los materiales empleados en su construcción. Los peirones de cantería son encargos hechos por un concejo, la iglesia o una familia de alto poder económico. Son obras mayores ejecutadas por maestros canteros, normalmente de fuera de la localidad y cuyo coste está al alcance de pocos. Suelen ser obras muy antiguas y con un estilo arquitectónico conforme al gusto de la época. Estos peirones son los mejor conservados, construidos en piedra caliza abundante en la zona, con muy poca argamasa de cal entre sillares. A pesar del paso de los años se han conservado bastante bien debido a la calidad de la piedra. Si comparamos su resistencia respecto a otros materiales empleados como el ladrillo es superior a 10 veces.

Por otra parte, la gran mayoría de los peirones están realizados por el albañil del pueblo siguiendo las técnicas constructivas que conoce y utiliza en su trabajo diario, aprovechando los materiales del entorno, mampostería, ladrillo, restos de otras construcciones. Los peirones están tomados con yeso y sus adornos reproducen detalles de otras obras de la zona, difícilmente encuadrables en un estilo arquitectónico.

Cuanto mayor es la calidad en la construcción menor será su mantenimiento y más fácil su conservación y restauración, pero la mayoría de estas obras están hechas con materiales reciclados de construcciones anteriores, que se han reutilizado una y otra vez, aprovechando los materiales existentes de la ruina del anterior, y conservando su tipología, cuando el diseño les gustaba.

Esta tradición de construcción en yeso y materiales que podríamos considerar de "limosna" es la que nos va a dar más problemas de reconstrucción y mantenimiento. La durabilidad del yeso a la intemperie es muy limitada por lo que superar los 50 años en un estado aceptable es muy difícil, salvo que se hayan reconstruido una y otra vez.

Hay diversos motivos por los que un peirón va a la ruina, deterioro de sus materiales por no ser aptos para la intemperie, como es el caso del yeso o en menor medida el ladrillo y otro no menos importantes, como que molesten para el paso de la maquinaria, camiones, tractores, cosechadoras... por estar en cruce de caminos de entornos urbanos, etc. Los peirones que se conservan son los que no molestan. Habitualmente, no se ha buscado una solución de traslado a otro lugar, y se ha optado por lo más fácil, el derribo, normalmente justificado mediante un accidente.

La restauración de un peirón de piedra

La piedra caliza es un excelente material de construcción con resistencias a compresión que van desde 250 a 2000 Kg./cm^2. Con unos comportamientos a la intemperie muy adecuados. En los peirones podemos encontrarnos con sillares deteriorados, que se han agotado perdiendo sus propiedades mecánicas. Habrá que sustituirlos por otros nuevos, o por un material equivalente si deseamos que guarde la estética original.

Este agotamiento de los sillares se produce por emplear una piedra de menor calidad y de mejor trabajo para el cantero, siempre ha existido el "tente mientras cobro". No hay más solución que la sustitución, ya que sobre un sillar disgregado no podemos aplicar un mortero, puesto que acabará soltándose y podremos incrementar la ruina.

Cuando el deterioro es parcial por un golpe y tenemos que reponer parte de alguna cornisa, el cimacio o cualquier otra pieza deteriorada, podemos recurrir a morteros especiales a base de resinas epoxi de gran dureza y adherencia, mayor que la piedra, aunque puede ser más conveniente utilizar un mortero polimérico. Se comercializan en color piedra y su resistencia a compresión está en torno a los 550 Kg./cm^2. No es recomendable utilizar materiales de superiores resistencias a los originales.

Estos morteros se pueden aplicar con llana, fratasar o bien por colada sobre un

molde, también pueden utilizarse terrajas en el caso de molduras. Son fáciles de encontrar en el mercado, con departamentos técnicos que aconsejan el tipo de mortero más adecuado al caso.

La restauración de un peirón de fábrica de ladrillo

El ladrillo macizo tiene una resistencia a compresión que va desde 100 a los 200 Kg./cm^2 según su grado de cocción. Su disgregación por hielos y lluvia dependerá de su resistencia, pero como ocurre con la piedra un buen ladrillo puede aguantar la intemperie sin mayor dificultad. Los fallos que se observan son debidos a que en los hornos no siempre llega la temperatura al interior de la masa a 960 °C y quedan con una cocción incompleta.

Habitualmente están tomados con yeso. Se mantiene la tradición mudéjar, ya que es mucho más fácil hacer un hornillo de yeso que una calera. La cocción del yeso no supera los 300°C mientras que en la cal se requiere superar los 900 °C. La resistencia del yeso depende del agua de amasado, no superando en ningún caso los 55 Kg./cm^2. Es un material que absorbe el agua incrementando su volumen y perdiendo su capacidad portante, lo que puede ocasionar inclinaciones y perdida del material.

Cuando el ladrillo está en mal estado habrá que sustituirlo, completa o parcialmente, lo que conocemos en el argot como colocar una guitarra (tira de ladrillo). Hoy es fácil encontrar ladrillos fabricados a mano o con acabados como si lo fueran y con formatos antiguos de 39 x 18 x 3,5 cm. Lo que nos permite cortar el ladrillo al formato deseado.

Como material de agarre es conveniente sustituir el yeso por el mortero de cemento blanco, ya que no encontraremos en la zona yeso fabricado en los típicos hornillos y los yesos comercializados son de baja calidad y distinta coloración y textura.

Con un mortero de cemento Portland 1:2 se puede llegar a una resistencia a compresión de 350 Kg./cm^2. Es recomendable para tomar los ladrillos emplear un mortero de una relación 1 de cemento y 6 de arena, obteniendo resistencias a compresión de 40 Kg./cm^2, la más adecuada, o de 1:4 con 80 Kg./cm^2. Nunca se deberá utilizar mayor dosificación.

Para conseguir una coloración similar al yeso utilizaremos cemento blanco y si disponemos de cal hidráulica podemos añadir 1/2 volumen 1:1/2:4 a la masa. Contribuirá a una mejor adaptación del mortero bastardo y también a una mayor blancura, si bien no es imprescindible. El árido no deberá ser muy gris, si bien en la zona el que se distribuye da un tono muy adecuado. No es necesario trabajar con árido blanco, sería excesivo para una obra de restauración. Debe conservar una pátina que le dé la sensación de antiguo ya que no estamos haciendo una obra nueva.

El llagueado ha de quedar como en el original. Normalmente una limpieza con cepillo y esponja será suficiente si en el original se aplicó una junta con yeso blanco fino, pasando luego un llagueador. Deberemos utilizar un árido blanco fino $<$2 mm de diámetro y rejuntar según estaba, con algún hierro adecuado a la muesca que tenga.

La reconstrucción de un peirón con fábrica de mampostería

En estos peirones lo importante es el volumen, por lo que sí el deterioro ha hecho que pierda su verticalidad o tenemos ensanchamientos en la base producidos por perder la adherencia con el mortero, la mejor solución será reconstruirlo con las mismas piedras, limpiarlas de todos los restos de polvo o yeso y utilizar un mortero de cemento blanco 1:4, ripiando si es necesario para su estabilidad, ejecutando tongadas que permitan el fraguado del mortero, por lo que no podrá acometerse la obra en un solo día. Si con un simple rejuntado de mortero es suficiente, procuraremos que todas las juntas queden igual en coloración y forma.

Un ejemplo lo tenemos en el peirón de San Pedro en Barrachina, en el camino que parte de la rambla de Nueros hacia Calamocha. Recientemente reconstruido, es un mirador estupendo para todo el valle del Pancrudo medio y sierras de Pelarda.

La reconstrucción de un peirón hecho con materiales de limosna

Son los peirones construidos con restos de construcciones anteriores, aljezones, cascos de cerámica, alguna piedra del terreno, barro y revestimiento de yeso con una rica ornamentación. Proceden de reciclajes. Estos materiales cuando no están muy expuestos a la intemperie pueden dar unos niveles de confortabilidad térmica en las viviendas difíciles de superar con los materiales actuales, pero en los peirones la durabilidad es escasa y el mantenimiento inviable a largo plazo.

Intentar mantener su estructura y renovar los decorados será una tarea harto difícil, por no encontrar yeso adecuado en el mercado. Utilizar un mortero sobre una base de yeso es incompatible, por lo que habrá que construirlo de nuevo sustituyendo su estructura por una fábrica de ladrillo o bloque de hormigón, que es más económico.

Reconstruyendo sus molduras con mortero 1:2 con uso de terrajas realizadas en madera o DM, con una sierra de calar y una lima será suficiente para prepararlas. Mediante un jarreado de mortero dejamos entre 1 y 2 cm de grosor, pasando la terraja apoyada sobre unas reglas conseguiremos la moldura, si se emplea algún fluidificante tendremos una mayor resistencia a la intemperie al disminuir su volumen de agua.

Ejemplos de tres intervenciones en peirones

A lo largo de los últimos años hemos realizado varios estudios e intervenciones en peirones muy deteriorados de las localidades de Cutanda y Valverde. Los resultados han sido los siguientes:

1. Rehabilitación del peirón de Santa Bárbara (Cutanda).

Ubicación, origen y tipología del peirón. Situado en lo alto de un cerro, donde mejor puede cumplir Santa Bárbara su cometido de proteger del pedrisco y de las malas tormentas, como suele suceder en casi todos los pueblos. Esta situación ha contribuido al deterioro de sus sillares, al ser un punto muy expuesto a la intemperie.

Es el típico peirón formado por grada, basa, fuste, cornisa, edículo, cornisa y cimacio construido en piedra caliza. Se construyó con sillarejos de poca consistencia y algunos de éstos están tremendamente erosionados por el paso del tiempo llegando incluso a desaparecer. Es sin duda el más antiguo que se conserva en Cutanda, posiblemente de los siglos XVII o XVIII.

La restauración de los años 50. Fue ejecutada por el albañil del pueblo, por "Paquito". Se revistió la basa con mortero de cemento bruñido y el resto con guarnecido de yeso maestreado, destacando unas cantoneras rectas en las esquinas y un estriado. Colocó una baldosa nueva para la imagen. Durante estos años ha estado oculta su estructura de sillería. El desconchamiento de la capa de yeso por el paso del tiempo ha puesto al descubierto los sillares y como algunos habían sido sustituidos por ladrillo o bien como la hornacina se había tapiado con aljezones y yeso. La cornisa que separa el fuste del edículo se había perdido, únicamente se apreciaba un menor grosor de la piedra que la formaba.

Esta restauración había incrementado el deterioro interno de la obra. El yeso absorbe agua y se dilata, arrastrando consigo a los sillares. Lo que en un principio parecía una buena reparación, el tiempo nos ha demostrado lo contrario.

La restauración de 2002. La finalidad ha sido recuperar su estética original y consolidarlo. No era fácil tomar una decisión respeto a su restauración. Era el único peirón que tenemos en Cutanda que todavía conservaba los sillares originales y que respondía a un estilo que podemos encontrar en muchos pueblos de Aragón, si bien en un estado tan lamentable que obligaba a sustituir algunos sillares y cornisa por otros. Colocarle unos sillares iguales encarecía mucho la construcción y suponía hacerlo prácticamente nuevo. ¿Dónde hay un patrocinador que costee la obra? Así que sin renunciar a su estilo, se pueden sustituir los sillares disgregados por ladrillo macizo, dejando vistos los sillares o trozos de sillares originales que se conserven en buen estado. Reconstruyendo los sillares rotos y el ladrillo con un mortero polimérico de la misma tonalidad. El trabajo de albañilería es mayor, pero podremos apreciar la parte original y la rehabilitada y lo más importante, acometer la obra e impedir su ruina total.

2. Rehabilitación y traslado del peirón de la virgen del Rosario de Valverde.

Ubicación y tipología del peirón. En lo alto del pueblo en el camino que lleva a Cuencabuena, cerca de la iglesia. Corresponde a un buen ejemplar por la altura y tipología.

Estado actual. Se encuentra con un desplome considerable. Gracias a la adherencia que posee el yeso lo mantiene en pie pues su centro de masas está fuera de su zona de equilibrio, amenazando ruina, como consecuencia de:

1. Fallo del terreno donde está asentado, conglomerado de arcilla con una fuerte expansión por absorción de agua.
2. Ensanchamiento del camino que ha contribuido a dejar sin protección la cimentación
3. La humedad por capilaridad llega hasta la mitad del peirón dilatando el yeso, especialmente en la umbría, curvando el peirón hacía la solana.

Los ladrillos están deteriorados en el primer tercio, por problemas de humedad y en el cimacio por la lluvia y los hielos. Estos fenómenos atmosféricos afectan más en caras no verticales. El resto salvo en algunos ladrillos de las cornisas y edículo están en buen estado.

Mi propuesta de restauración sería:

1. Realizar una nueva cimentación en hormigón armado con zapata de 1,5 x 1,5 metros y 0,4 metros de altura desplazada del camino, donde no moleste 1 ó 2 metros
2. Construir sobre la nueva cimentación el tramo de ladrillo deteriorado con mortero de cemento blanco 1:4 y ladrillo hecho a mano respetando los rehundidos, juntas y modulación del original, dejando un hueco en el centro que irá relleno de hormigón armado.
3. Se apuntalará el peirón y se ejecutará un rehundido que permita colocar un ángulo por debajo del ladrillo que este en buen estado.
4. Realizar un bastidor con ángulos de acero L60 para encajarlo en el rehundido de la hilada de ladrillo, se pasarán unas eslingas para tensar el cimacio con el bastidor y con la ayuda de un camión grúa de 5 toneladas, se elevará hasta que entre en carga, eliminando la parte inferior del peirón y situándolo sobre el nuevo, colocando mortero y unos topes que nos fijen la altura de la hilada.
5. Se apuntala para proceder a quitar las eslingas y bastidor, rejuntando la unión.
6. Una vez situado en la nueva ubicación se repararán los ladrillos deteriorados.
7. En el cimacio sería recomendable poner cerámica a trencadís tomada con cemento cola para evitar su deterioro, el ladrillo no es recomendable en el tejado.

3. Reconstrucción parcial del peirón de san Vicente en Cutanda.

Origen del peirón. Situado en el cruce del camino de Olalla y la rambla. Por su construcción se puede aventurar un posible origen. Fue fabricado con materiales reciclados de construcciones anteriores, piedra y yeso y con una abundante decoración en yeso a base de molduras, corresponde al estilo arquitectónico del barroco tardío. En el barroco se empleaban materiales pobres, aunque luego se revistían en yeso con una rica ornamentación. Fue posteriormente reconstruido a principios del siglo XX.

Historia de la reconstrucción. Todo empezó con una conversación durante las fiestas de San Roque de 1990 con una reflexión respecto al mal estado de conservación de una serie de peirones, que de no remediarlo se vendrían abajo, como era el caso del peirón de San Vicente. Al día siguiente de acabar las fiestas, comenzamos la rehabilitación afianzando la base que tenía un hueco que traspasaba el peirón y amenazaba con caerse (se movía el peirón al golpearlo con la mano).

En los años siguientes pregunté a los más ancianos para conocer con más detalle todos los datos necesarios para su rehabilitación, averiguando que era el peirón de San Vicente, San Valero, San Pedro con un gallo y otro más que no recordaban. Era propiedad de la familia Rodrigo. El peirón tenía las molduras pintadas en ocre con fondo blanco. Las imágenes podrían haber desaparecido en la Segunda República. Poco más pude averiguar, salvo la tradición de tomar unos bizcochos y aguardientes pagados por el consistorio antes de emprender la romería al santuario de la virgen de Pelarda y la virgen del Mar, y también a su regreso. En 1995 pude trasmitir a mis primos mi intención de rehabilitarlo, comprometiéndonos con la financiación y con la ayuda de vecinos y parientes, pudo concluirse tal como está en la actualidad.

La reconstrucción. La intención era mantener su tipología y recuperar las molduras con revocos de mortero. En 1990 se reforzó la cimentación con un encofrado de hormigón que le da mayor estabilidad recreciéndolo a modo de grada. También se jarreó con mortero y se molduraron las esquinas del primer tramo la basa, construida en mampostería de piedra (es original). El interior se rellenó de hormigón en 1995. El resto esta hecho de bloque relleno de hormigón dejando un hueco en el centro de 20 x 20 cm. Las esquinas molduradas y las estrías del centro reproducen fielmente las originales. La cornisa que divide el fuste del edículo es reproducción de una encontrada entre los escombros con los que estaba reconstruido el peirón a principios del siglo XX, procedente de otra construcción anterior.

En el cimacio se reproduce el alero que había en las cuatro esquinas del pueblo en el año 1702 y que fue derribado, coronado con un tejado en tronco de pirámide de caras cóncavas, alicatado (a trencadís) de color azul, una bola de hormigón y una cruz con la leyenda Familia Rodrigo. La altura con la cruz es de 6´13 metros. Se cambiaron las imágenes de San Pedro y de San Valero por no encontrarlas dentro de la imaginería del pueblo y se colocaron: San Vicente, San Roque, la Virgen del Pilar y la Virgen del Mar.

Ejecución de la albañilería. Para aumentar la adherencia del mortero a la fábrica de bloque se realizó un tirado de arena gruesa entre 3 y 5 mm de diámetro con lechada de cemento 1:1, aumentando la superficie de agarre y la adherencia mecánica del revoco con la fábrica. Son 4 cm de espesor con mortero 1:3. Las esquinas se rellenaron con la paleta y mortero 1:3, dejando entre 1 y 2 cm para terminar con la terraja y mortero de arena cribada 1:2. Las estrías del fuste se hicieron directamente con una terraja apoyada en dos reglas y mortero 1:2 fino, en varias capas, inclinando la terraja en las primeras para terminar, una vez haya fraguado el mortero con la terraja recta, sirviendo ésta de fratás.

La cornisa se realizó rellenando con la paleta y mortero 1:3 el hueco, armando con unas varillas de 10 mm de diámetro a modo de estribo, dejando entre 1 y 2 cm para una vez fraguado el mortero terminar con la terraja apoyada en una regla horizontal como en los casos anteriores. Hubo que improvisar la terraja con una moldura que apareció dentro de los materiales que había en el fuste, por lo que no hubo tiempo de preparar un encofrado como hubiese sido deseable.

Para el cimacio se empleo un encofrado de madera y para la bola se utilizó un encofrado de escayola realizado con un balón de goma, en dos piezas para poder armarlo. El revestimiento de azulejo roto en el cimacio se pegó con cemento cola, sellando las juntas con cemento blanco, esta técnica se denomina a trencadís inventada por el arquitecto Gaudí. Es una solución sencilla para alicatar caras curvas y tiene un mejor comportamiento a la intemperie, adecuado para tejados que por el tamaño no nos permite poner piezas grandes, también permite realizar dibujos, rombos, etc.

NOTA DEL EDITOR: El proyecto de restauración del peiron de la Virgen del Carmen de Valverde ha llegado un poco tarde. Este peirón fue derribado en el año 2002 y se construyó uno completamente nuevo, en el que no se ha respetado ni el estilo ni el tamaño de su predecesor. Lo único que se ha reutilizado ha sido la expléndida imagen de la Virgen del Carmen en alabastro, que corona el monumento. En el inventario se incluyen fotografías de ambos peirones, para mostrar lo que no se debe nunca hacer con nuestro patrimonio.

Tres momentos de la construcción del Peirón del Milenio. Loscos.

El Peirón del milenio de Loscos. Monumento a la historia y la memoria.

Antonio Gendive Páez y José Miguel Simón Domingo

El peirón del Milenio es el nombre elegido para un nuevo elemento arquitectónico que se levantó en Loscos durante la segunda parte de la Semana Cultural que organizó la Asociación Trassierra en agosto de 2001. Concitó la curiosidad de numeroso público y la participación de muchas personas, ya que se había convocado a participar en la construcción a todo aquel que quisiera.

De siempre hemos sido partidarios de llevar a cabo pequeñas y asequibles actuaciones sobre el medio, que contribuyan a adecentar y ornamentar espacios significativos del pueblo y alrededores, con elementos sencillos y atrayentes, a la vez que armoniosos y respetuosos con el lugar donde se ubican, al cual confieren un toque añadido diferenciador. Estas actuaciones siempre son más llamativas cuando están a la vista de todos y para ello, no hay mejor lugar que la calle, en concreto las entradas/salidas del pueblo. Con ello ayudaremos a modificar esa imagen que a todos nos queda cuando se llega a un lugar por primera vez: "la primera impresión es la que queda".

Fueron varias las ideas y formas que han ido pasando por nuestra cabeza y con ellas también su porqué, su razón de ser, para que no solamente fuera un elemento arquitectónico sin más y vacío de contenido. Aquí están plasmadas todas esas ideas que ahora queremos compartir con todos vosotros para que veáis en la obra algo muy íntimo y fraternal de Loscos.

El monumento está dispuesto sobre la base principal de las piedras y ladrillos del antiguo horno de pan cocer de Loscos, que cuando fue derribado (en 1995) fueron llevadas a la escombrera, de donde las rescatamos hará ya casi dos años, con la ayuda de Graciano, permaneciendo desde entonces en el corral de Concha, almacenadas, esperando que llegara su ocasión. Posteriormente hubo que elegir el lugar exacto de emplazamiento así como la manera y el orden de construcción.

La elección del lugar se ha debido en parte a tres motivos principales. En primer lugar por la buena situación en altura, que permite una panorámica del término municipal y del casco urbano, la ermita de San Roque, el Cabezo de Santa Águeda o el Cabezo de la Virgen de Herrera. Esta situación elevada, en una zona totalmente llana, ha servido para que tradicionalmente se levantara el Calvario (nombre de este paraje). En segundo lugar por su ubicación próxima a una zona de paseo muy entrañable y concurrida, junto a San Roque, (ermita, fuente y lavadero y al futuro pabellón de deportes). Y por último por encontrarse próximo a la carretera de Bádenas en una zona de paso obligado hacia las poblaciones más importantes, Daroca, Calamocha, Teruel y Zaragoza hasta hace unos años (1985, en que se construyó la carretera a Plenas), sin olvidar que desde la Edad Media era lugar de paso (Carradaroca) que unía dos poblaciones importantísimas en ésta época: Montalbán y Daroca.

¿Y porque éste lugar y no otro?. Desde hace tiempo sentíamos como si algo faltara en ese punto y tras las extracciones de tierras habidas en el lugar, ya no tuvimos la menor duda de que era "allí" donde tenia que situarse.

En un principio se recogieron todos los materiales necesarios para llevar a cabo todo el plan (piedra, ladrillos, grava, arena, cemento; por cierto que fueron visitados por los amigos de lo ajeno durante el proceso) y los elementos decorativos y alegóricos. Los materiales empleados para su construcción, como no podía ser de otra forma, son principalmente aquellos materiales constructivos utilizados a lo largo de los años para construir. Predomina la piedra, pero también queda constancia de restos de teja, ladrillo, adobe, madera, caña, hierro, cristal e incluso plástico. Con el sílex (pedernal o piedra de trillo) se marcan las iniciales de los cuatro puntos cardinales a los que está orientados sus vértices. El cemento (principalmente) y el yeso han servido de unión (frente a los tradicionales adobes y barro).

Aunque predominan las piedras y ladrillos del antiguo horno de pan cocer, el resto de los materiales forman parte de las culturas que nos han representado a lo largo de estos

años. Así aparecen piedras de los yacimientos ibéricos como son el Castellar y Santa Águeda, o de época medieval como San Miguel del Mercadal y los Villares. Forman también parte del monolito restos de aquellos monumentos representativos del pueblo: las ermitas de San Miguel, Santa Águeda y San Roque, la iglesia parroquial de San Andrés o de la Fuente y lavadero de San Roque, del antiguo Ayuntamiento (Lonja) y de la casa natal del Venerable. En representación de la casa-hogar de Loscos, hay una hermosa piedra, aportada por un vecino, que contiene lo que suponemos una pequeña hornacina de alguna antigua capilla familiar. También se han recogido piedras de los tres ríos principales que bañan el término municipal: El Pilero, El Reajo y Las Parideras (estos dos últimos unidos a los pies del Castellar).

Se ha utilizado también un ladrillo del antiguo peirón del Rosario (derruido en 1996) y otro de la añorada Media Naranja (cimborrio de la Iglesia) y también está incluida una piedra de dimensiones considerables de la mas famosa y conocida edificación rústica y natural de Loscos: la Caseta del Sabino, símbolo representativo de la cultura popular y de la más pura tradición de las fiestas de San Roque y su Corrida de pollos. Otro elemento simbólico lo constituye la concha como símbolo del caminante y peregrino en su cara Oeste junto a una baldosa de cerámica con una leyenda que alienta a todos los caminantes (todos lo somos) a continuar su andadura.

También se han incluido otros elementos más pintorescos, como una cata de hormigón de las obras del AVE, desarrollo de futuro, cerámica de Teruel o losas de tejado como elemento representativo del Pirineo oscense (de Banaguás). La herradura, bisagras o cerrojos simbolizan el trabajo del hombre para dominar y modelar los elementos naturales con la mesura necesaria que se deben afrontar todos los aspectos relativos a la madre Naturaleza. Y como cosa curiosa, en su interior contiene una "primera piedra", donde se han incluido varias muestras de objetos de nuestra época y de la asociación.

El monumento pretende ser un homenaje a todas las personas llegadas de todas partes y que desde hace más de 5000 años han dejado su huella por las tierras de Loscos y un símbolo de la historia de nuestro pueblo. La Asociación Cultural Trassierra ha querido levantar este monumento en conmemoración del cambio de siglo y milenio que a nosotros nos ha tocado vivir.

También se pretende complementar su entorno con otros elementos, como asientos de piedra, arbustos y árboles de la tierra, que hagan del sitio un lugar de "peregrinación y encuentro" de todos los caminantes, tanto de dentro como venidos de fuera. No obstante, queda pendiente el tema de sí se coloca alguna imagen en la hornacina o no. Y sí al final se decide colocar alguna; de qué o de quién será.

En el transcurso de la construcción fueron muchas las personas que se acercaban hasta el lugar, unos con curiosidad, otros a colaborar. Muchas fueron la opiniones y epítetos que se le adjudicaron. Pues bien, entre los calificativos que se le dedicaron cuando ya era perceptible su fisonomía final, nos quedamos con uno, porque lo define casi a la perfección "Ha quedado muy REGIO". Un monolito que debemos intentar figure también como un elemento representativo de la historia reciente (escrita a partir de mañana) sin olvidar nuestro pasado.

Peirones y cruceros de la comarca del Jiloca

Rafael Margalé Herrero

Allueva

Situado entre Fonfría y Salcedillo. Cuenta en su término con un peirón dedicado a san Antón.

Peirón de San Antón.

Emplazado en las inmediaciones de las viviendas en el viejo camino a Olalla, este pilar de piedra y ladrillo se conserva, una vez restaurado, en buenas condiciones en los tres cuerpos que lo forman: basa de piedra moldurada en tres hiladas; tronco liso, bien jarrado y encalado; y edículo de ladrillo, entre dos cornisas del mismo material, que conserva impecable la baldosa con la imagen del santo abad, se cubre con un sencillo cimacio, casi plano, coronado por una pequeña cruz de hierro

Báguena

Situado entre San Martín del Río y Burbáguena, cuenta con una Cruz y un peirón dedicado a la Virgen del Pilar.

El Crucero.

Está montado sobre el pretil del hermoso puente que cruza el río Jiloca hacia el camino a Castejón de Tornos. Asombra por su belleza y la delicada forja de la cruz, en la cual podemos leer una inscripción con la fecha 1738, un año anterior a la del soporte de piedra que corona el pretil del puente. Llega a los 2,5 m de altura, siendo por su riqueza de trabajo lo más parecido a una cruz procesional.

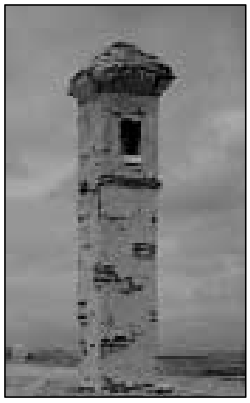
Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en el camino de la rambla de Anento, bajo el puente de la nueva carretera de circunvalación. Su figura de ladrillo revocado es la de un prisma de planta rectangular montado sobre el tapial de piedras. El lado que da al camino se ha abierto con una hornacina de arco de medio punto, que conserva muy cuidada la imagen de la Virgen. Sobre una cornisa de tres hiladas de ladrillo, un pequeño chapitel a cuatro aguas, casi plano, soporta la cruz de hierro. Cada 12 de octubre se celebra una procesión.

En el testamento de Antonia Vela, realizado en mayo de 1664 se detalla lo siguiente: "dexo para la iglesia de dicho lugar de Báguena un Niño Jesús que tengo para que lo lleben en la peana y que, en los días de letanía y Santa Cruz que van al peirón de las Eras Baxas, se lo dexen a Miguel Vela, mi hermano, y a sus herederos"

Bañón

Situado entre Caminreal y Cosa. En su término se conservan los peirones dedicados a san Pedro Mártir, las Almas, san Juan, san Valero y del Pilar.



Peirón de San Pedro Mártir.

Situado enfrente del transformador junto a la Cooperativa, en el camino viejo a Rubielos de la Cérida. Es un esbelto pilar de ladrillo revocado de tres cuerpos: basa que se ha unificado con la grada, reforzándola con un tronco de pirámide de hormigón; tronco liso que deja entrever los ladrillos bajo el desconchado revoco; y edículo entre dos cornisas, la superior soporta el cimacio, con una pequeña abertura para capilla que guarda la imagen del santo mártir de Verona. Sobre el cimacio piramidal no se conserva la cruz de hierro.

Cerámica del Peirón de las Almas.

Peirón de las Almas.

O Cruz del Coso y de las Ánimas del Purgatorio, tal como reza en la leyenda de su baldosa de cerámica. Está situado en la bifurcación de los antiguos caminos de Fuentes Claras y Calamocha. Necesita una pequeña reparación en su base para evitar la inclinación y posterior caída. Tiene tres cuerpos: basa muy sencilla de piedra deteriorada en su lado derecho: tronco de piedra rejuntada y revocada, alto y liso; y edículo de ladrillo con relleno y revoco que se abre sobre la ménsula de separación con una hornacina amplia y poco profunda, dentro conserva la baldosa con la imagen y la leyenda "CRUZ DEL COSO Y ÁNIMAS DEL PURGATORIO", mantiene la cruz de hierro sobre la cúspide del cimacio piramidal.

Bañón

Peirón de San Juan.

Situado en la bifurcación de los viejos caminos de Calamocha y Cutanda. No contiene la imagen del santo bautista. Es un alto pilar -supera los 4 m de altura- en ladrillo árabe y necesita una inmediata reparación. Lo forman tres cuerpos poco diferenciados: basa de piedra que ha perdido parte de su fábrica; tronco muy recio para soporte de su altura total; y edículo de buen tamaño que se abre en el centro con una capilla profunda sin imagen, el cimacio descansa sobre una bonita cornisa con modillones de ladrillo y es piramidal con diminuta cruz de hierro en el remate.

Peirón de San Valero.

No se encuentra en su aspecto primitivo pero podemos verlo de un modo muy interesante en su emplazamiento, adosados sus dos cuerpos superiores a la fachada de la vivienda nº 8 de la calle que lleva su nombre. Conserva dentro de la capilla del edículo la imagen del santo diácono de Zaragoza.

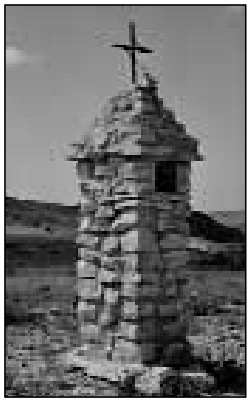
Peirón de la Virgen del Pilar.

También conocido como el peirón del Gallo, debido al que orna la veleta que corona su cimacio. Su emplazamiento nos muestra la calle de la Iglesia y su confluencia con varias otras. Es de nueva construcción, el anterior, situado en el mismo lugar era un formidable y hermoso pilar que nada tenía que ver con éste. Abierto el cimacio a las cuatro caras, por otras tantas capillas, guarda las imágenes de la Virgen del Pilar, san José, san Vicente y la Inmaculada Concepción.

Antiguo Peirón
de la Virgen del Pilar.
Ilustración de Julio Monzón.

Barrachina

Situado entre Torrelosnegros y Navarrete, conserva uno de los mayores conjuntos rurales de peirones: san Pedro Mártir, san Antón, de los Santos, san Ramón, santa Lucía, san Antonio de Padua, del Tratante, santa Ana, y el Vía crucis y Calvario.

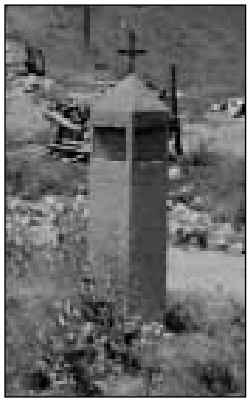


Peirón de San Pedro Mártir.

Conocido popularmente por el peirón de "Pedro o Pero Mocho", situado en el viejo camino a Caminreal y cercano a la muga de los términos de ambos. Desde su emplazamiento se contempla una de las panorámicas mas dilatadas de la comarca. Se hundió y fue rehecho entre los años 1988 y 1990. Una pequeña grada o basa de planta irregular -por la pérdida de piedras-, apea el chaparrudo prisma cuadrado de piedras rejuntadas con mortero. Un pequeño vano cuadrado contiene en la urna interior la imagen de San Pedro de Verona, el cimacio que lo corona es del mismo material en forma de pirámide culminada por una sencilla cruz de hierro.

Peirón de Santa Lucía.

Está colgado en el cantil del bancal que soporta el camino, es propiedad de Juan P. Beltrán. Pese a los destrozos sufridos en su lado sur, se conserva arrogante en un emplazamiento poco propicio para ello. Se levanta en tres tramos: basa, tronco y edículo; la basa es cuadrada y adaptada al bancal; los dos cuerpos restantes, de piedra el primero y ladrillo el segundo, no tienen separación que los distinga bajo el revoco, el cual, al desprenderse por la erosión permite distinguir la zona de transición y su puesta en peligro de deterioro. La hornacina del edículo o cabecero se abre al camino, en tanto que al sur se conserva la cerámica con la imagen de la santa, ha visto desaparecer la que tenía hacia el norte. Una cornisa separa el cimacio piramidal de ladrillo que cubre el conjunto, huérfano de la cruz que culminaba su vértice.



Peirón de San Antón.

Propiedad de Juan P. Beltrán, situado en la salida de la localidad hacia el cercano Godos. Construido de ladrillo y revoco de mortero, es de nueva factura a imagen del primitivo, con capilla angular que no cuenta con la imagen del santo. Cada día 17 de enero se hacía la romería y se le daban tres vueltas a su alrededor con los animales a bendecir.

Peirón de los Santos (Fabián y Sebastián).

Patronos de la villa, es el más historiado de todos, debido a la rehabilitación que se le hizo y a los añadidos -antaño era de piedra y yeso. Sobre una grada cuadrada de hormigón se levantó un prisma cuadrado con sus lados forrados de lajas irregulares de piedra, la hornacina con la imagen de los santos se abrió en su parte superior y el tío Manuel puso la imagencica. Con la restauración se le añadió un edículo más estrecho encima del primitivo cimacio, abriendo hornacinas en varios lados, una cruz de hierro corona la obra.

Peirón de San Ramón Nonato.

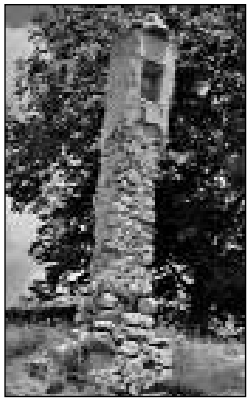
Emplazado, en difícil equilibrio sobre un montón de piedras, junto a la ermita del mismo santo, siendo una pena el mal estado en que se encuentra. Perdido el grueso revoco que cubre el sillarejo es cada vez más fácil que el prisma cuadrado pueda caerse; ya ha desaparecido parte del edículo, la cerámica con la imagen del santo y la cruz que coronaba el maltrecho cimacio o cubierta a cuatro aguas, así como la cornisa de ladrillo.

Peirón del Tratante.

Pilar votivo levantado entre los años 1930 y 31 como homenaje y recuerdo del asesinato de un cobrador que se dirigía desde Cutanda a Barrachina, tras el fallido intento de cobrar una deuda contraída por un vecino cutandino -el asesino-, con otro de Barrachina. Se tiró en la década de los años 50, quedando a un lado del viejo camino la basa de ladrillo.

Peirón de Santa Ana.

Patrona de la villa. Recientemente se ha restaurado, enmascarando parte de su anterior fisonomía. Lo forman cuatro cuerpos en disposición clásica: grada cuadrada de piedra revocada y doble escalón; basa de buena proporción que tenía limosnero abierto en su parte más alta; tronco muy estilizado con las aristas achaflanadas con sendas bandas verticales sigue la pauta de la basa y del edículo, como curiosidad abre en su parte superior una capilla donde se guarda la imagen de la titular; y edículo en forma de baldaquino con una imagen de la virgen en el lado frontal, las otras tres están abiertas del todo. Una cruz de hierro culmina la cúspide del cimacio piramidal.



A principios del año 2001 los 4 m de altura del peirón de san Antonio de Padua, conocido también como de San Ramón, han caído por los suelos. Poseía un azulejo con la estación del Vía Crucis y una imagen decapitada de un santo.

Barrachina

Bea

Situado entre de Lagueruela y Fonfría. Conserva dos peirones dentro de su casco urbano: la Virgen del Carmen y san Antonio de Padua.

Bello

Situado entre Tornos y Odón.En su término municipal quedan seis peirones dedicados a la Virgen de Monserrat, las Almas, Virgen de la Cabeza, san Miguel, santo Domingo y san Antonio; así como Vía Crucis, Calvario y una Cruz.

Vía Crucis y Calvario.

Dominando la villa, en el camino del cementerio, se conserva el calvario que conforman tres obeliscos de hormigón, rematados con una cruz de hierro y apeados sobre una largo plinto del mismo material de construcción. No se conservaban los restantes peirones del Vía Crucis que han sido construidos recientemente con el mismo material que el calvario. Destaca su inmaculada blancura sobre el montuoso horizonte que le rodea.

Peirón de la Virgen del Carmen.

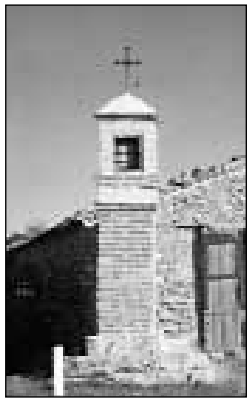
También conocido por parte de sus habitantes como el de santa Lucía. Está situado sobre la carretera en la antigua entrada a la villa desde Fonfría. Es un pilar prismático cuadrado de piedra y reciente estructura formada por: grada cuadrada de único escalón; basa muy simple de doble hilada de mampuesto; tronco liso sin revoco; y edículo sobre una cornisa en forma de baldaquino abierto a las cuatro caras con sendos arcos, dentro se guarda una imagen sedente que el párroco colocó en vez de la titular que había desaparecido, se corona con un achatado cimacio y la cruz de hierro.

Peirón de San Antonio de Padua.

Levantado a la entrada del pueblo desde Lagueruela ha sido trasladado de emplazamiento. Ahora aguarda su colocación en una granja cercana propiedad de don Luis Planas. Se tiene el proyecto de volver a levantarlo tal como está. Es un grueso prisma cuadrado en cuya parte superior, la que corresponde al edículo, se abre con una hornacina en la cual se guarda la imagen del santo portugués.

Peirón de la Virgen de Monserrat.

Lo encontramos un poco más adelante del dedicado a la Virgen de la Cabeza, en el camino a la ermita de la Trinidad y entre medio de los dedicados a las estaciones del Vía Crucis. Es un recio pilar prismático cuadrado de ladrillo, restaurado recientemente, y con cuatro cuerpos bien definidos: grada cuadrada de piedra y tres escalones para adaptarse al terreno -se encuentra en la cuneta de la carretera-; basa de piedra similar a los escalones de la grada; tronco recio que se decora con una alargada banda de arquillo ciego en cada lado, y edículo separado del anterior por una banda horizontal a modo de cornisa, en el frente se abre con un pequeño arcosolio para mostrar la imagen de la santa en baldosines de cerámica, se cubre con un cimacio a cuatro aguas y rematado con una pequeña cruz de hierro.



Peirón de las Almas.

O de las Ánimas, se encuentra junto a una nave agrícola en la bifurcación de la carretera a Tornos y el viejo camino a Villalba de los Morales. Es un esbelto y restaurado pilar prismático de ladrillo -muy similar al de la Virgen de Monserrat-: grada cuadrada de piedra y dos escalones; basa de piedra similar a los escalones; tronco de ladrillo liso; y edículo sobre una cornisa de doble hilada de ladrillo y franja revocada, que en su parte frontal se abre con una poco profunda capilla rectangular, en la cual se guarda la imagen de las Almas en el fuego mediante una elegante composición de baldosas de cerámica. El cimacio es liso a cuatro aguas y se remata con una elegante cruz de hierro con veleta.

Peirón de la Virgen de la Cabeza.

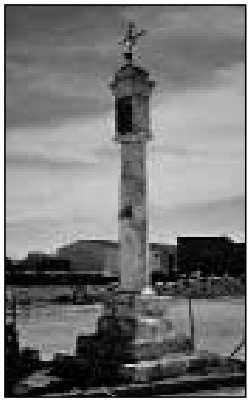
Situado al sur de la población en una plaza que forma la salida a Odón y las últimas viviendas. Es un alto pilar de piedra, clásico en estas tierras, formado por cuatro cuerpos muy finos y elegantes en su disposición: grada cuadrada de dos escalones; basa cuadrada; tronco cilíndrico o fuste zunchado en su centro y en los extremos, junto a los collarinos; y edículo muy alargado entre dos cornisas molduradas, dentro de la capilla guarda la imagen de la santa. El cimacio es un atractivo chapitel bulboso con remate de bola y cruz de hierro. Es muy similar al derribado de santo Domingo de Silos.

Peirón de San Miguel.

Emplazado en la bifurcación de los caminos de la Yunta y San Miguel nos encontramos este robusto pilar prismático de reciente restauración. Lo forman cuatro cuerpos: grada muy alta, cuadrada y de único escalón; basa cuadrada un tanto amplia; tronco alto y liso; edículo cúbico con capilla de vano rectangular dentro de la cual se conserva la imagen del arcángel, cubierto todo ello con el cimacio piramidal culminado por una pequeña cruz de hierro.

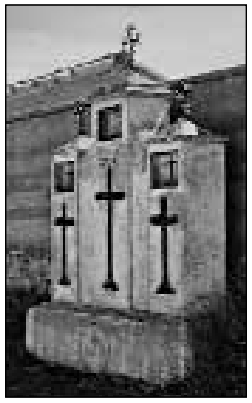
Peirón de Santo Domingo de Silos.

En la bifurcación de la carretera a Las Cuerlas y el camino Valdefrías se rehizo este pilar que en origen era parecido a los de la Virgen de la Cabeza y san Antonio de Padua. No se conoce la explicación para el derribo de tan soberbio peirón y la posterior construcción de éste, mucho más anodino y menos elegante.



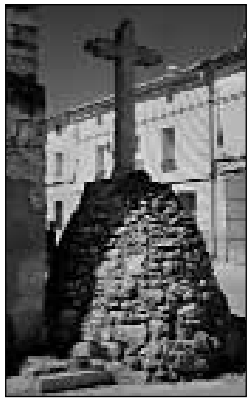
Peirón de San Antonio de Padua.

En la bifurcación de los viejos caminos a Torralba de los Sisones y Blancas se encuentra este magnífico pilar - muy similar al de la Virgen de la Cabeza y al desaparecido de santo Domingo de Silos. Es de piedra y se encuentra resguardado por un pequeño parterre o jardincillo triangular, lo forman cuatro cuerpos : grada cuadrada de tres escalones; basa cuadrada con moldura; fuste o tronco cilíndrico; y edículo o cabecero muy trabajado dentro del cual se guarda la imagen del santo portugués, en una capilla de vano rectangular. Se cubre con un elegante cimacio que remata la cruz de hierro y una veleta.



Vía crucis y Calvario.

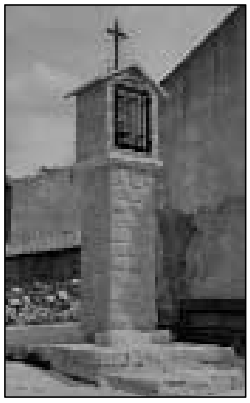
A lo largo del tramo de carretera, antiguo camino, a Odón, que lleva hasta la ermita de la Trinidad se escalonan a derecha e izquierda del mismo las estaciones y el Calvario.



Al comienzo de la carretera de Odón y de las estaciones del Vía crucis se encuentra esta cruz sobre un montículo de piedras rejuntadas como una bóveda, no se conoce el motivo de su construcción, pero parece ser el comienzo de las estaciones del Vía crucis.

Blancas

Situado entre Monreal del Campo, Pozuel del Campo y Odón. En su término conserva cuatro peirones: san Antonio de Padua, san Roque, las Almas y san Isidro; también tiene Vía crucis y Calvario.



Peirón de San Antonio de Padua.

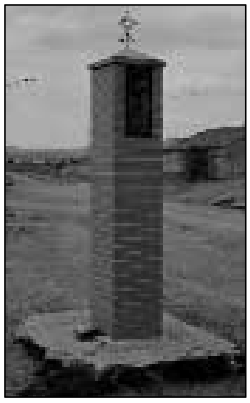
Es de reciente construcción y se halla en la salida de esta población hacia la de Odón y el Santuario de la Virgen de la Carrasca. Tiene cuatro cuerpos de piedra, bien en sillarejo o losetas: grada cuadrada de doble escalón adaptado a la inclinación del terreno; basa muy sencilla y pequeña; tronco robusto; y edículo sobre cornisa que le permite tener más anchura que el tronco, se abre con una profunda capilla que ocupa casi todo su frente, dentro se guarda la imagen del santo portugués. El cimacio es a dos aguas y una cruz de hierro corona el caballete.

Peirón de San Roque.

Situado en el camino viejo de Odón, junto a la ermita. Es un hermoso pilar totalmente rehecho que apea en la antigua grada cuadrada de doble escalón, a la que se ha añadido uno más y sobre ella los tres cuerpos restantes; basa, tronco y edículo, éste arranca de una doble cornisa a modo de capitel y dentro de su capilla guarda la imagen del santo peregrino protector contra la peste. No se ha escatimado nada para la belleza del obelisco en sí, hay que reconocer que su culminación o cimacio es muy elegante, rematado con una cruz de hierro y veleta. Es un ejemplar de los que enorgullecerse.

Peirón de las Almas.

Su emplazamiento es el camino antiguo a Torralba de los Sisones, frente a la granja carralavilla. Su estructura ha sufrido modificaciones y está formada por tres cuerpos de piedra: grada cuadrada de tres escalones, tronco liso y robusto, y edículo cúbico sobre cornisa y sin capilla o baldosa que refrende el nombre de su advocación, sobre él está colocada directamente la cruz de hierro, mientras, el cimacio piramidal de una sola pieza de piedra se encuentra caído junto a la grada.



Peirón de San Isidro.

Levantado de nueva fábrica de ladrillo junto a la capilla humilladero de la Virgen de los Dolores. Sobre una grada o amplia basa de piedra con único escalón, arrancan los ladrillos rojos de este pilar prismático que en su parte superior se abre con una capilla de alargado vano rectangular con la imagen dentro.

Vía crucis y Calvario.

Se suceden sus estaciones desde la población hasta el santuario de la Virgen de la Carrasca frente a la cual se encuentran los tres hitos o mojones de piedra que forman el Calvario.

Detalle del Peirón de San Roque.

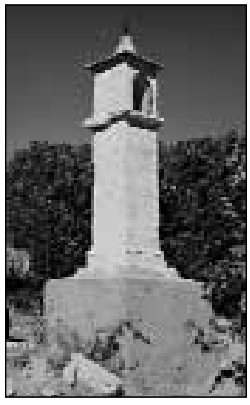
Primera estación del Via Crucis.

Bueña

Emplazado entre Villafranca del Campo y Argente. De los, al menos, ocho peirones con que contó en su término sólo se conservan cuatro en perfecto estado: de Cirujeda, san Antonio de Padua, san Valero y del Pozuelo.

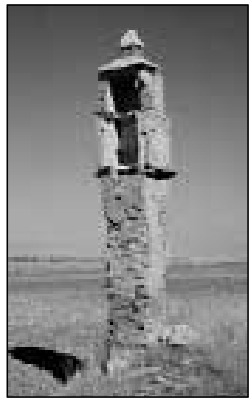
Peirón de Cirujeda.

Peirón votivo levantado al lado izquierdo de las curvas que hace la carretera que accede al pueblo desde Monreal. Se levantó como recuerdo al fallecimiento de don José Cirujeda mientras realizaba su trabajo de pastoreo. Es un prisma cuadrado que apea directamente en las rocas, a los pies de una frondosa carrasca. Únicamente destaca en su alzado el cuerpo de la hornacina, donde se conserva el azulejo con la leyenda. Es de vano cuadrado entre dos cornisas de ladrillo, como todo el pilar, rematado por un cimacio piramidal de cuatro vertientes y una pequeña cruz de hierro.



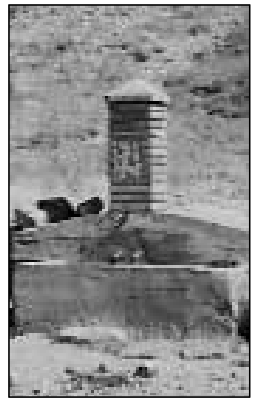
Peirón de San Antonio de Padua.

Situado a la salida del pueblo, cercano al desvío del camino viejo de Aguatón, se mantiene en pie este remozado pilar de piedra bien revocada. Cuatro cuerpos bien marcados forman su alargado y fuerte estructura: grada de gran tamaño y único escalón que se adapta a la inclinación del terreno; basa de doble moldura; tronco de forma prismática y, separado por una cornisa del mismo material, el edículo, con hornacina de arco en medio punto cerrada con malla metálica para guardar la imagen. Un tejadillo, casi plano, con una piedra piramidal y cruz de hierro en la cúspide cubre la capilla.



Peirón de San Valero.

Este pilar se encuentra en el viejo camino de Villafranca a Bueña, a unos doscientos metros de la autovía. Se mantiene en precario estado en la linde de unos campos de cereal, perdida su apostura, las imágenes, la cruz y el revoco. Es un prisma de planta cuadrada de tres cuerpos: basa, prácticamente inexistente por el paso de los vehículos agrícolas; tronco de mampuesto y argamasa que se desprende por efecto de la erosión; y edículo de doble cuerpo superpuesto, rematado por un cimacio sin cruz. Ambas capillas han perdido sus imágenes, tal como puede pasarle al resto de los paramentos de esta obra.



Peirón del Pozuelo.

Lo levantaron los cazadores valencianos sobre el frontón de la fuente que le da nombre. Es un pilar prismático de ladrillo rojizo y planta cuadrada, rematado por un chaparrudo cimacio piramidal. No tiene cruz en el vértice y ha perdido, arrancados, los azulejos de la leyenda.

Burbáguena

Situado entre Báguena y Luco de Jiloca. En su municipio cuenta con dos peirones dedicados a la Virgen de Herrera y san Antón.

Peirón de la Virgen de Herrera.

Conocido popularmente por el nombre de "Peirón de Santa Cruz" ya que está situado en el camino a la ermita que hubo de este nombre. Se sitúa en la parte alta de la rambla que cruza la localidad de este a oeste. Es un alto y robusto minarete de ladrillo y tres cuerpos: basa de piedra muy pobre de elementos; tronco de buen tamaño, supera los 2 m de altura y 0,70 x 0,70 m de ancho, está decorado en todo su frente con labores de alarife en diente de sierra y cruz; una amplia cornisa doble, muy trabajada, apea el edículo cúbico que se abre en su parte frontal con una hornacina cuadrada, dentro de la cual se conserva el baldosín con la imagen de la Virgen de Herrera. Se repite la doble cornisa y sobre ella se deshace, poco a poco, el cimacio sin remate de cruz alguna.

Burbáguena

Peirón de San Antón.

En una plaza que forma la confluencia de dos calles cercanas a la rambla se conserva parte del peirón dedicado al santo abad, ya que fue desmontado y empleado como pilar de la fuente. Perdió toda su estructura primitiva, muy parecida a la de su vecino.

En Burbáguena hay un cerro con el nombre de "la Cruz", lugar donde se celebraba la romería de bendición de los términos.

Calamocha

Situado entre Luco de Jiloca y Caminreal. Dentro de su término únicamente conserva "El Peirón", un antiguo crucero.

Crucero "El Peirón".

Dentro del casco urbano mantiene el recuerdo del primitivo peirón, construido a expensas del matrimonio formado por Juana Polo y Gil Cubero a principios del siglo XVI - acusados por los vecinos de ser judíos conversos, motivo por el que levantaron esta cruz en un gesto de renegar de la religión de sus antepasados ante las acusaciones vertidas. Este peirón, en realidad un crucero, dio nombre a la plazuela durante más de cuatro siglos. En el año 1997 fue rehabilitado y, mediante fotos de época, se le ha dado un cierto parecido al que hoy vemos en la plaza de Bartolomé Esteban, frente a la casa señorial de los Rivera.

Podemos encontrar en Calamocha una partida llamada "monte de la Cruz". Nadie recuerda el motivo de su nombre mas parece ser el lugar en que se bendecían los campos para la "Cruz de Mayo".

Caminreal

Situado entre Calamocha y Torrijo del Campo. Cuenta en su término con seis peirones: de las Almas, san Blas, san Alejandro, san pascual Bailón, san Roque y santa Bárbara.

Peirón de las Almas.

Se levanta junto al cementerio, visible desde la circunvalación de la carretera. Su estructura es la de un prisma cuadrado de cuatro cuerpos: grada cuadrada de piedra y dos escalones; basa casi cúbica de ladrillo revocado; tronco liso de ladrillo también revocado y ligeramente más fino en su parte superior; y edículo más estrecho que el tronco y con una baldosa en su parte central que muestra a la Virgen del Carmen y las almas en el infierno; el cimacio es piramidal y se corona con una cruz de hierro.

Peirón de San Blas.

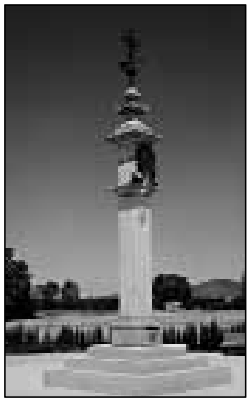
Levantado en el centro de la plaza del mismo nombre. Es de reciente construcción, en cuatro cuerpos: grada cuadrada de ladrillo sin revocar; basa muy plana y amplia, de ladrillo sin revoco; tronco prismático cuadrado muy esbelto y con las esquinas achaflanadas, es igualmente de ladrillo pero revocado; y edículo en forma de baldaquino sobre cuatro columnillas cuadradas, dentro guarda la imagen del santo abogado de la garganta; el cimacio se limita a un muñón de cemento para soporte de la cruz de hierro.

Peirón de San Alejandro.

Se mantiene en pie en el centro de un gran campo de labor, pasada la autovía y como a un par de kilómetros del pueblo, en lo que era el trazado del camino de Santa Bárbara y de Quebrados. Es un pilar cuadrado de mampuesto un tanto corcovado, en el que difícilmente se adivinan sus diferentes cuerpos: la basa sin revoco; tronco igualmente sin el revoco que guarda su rejuntado; el edículo, un poco más estrecho que el tronco, es muy alargado y no cuenta con capilla para el santo; su redondeado cimacio se remata con una artística cruz de hierro en el remate que cuenta con una R y una B en el brazo izquierdo y derecho respectivamente. Es de origen votivo.

Castejón de Tornos

Emplazado en un desvío a la derecha de la carretera entre Calamocha y Tornos. Cuenta en su término con siete peirones dedicados a san Antón, san Francisco, del Calvario, del Carmen, la Piedad, san Roque y san Ambrosio. En la divisoria provincial tiene una partida llamada El Rollo.

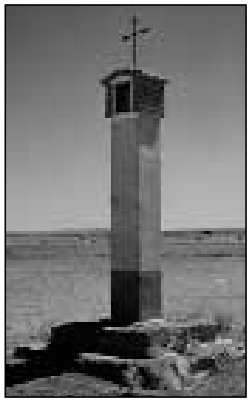


Peirón de San Roque.

Situado en el centro de un parque de nueva construcción, en la entrada a la localidad desde Torrijo. Se ha desplazado de su primitiva colocación y aunque no se han recuperado todos los elementos originales, su reconstrucción es bonita y acertada dejando bien patentes sus cuatro cuerpos de piedra: grada cuadrada de tres escalones, totalmente nueva; basa cuadrada muy plana con gruesa moldura; tronco, alargado prisma cuadrado con sus caras decoradas con una banda en bajorrelieve para acrecentar su esbeltez; y edículo, entre dos airosas y elegantes cornisas, que se abre con una capilla alargada de arco redondo y que guarda la imagen del santo peregrino. Como en el caso del de san Pascual, el edículo es digno de resaltarse, tiene forma de artístico jarrón con volutas y pequeño chapitel para aguante de la no menos historiada cruz de hierro con veleta.

Peirón de San Pascual Bailón.

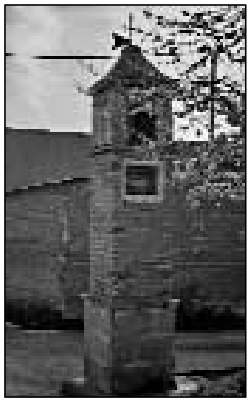
Posicionado cerca de la acequia del Cuarto Bajo y la caseta del Botear, a la izquierda de la carretera a Villalba de los Morales. Es un airoso obelisco de piedra formado por cuatro cuerpos bien marcados: grada cuadrada de doble escalón; basa cúbica; tronco muy alto con ligera decoración de línea en sus aristas que aparecen redondeadas; y edículo -entre dos cornisas muy elegantes- abierto por una alargada hornacina de arco rebajado, dentro de la cual se guarda la capilla del santo aragonés. El cimacio merece un comentario aparte, ya que se trata de un elegante conjunto de polígonos, en forma de chapiteles curvos, labrados en una misma pieza y rematados por pequeña cruz de hierro.



Peirón de Santa Bárbara.

Emplazado en el camino que lleva su nombre y junto a la carretera de circunvalación. Es un alargado pilar de reciente rehabilitación hecho en piedra y ladrillo. Grada cuadrada en piedra de doble escalón; basa que se limita a una parte del tronco revocada con un color más oscuro; tronco liso; y edículo muy cabezón con cubierta curva y abierto con una capilla rectangular para guardar la imagen de la santa protectora contra las tronadas, se corona con una sencilla cruz de hierro.

Detalle del Peirón de San Roque.



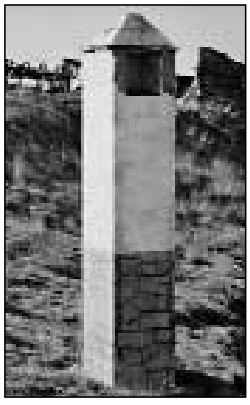
Peirón de San Antón.

Levantado en una plaza situada a espaldas de la iglesia parroquial, lo forman tres cuerpos apeados en una grada de hormigón enterrada en la esquina de un jardincillo: basa cúbica de piedra; tronco de ladrillo que se abre en su parte superior con una hornacina rectangular y que guarda en su interior la siguiente leyenda PARA SER VENERADO / SAN ANTONIO ABAD / POR AUTORIDADES Y PUEBLO, ESTE PEIRÓN SE / LEVANTÓ POR LOS CAROS FINADOS Y RESTAURADO / EN EL AÑO 1950 POR SUS NUMEROSOS FAMILIARES, / TODOS LOS HIJOS DE CASTEJÓN DE TORNOS (TERUEL); edículo o cabecero cúbico de ladrillo que se abre con una capilla de vano con arco de medio punto, dentro de la cual se guarda la imagen del santo abad, el cimacio es a cuatro aguas con remate de bola y cruz de hierro con veleta.

Peirón de San Francisco.

Situado en el camino de Carrabáguena sin perder de vista las viviendas de la población -unos 400 m-, vemos en la margen del camino y su bifurcación con el de Val de San Martín este esbelto pilar prismático de ladrillo sobre grada cuadrada de piedra y doble escalón; basa cúbica sin revoco; tronco alargado y sin revoco; y edículo entre dos finas cornisas de ladrillo que se abre en su centro con una hornacina rectangular donde se guarda la imagen del monje franciscano, el cimacio es piramidal y remata su vértice con una pequeña cruz de hierro.

Castejón de Tornos

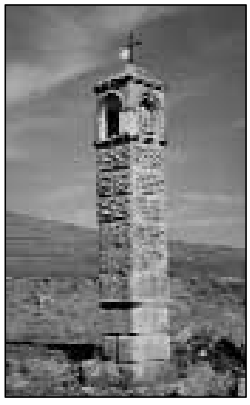


Peirón del Calvario.

Así llamado porque, al parecer, formaba parte de los que cubrían las estaciones del Vía crucis. Está levantado a la entrada de la población por la carretera de Tornos y es un pilar prismático cuadrado con basa de piedra caravista y ladrillo jarrado de blanco. No conserva imagen en el fondo de la capilla abierta bajo el cimacio, tampoco la cruz.

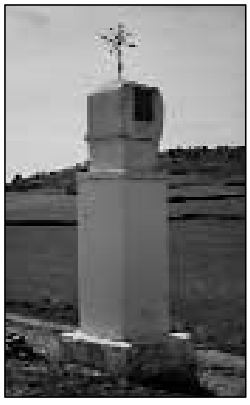
Peirón de la Virgen del Carmen.

Levantado a unos doscientos metros del comienzo del camino a Berrueco. Es el más alto de la localidad, emulando un minarete de ladrillo muy esbelto aunque pronto necesitará de cuidados. Lo forman una grada cuadrada de piedra y doble escalón, basa cúbica de ladrillo, tronco de ladrillo que ha perdido su revoco y edículo abierto con una hornacina donde se guarda -en el fondo- la imagen en cerámica de la virgen marinera. El cimacio de ladrillo está en malas condiciones por el desprendimiento de su revoco, habiendo perdido parte de la cruz de su remate.



Peirón de la Virgen de la Piedad.

Se localiza a unos 500 m de la población en la pista a Daroca y al comienzo del camino de los Arrieros. Es un prisma cuadrado de cuatro cuerpos: grada de piedra de un único escalón; basa cúbica de piedra; tronco de imitación a sillares con decoración de gruesos granos; y edículo abierto en dos lados -dirección del pueblo y del camino- con sendas hornacinas, una de ellas tiene un Sagrado Corazón de escayola que fue cambiado hace unos 17 o 18 años por el propietario, la otra es una baldosa de cerámica con la imagen del Descendimiento. Es sumamente curiosa la fecha escrita en rojo sobre esta imagen "AÑO 1735", podría ser alguna referencia a un peirón anterior o una simple equivocación.



Peirón de San Roque.

Levantado en la bifurcación de los viejos caminos a Calamocha y Báguena. Es un pilar prismático recién restaurado que arranca sobre una basa cúbica de piedra, el tronco ha sido revocado de blanco al igual que el edículo, éste se abre en su parte superior por una pequeña capilla rectangular con la imagen del santo peregrino en su interior. Conserva la cruz de hierro con veleta

Cerámica del Peirón de la Virgen de la Piedad.

Peirón de San Ambrosio.

Situado a 2,8 Km. de la población en el camino viejo, hoy pista, de Báguena junto a un merendero cubierto y en la cima del monte Castejón también conocido como San Ambrosio a 1.074 m de altitud. En día claro es impresionante el horizonte que abarca, similar al que disfrutan los peirones de san Quílez de Val de San Martín -1.271 m-, el de san Cristóbal de Rubielos de la Cérida -1.484 m- y el de san Bernabé de Torralba de los Sisones a 1.157 m de altitud. Es un pilar cuadrado y lo forman cuatro cuerpos muy desiguales: grada de piedra y único escalón; basa muy pequeña; tronco troncopiramidal liso y revocado de blanco -lo que permite ser visto desde muy lejos- y edículo muy pequeño con una hornacina donde se guarda la imagen del santo, no tiene cruz en el vértice de su cimacio piramidal.

Miguel Blasco, vecino de Castejón de Tornos, en su testamento redactado en noviembre de 1707 mandaba lo siguiente: "quiero que se haga un peirón en mi pieza de Carradaroca, donde está la cruz, so la invocación de la V. de los Dolores, y se gaste seys libras jaquesas"

Corbatón

Situado en un desvío de 3 Km. cercano a Alpeñés en el extremo occidental de la comarca. En su caserío muy derruido -barrio de Cosa- en el que quedan tres de los seis peirones con que contó: san José, la Virgen de los Dolores y san Macario, así como los restos de los dedicados a san Antón y san Pascual Bailón o el recuerdo del dedicado a san Antonio de Padua. Mi agradecimiento a don Eugenio Clos y esposa por sus atenciones.

Peirón de San José.

Lo encontramos a la entrada del pueblo por la pista asfaltada, antiguo camino de Alpeñés, delante de una gran nave agrícola y frente al viejo camino de Cosa. Es el más alto ya que supera los tres metros de altura. Muestra los cuatro cuerpos de su fábrica: grada cuadrada en muy mal estado, basa prismática, tronco prismático y edículo cúbico con dos hornacinas. Ambas capillas guardan la imagen de san José en baldosa de cerámica y talla. Su situación se modificó hace años ya que estaba situado en el centro del camino y frente a la vieja salida hacia Cosa. Fue construido en el año 1755 por mandato de Josep Tolosa.

Peirón de la Virgen de los Dolores.

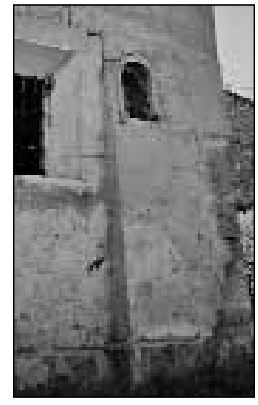
Situado en la salida de la nueva pista que lleva hasta Bañón y Cosa. Es un pilar prismático de piedra y ladrillo revocado, formado por tres cuerpos poco diferenciados: basa muy corta y tronco y edículo formando un solo cuerpo en el que únicamente la amplia capilla marca las situación del cuerpo superior, dentro de la cual se venera una imagen de escayola. El cimacio piramidal con cruz de hierro y veleta culmina el pilar. Fue construido con anterioridad al año 1774.

Peirón de San Macario.

Se levanta en la bifurcación de los caminos que parten desde la zona llamada "las Huertas" hacia Lidón, Argente y Rubielos de la Cérida. Es un pilar prismático de piedra revocada intermedio entre los de san José y de los Dolores, un poco más alto. Lo forman tres cuerpos bien marcados en este caso: basa cúbica que ha perdido el rejuntado; tronco liso que igualmente pierde el revoco y consecuentemente su rejuntado; y edículo o cabecero prismático entre dos cornisas que se abre en el lado del pueblo con una capilla a la que le falta el santo. El cimacio empieza a perder parte de su elementos como le ocurrió a la cruz de hierro.

Peirón de San Antón.

Formando parte como jamba de una puerta de acceso a la vivienda más moderna del pueblo, encontramos este pilar de ladrillo rojizo y reciente factura, suple al que se encontraba anteriormente en su lugar y que se derribó para hacer más amplia la puerta. Conserva una baldosa con la imagen del santo abad que tampoco parece ser la primitiva. Se encuentra situado en la calle baja del pueblo, paralela a la rambla.

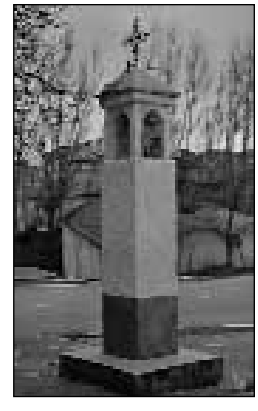


Peirón de San Pascual Bailón.

Cercano al de san Antón encontramos los restos de este pilar dedicado al santo zaragozano, forma parte de la fachada lateral de una enorme vivienda, de las pocas que se conservan en pie. Hoy solamente podemos disfrutar de la hornacina que guarda en su interior la imagen descabezada del santo.

Detalle de la imagen del Peirón de la Virgen de los Dolores.

El peirón de San Antonio de Padua se levantaba junto a la fuente vieja. Su posición en mitad del camino fue la causante de que fuera derribado para el paso de vehículos.

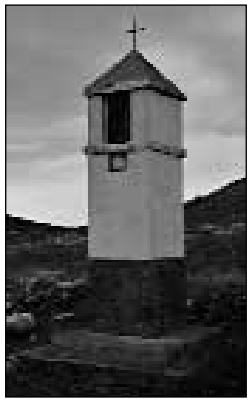


Cosa

Situado entre Bañón, Torre los Negros y Vivel del Río Martín. en su término cuenta con diez peirones, aquí les dicen pairones: san Cristóbal, san Nicolás, san Antón, Virgen de los Desamparados, san Ramón, santa Bárbara, del Rosario, san Roque, san Juan y las Almas; así como un Vía crucis y Calvario.

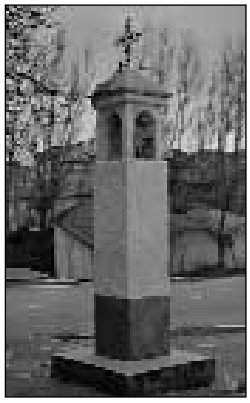
Peirón de San Cristóbal.

Emplazado a mano izquierda, dirección a Montalbán, de la carretera N-211, en el Puerto de Bañón, punto Km. 133,8. Es un pilar de reciente reconstrucción y marca los límites de término en el viejo camino de Cosa a El Villarejo de los Olmos y Bañón. Lo forman una grada cuadrada de doble escalón de hormigón; basa cúbica pintada en gris y continuada por el tronco prismático y liso; y edículo entre cornisas lisas que guarda en su hornacina la imagen del santo protector de los conductores y viajeros.



Peirón de San Nicolás.

A la altura del punto Km. 135 está dispuesto este pilar muy parecido de estructura al de san Cristóbal: grada cuadrada de doble escalón; basa cúbica y tronco en un mismo cuerpo; y edículo con la imagen del santo obispo de Mira.



Peirón de San Antón.

Colocado ante la iglesia de la Asunción, tras su restauración sigue los patrones de construcción de los de san Cristóbal y san Nicolás, su única diferencia radica en el edículo que es en forma de baldaquino con los cuatro costados abiertos con sendos arcos, dentro de los cuales se mantienen otras tantas imágenes dedicadas a san Antón, el Pilar, san José y la Piedad.

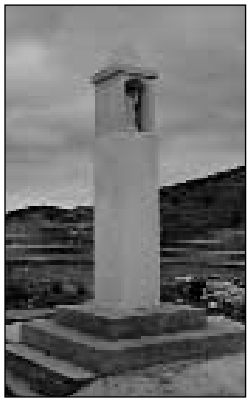
Peirón de la Virgen de los Desamparados.

Levantado en una era situada detrás del silo. Fue mandado construir el año 1989 por una vecina del pueblo que vive en Valencia. Grada cuadrada de doble escalón adaptado a la inclinación del terreno; basa cuadrada y plana -parece otro escalón más-; tronco y edículo sin separación, destacando la abertura en su parte superior que sirve de hornacina a la virgen valenciana.

Peirón de San Ramón Nonato.

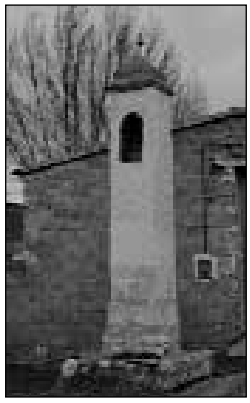
En el punto Km. 136,6 de la carretera N-211, en el lado contrario al pueblo se levanta este pilar de reciente construcción, años 90, que tiene como curiosidad que la capilla del edículo es triangular, guardándose dentro la imagen en alabastro del santo patrono de las matronas y parturientas.

Dos detalles de las imagenes del Peirón de San Antón.



Peirón de Santa Bárbara.

Es estructuralmente igual al de san Ramón, sin duda hechos por la misma persona, y está emplazado justo a la misma altura de la carretera pero en el lado del pueblo. Éste como cambio tiene la hornacina de arco angular y también conserva la imagen en alabastro, en este caso de la abogada ante las tronadas.



Peirón de la Virgen del Rosario.

Situado al final de la calle Barrio Verde, es de piedra en cuatro cuerpos clásicos: grada cuadrada de único escalón; basa cúbica muy desigual; tronco liso y con continuidad con el edículo, éste se abre con una hornacina de arco de medio punto dentro se la cual se cobija la imagen de la virgen. Se cubre con un cimacio de doble bulbo piramidal con remate de cruz de hierro minúscula.

Peirón de San Roque.

Se encuentra en un lado del camino Carracorbatón, al final del barrio de san Roque, y es muy parecido a los de san Cristóbal y san Nicolás. En este caso la hornacina está al final del tronco y el edículo o cabecero cúbico totalmente cerrado. Se conserva la imagen del santo caminante y la cruz de hierro del cimacio.

Peirón de San Juan.

Situado en la calle del Horno, entre las estaciones del Vía crucis y un poco antes del calvario. Está reconstruido sobre una gran plataforma o replaceta de hormigón y tiene una amplia y gruesa grada de único escalón, en piedra; la basa es del mismo material y consecuentemente más reducida de tamaño; tronco liso de ladrillo revocado; y edículo entre dos cornisas de ladrillo, la superior soporta el cimacio piramidal, que enmarcan el vano rectangular dentro del cual se guarda la imagen del santo bautista.

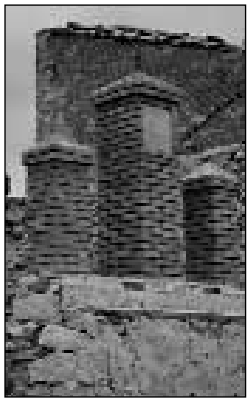
Peirón de las Almas.

Se levantó en el trazado de la antigua carretera a Montalbán y el camino viejo de Carramontalbán, casi oculto por el quitamiedos de la nueva carretera. Está enhiesto sobre la inclinación de la cuneta del camino. Se limita a un largo pilar de cemento sobre una basa cúbica del mismo material y en su parte superior se orna con tres baldosas: una son las almas del purgatorio y la leyenda "ROGAD POR LAS ALMAS".

Detalle de la imagen del Peirón de San Antón.

Cucalón

Situado entre Ferreruela, Bádenas y Villahermosa. En su término cuenta con los restos de cinco cruceros o rollos que aquí llaman peirones y un Calvario. Mi agradecimiento a don Joaquín Pascual Blasco y don Manuel Calvo Gracia que me acompañaron amablemente y me participaron sus recuerdos.

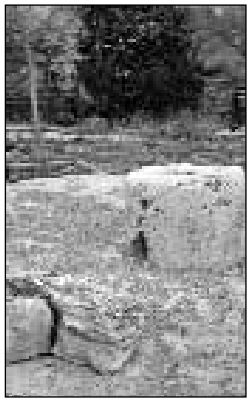


Vía crucis y Calvario.

Asciende a lo largo de los barrios de san Juan y san Roque, está formado por peirones de ladrillo y culmina en el calvario, que asienta sobre un zócalo de piedra reforzada con basa de cemento y lo forman tres peirones de ladrillo con baldosa el central.

Crucero "peirón de Santa Ana".

Viendo su estructura ante la misma puerta de la ermita, algo nos hace pensar en que en determinado momento fuera trasladada de emplazamiento, sus piedras han sido amontonadas con rigor pero no encajan en el contexto de la construcción de estos monolitos -la basa, por ejemplo, queda muy alta y poco accesible- haciendo pensar en que parte estuviera enterrada o se han empleado piedras de otro ejemplar parecido. Este que vemos, tal cual, lo forman tres cuerpos de piedra: grada cuadrada de triple escalón, muy pequeños de superficie; basa casi cilíndrica, terminada en octogonal por rebaje para lograr la transición deseada; caña o fuste cilíndrico u octogonal muy desgastado que se encuentra partido por la mitad, parece ser que la cruz de hierro que lo culminaba es la que se encuentra en el remate del tejado del pórtico de entrada.



Peirón de la Iglesia.

Así llamado por su emplazamiento, que debió de ser en la plaza frente a la iglesia. Sus únicos restos son una piedra cilíndrica -la basa- y una más grande y plana que pertenecería a la grada. El recuerdo de los vecinos, en la composición de su estructura, radica en la construcción de ladrillo en el tronco y el edículo o capilla, que contaba con sendos baldosines -advocados sin recordar sus nombres- a cada lado.

Crucero de "la Cruceta".

Su nombre viene de la partida en la cual están emplazados los restos de este crucero o rollo. Se localizan en la bifurcación de los viejos caminos del Molinar y Lagueruela, en un paraje a 500 m del pueblo y con una hermosa perspectiva de éste. Podemos ver juntos en el suelo uno de los escalones de la grada y la basa con el agujero cuadrado donde engarzaría el fuste o caña, desaparecido sin dejar rastro visible.

Crucero de Daroca.

Considerado por algunos como el "peirón de la Huerva", lo que podemos ver esparcido por el suelo, a unos 1.500 m de la ermita de santa Ana en la bifurcación de los viejos caminos de Lanzuela y Cucalón a Daroca, es parte del crucero o rollo que marcaba la jurisdicción de esta población de realengo. Solamente quedan la grada rectangular y el fuste o caña, en el que se aprecia la zona más estrecha para ser encajada en la basa.

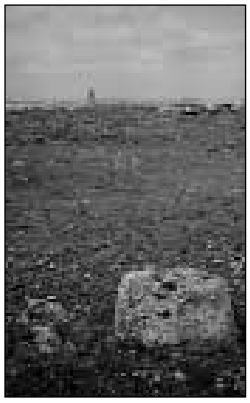
En el peirón de santa Ana, hasta hace pocos años, los días 17 de enero se encendían hogueras alrededor de esta cruz, con los fardos que cada vecino depositaba -tantos como animales de labraza, machos, había de bendecir ese día tras la madrugada-. Tras ser bendecidos se daban tres vueltas a la ermita y se rezaba otras tantas veces -un padrenuestro- al pasar ante la cruz o pairón como ellos la llaman.

Cuencabuena

Emplazado entre Lechago y Ferreruela del Huerva. En su término cuenta con tres peirones, así como una capilla dedicada a la Ascensión de Jesús.

Cutanda

Situado entre Olalla, Barrachina y Navarrete.



Calvario.

Cada Viernes Santo, durante la procesión, se acercaban los habitantes hasta el lugar donde se conserva la basa soporte de la Cruz, que era llevada a hombros y regresaba de igual forma hasta la iglesia de donde había salido, en la bifurcación de los caminos a La Sierra y Lagueruela, daban la vuelta y se hacían los rezos anteriores al regreso. Cuentan, a la vista de esta piedra cilíndrica con una hendidura cuadrada - donde se colocaba la cruz- y dos escotaduras al exterior, que cada miembro de la procesión había cogido una piedra del camino y la colocaba alrededor del pie de la cruz hasta cubrir el agujero y una vez lleno éste se dejaban alrededor de la basa. De nuevo tenemos representada la más ancestral forma de ofrenda u óvolo espiritual de origen pagano, pero sin duda de trazo religioso, ofrecido como vemos por los pueblos más primitivos y durante los períodos más cultos y aún recientes. Las cruces de las estaciones eran llevadas por el personal y servía a cada una de ellas.

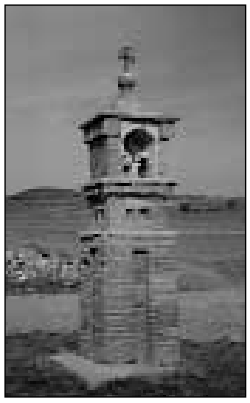
Peirón de San Antón.

Dispuesto en la plaza que forma la bifurcación de una calle y la propia carretera vieja, forma un todo con el pilón, fuente y abrevadero. Su construcción es atípica por su propio uso, más no pierde encanto este prisma rectangular de coronación muy particular, que se abre en su parte superior con la hornacina que cobija la imagen del santo patrono de los animales domésticos.

Cimacio del Peirón de Virgen del Rosario.

Peirón de la Virgen del Pilar.

No es ni tan curioso ni tan bonito como lo son sus vecinos, pero tiene la esbeltez de su primitiva obra, hoy restaurada. Es un largo pilar cuadrado de tres cuerpos, ya que la grada se ha perdido con el tiempo; basa lisa de lados rectangulares; tronco estrecho y liso; edículo cúbico con pequeña capilla que guarda en su interior, protegida con una reja, la imagen de la Virgen zaragozana, el cimacio es piramidal y carece de cruz.



Peirón de la Virgen del Rosario.

La reciente restauración no ha quitado valor a este curioso pilar de ladrillo, sin duda, obra de un mañoso alarife que logró su propósito de lucirse. Lo forma un prisma cuadrado de tres cuerpos bien diferentes: grada cuadrada y amplia de hormigón; basa recia y ornada con sendas bandas huecas en cada lado; tronco más estrecho y muy chaparrudo, confundiéndose con un cuerpo del edículo, que también esta embellecido a cada lado; el edículo cúbico, entre dos cornisas, se abre con una profunda hornacina que en el fondo muestra una baldosa con la imagen de la Virgen, delante, tiene colocada una pequeña imagen de san Antonio de Padua. El cimacio es un pequeño chapitel de piedra con bola de la misma materia y una cruz de hierro, es muy curioso el conjunto de este obelisco.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Se encuentra situado en la rambla, antiguo camino a Olalla, donde se ha acondicionado un parquecillo con bancos y fuente. Es un alto pilar de reciente construcción edificado sobre un pequeño escalón en el cual apea la basa, ornada con cerámicas a sus cuatro lados que indican varios parajes de la villa y el escudo de la misma; el tronco es alto y decorado con una banda vertical de seis estrías en cada uno de los lados; el edículo, separado por una amplia cornisa de doble moldura, se orna a cada lado con sendas baldosas que representan las imágenes de la Virgen del Pilar, san Roque, san Vicente y la Virgen del Mar, el cimacio es un elegante chapitel a cuatro aguas con bola y cruz en la cúspide.

Cutanda

Cuenta en su término con cinco de los seis que tuvo: del Pilar, del Rosario, san Antonio de Padua, santa Bárbara y san Antón.

Peirón de la Virgen del Rosario.

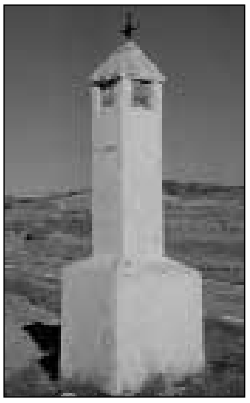
Hay quien le denomina como de san Antón. Es un pilar cuadrado adosado en una vivienda de la carretera, en la curva más baja cerca de la salida y bifurcación del viejo camino a Godos y Nueros. Dentro de la hornacina correspondiente al cuerpo del edículo conserva la imagen de una Virgen con una bola en la mano que no corresponde a esta advocación y mucho menos a la del santo abad.

Peirón de San Antonio de Padua.

Colocado en el cantil de un camino, a espaldas del pueblo y cercano al barranco, está en precario equilibrio debido al desprendimiento de parte de su basa. Es un obelisco de una altura cercana a los 4 m por lo que resulta muy esbelto. Tiene maltrecha su grada de único escalón ya que ha perdido parte de sus mampuestos; la basa es prismática cuadrada como el resto del pilar; tronco muy alargado y fino que deja entrever los ladrillos de su construcción; y edículo de ladrillo entre dos cornisas, no conserva su imagen dentro de la capilla rectangular, tampoco la cruz de coronación del cimacio piramidal.

Peirón de Santa Bárbara.

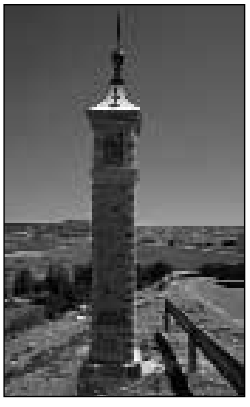
Emplazado en el camino viejo a Lechago y Cuencabuena, a unos 2 Km. al NE de la población, fue abatido hace poco por el paso de un vehículo agrícola haciendo que cayera con el empentón parte de su edículo y el revoco del tronco, restos que permanecen a sus pies. Era un pilar prismático de piedra y ladrillo, montado sobre cuatro cuerpos clásicos.



Peirón de San Antón.

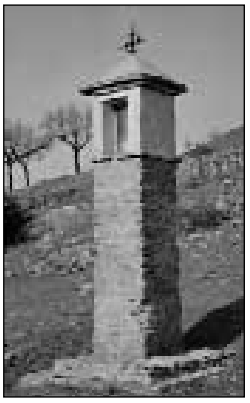
Levantado en el camino a Moratilla. hoy carretera general a Barrachina y Navarrete. Es un pilar reconstruido en el que su único mérito son las baldosas que tiene en la parte superior, correspondiente al cuerpo del edículo y que muestra las imágenes de san Antón, san Cristóbal, san Pascual Bailón y las Almas.

El Peirón construido en el verano de 2002 en sustitución del desaparecido peirón de San Juan.



Ferreruela

Situado entre Burbáguena y Cucalón. En su término se conservan dos peirones: Ecce Homo y san José, y el recuerdo del desaparecido de san Antón.



Peirón del Ecce Homo.

Dispuesto en la suave pendiente de una ladera en la ribera derecha del río Huerva y a unos 30 m de la carretera de Cucalón. Es un pilar prismático de piedra y planta cuadrada, dispuesto en tres cuerpos: grada de doble escalón haciendo de basa el más pequeño; tronco alargado y recio que como en la grada tiene los aparejos sin revoco; y edículo cúbico revocado, abierto con la hornacina rectangular que guarda la imagen de Cristo y cubierto todo él con un amplio cimacio piramidal, se remata en el vértice con una pequeña cruz de hierro.

El Peirón de San Antón fue derribado en el año 1963 para la construcción de la fuente.

Fuentes Claras

Situado entre El Poyo del Cid y Caminreal. En su término queda un peirón votivo llamado de la Piedra Plana.

Godos

Situado entre Barrachina y Torrecilla del Rebollar. Cuenta en su término con diez peirones y los restos de otro: santa Bárbara, del Portillo, del Calvario, Espíritu Santo, santo Domingo, san Roque, de las Almas, del Pilar, santa Elena, la Purísima Concepción y los restos del de san Antón.

Peirón de San José.

Emplazado junto al viejo camino de Villahermosa de Huerva, en la margen izquierda del río Huerva, este alto pilar -alcanza los 4 m de altura- se muestra arrogante por su fina estructura de piedra y ladrillo en tres cuerpos, muy similar a la del Ecce Homo: grada cuadrada de piedra y dos escalones, el más pequeño hace las funciones de basa: tronco prismático de ladrillo; edículo de ladrillo, entre dos cornisas de piedra, y alargado cuerpo con lados rectangulares, se abre con dos capillas una a cada camino que lo flanquea antes de unirse, dentro se guardan las imágenes de san José, el titular, y de la virgen del Pilar. El cimacio que lo cubre es una pirámide de piedra rematada por una microscópica cruz de hierro.

Peirón de La Piedra Plana.

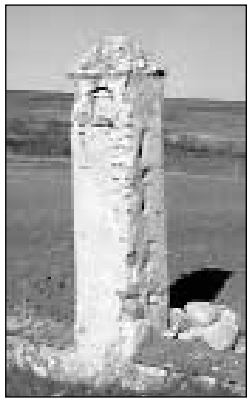
Levantado en el viejo camino a Villalba de los Morales. Es un pilar votivo de piedra, formado por una grada de único escalón, basa y un sólo cuerpo que alberga tronco y edículo, éste, es apenas la ventana o capilla donde se podía leer la dedicatoria y el nombre del fallecido (totalmente ilegible en la actualidad por la acción erosiva de los elementos atmosféricos), su coronación en forma de pirámide rematada con una bola le da aspecto elegante pese a su poca altura, unos 2 m en total.

Peirón de Santa Bárbara.

Junto a la balanza municipal, en la entrada desde la carretera de Barrachina a Torrecilla, podemos ver este pilar prismático de planta cuadrada. No está en muy buenas condiciones pues tiene una ligera inclinación hacia atrás. Lo forman tres cuerpos: basa prismática de unos 0,60 m de alto; tronco y edículo sin separación y en este último, bajo la cornisa del cimacio piramidal, se abre la hornacina con la imagen de la santa protectora ante las tormentas.

Peirón de la Virgen del Portillo.

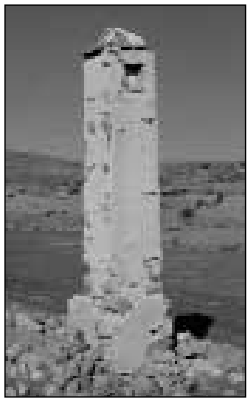
Levantado en el portillo abierto por el camino viejo a Torre los Negros, a la derecha de la ermita de san Cristóbal. Es un largo -alcanza los 4 m de altura- pilar de obra en la que entra el hormigón y el ladrillo revocado, dispuesto sucesivamente por una basa cúbica sobre grada imperceptible, tronco y edículo en el que solamente se destaca la capilla con la imagen de la virgen y una lápida con la leyenda "VIRGEN DEL PORTILLO 1948".



Peirón del Calvario.

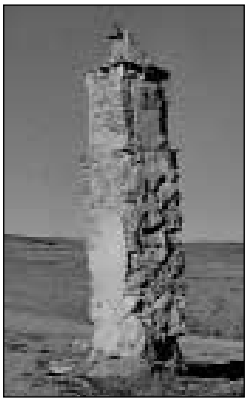
Situado un poco antes de la entrada a unas naves industriales y en el camino que accede a la Virgen del Portillo. Su sencillez y el largo zócalo sobre el cual asienta da la impresión de encontrarnos ante lo que fue el Calvario. Es un pilar de pequeñas dimensiones -no alcanza los 2 m de altura- y la capillita no conserva la baldosa de cerámica que nos diría su advocación.

Hay constancia documental desde mediados del siglo XVI de la existencia de varios peirones en la localidad. En octubre de 1567 el arzobispado de Zaragoza condenaba a Miguel Calvo Menor a que pagara a los jurados del lugar de Godos trescientos sueldos para que pudieran construir un peirón"cara el lugar de Barrachina" tal y como estaba detallado en el testamento de su padre, Miguel Calvo.



Peirón del Espíritu Santo.

Situado en medio de un campo de labor, en lo que era el antiguo camino de Nueros y a unos 2 Km. del peirón de Santa Bárbara. Es un pilar prismático de piedra rejuntada y revocada que cuenta con una basa cúbica, tronco y edículo sin separación y éste con una hornacina muy pequeña que tiene un baldosín con la imagen de una paloma. Parece de origen votivo mas no se ha podido saber su motivo de construcción.



Peirón de Santo Domingo de Guzmán.

Situado en el centro de uno de los acceso al pueblo desde la carretera. Su estado es precario ya que se inclina hacia un lado y la pérdida del revoco hace temer que este pilar de piedra pueda acabar desparramado por el suelo. Sin grada ni basa, apoya su tronco sobre el suelo -una causa más de su deterioro-; el edículo, separado por una delgada cornisa de ladrillo, tiene cegada la capilla y su lugar lo ocupa una baldosa de cerámica con la imagen del santo dominico.

Peirón de San Roque.

Levantado junto a la iglesia y al torreón superviviente del castillo -a un metro de separación se elevó la cruz en honor de los Caídos durante la guerra -. Es un prisma cuadrado al que se come su perspectiva la vecina cruz. Tiene una pequeña basa de piedra -en no muy buenas condiciones- tronco y edículo sin separación, éste último se abre con una pequeña hornacina en cuyo interior, curiosamente, se guarda la imagen de santa Elena.

Peirón de las Almas.

Posicionado junto al cementerio, en el viejo camino a Fonfría. Es otro de los que se encuentra en peligroso trance de desplome, ya que se inclina acusadamente hacia atrás. Es un alto y estrecho pilar de mampuesto rejuntado y desaparecido revoco, se limita a una basa cúbica de cantos rodados y un largo tronco -alcanza unos 4 m de altura total- que no tiene separación aparente con el edículo, que carece a su vez de capilla o baldosín.

Peirón de Santa Elena.

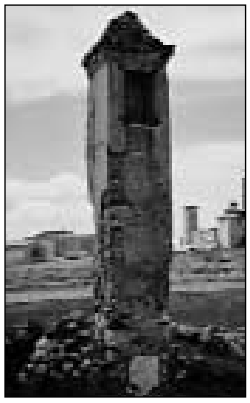
Se yergue a poniente de la población, a espaldas de la iglesia y en el comienzo del mismo camino viejo de Torrecilla. Es un alto minarete de ladrillo -alcanza los 4 m de altura- realizado con la precisión de un buen alarife. Sin verse rastro de su grada, lo forman tres cuerpos bien definidos: basa cúbica cuyas aristas están achaflanadas con sendos pilares muy finos que descienden desde el cimacio a lo largo del peirón; tronco con la misma decoración de achaflanado por medio de finos pilares; tiene debajo de la capilla una baldosa con la leyenda "A DEBOCIÓN DE JUAN LOSILLA Y GIMENO. SEIZO EL AÑO 1888"; edículo que sigue la tónica de los pilares en las aristas. Este cuerpo se abre con una pequeña capilla dentro de la cual se conserva la imagen, y se cubre con el cimacio que apea sobre una elegante cornisa moldurada y tiene forma de bulbo coronado con una cruz de hierro.

Cerámica del Peirón de Santo Domingo de Guzmán

Cerámica del Peirón de Santa Elena.

Lagueruela

Situado entre Ferreruela de Huerva y Bea. En su término se conservan tres peirones, de los varios que se recuerdan entre la gente más mayor: san Antón, santa Bárbara y santa Lucía, así como un Vía crucis y Calvario.

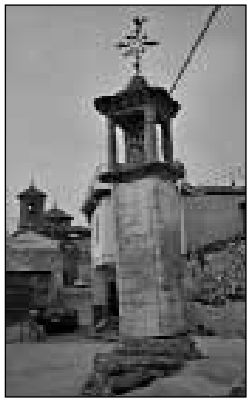


Peirón de la Virgen del Pilar.

Dispuesto cerca de la bifurcación del camino viejo a Torrecilla y al que llaman de la Cruz del Prado, junto a una nave agrícola. Sin grada ni basa su obra se limita a un corto tronco sin separación con el edículo que está abierto con una capilla en cuyo interior se guarda la imagen mariana del Pilar. En el suelo apoyada contra su pie hay una baldosa caída de debajo de la capilla que dice "NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. AVE MARÍA".

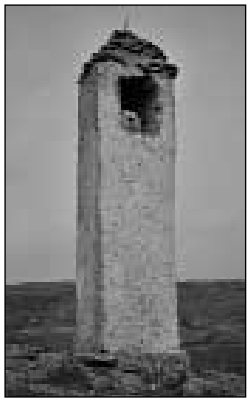
Peirón de la Purísima Concepción.

Dispuesto sobre las cubiertas de los lavaderos, al hacer éstos sobre el emplazamiento del primitivo peirón. Porta una placa en la que se lee"PURÍSIMA CONCEPCIÓN AVE MARÍA" y en su hornacina la imagen de María.



Peirón de San Antón.

Emplazado en la entrada del pueblo desde la vecina Bea, es un elegante pilar de piedra en forma de prisma cuadrado rematado por un baldaquino -edículo- abierto a las cuatro caras, en cada uno de sus arcos se muestra una imagen distinta: san Antón, san José, san Pedro Mártir de Verona y la Virgen del Pilar. El cimacio se remata con una cruz de hierro.



Peirón de Santa Bárbara.

Situado en lo alto del monte que domina la población y por el que sube serpenteante el Vía Crucis hasta la ermita del Santo Sepulcro. Es un pilar de recia estructura y muy tosco que apoya sobre una pequeña basa de mampuesto, el tronco y el edículo son de piedras rejuntadas y revocados en blanco, abriéndose en su parte superior con una hornacina protegida con reja que guarda la imagen de la santa abogada ante las tormentas.

Peirón de Santa Lucía.

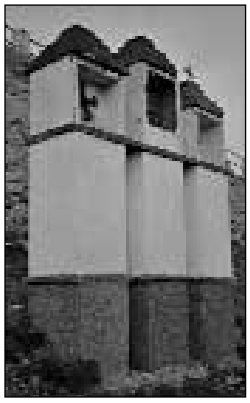
O "del Río", así nombrado por la situación que ocupa junto al cauce en el viejo camino de Ferreruela. Asienta sobre una gruesa basa cúbica de ladrillo, el mismo material con el que se construyó el largo tronco y el edículo; su decoración se limita a un achatamiento de las aristas en estos dos últimos cuerpos. El edículo se abre con una hornacina de vano rectangular que no guarda imagen alguna.

Tres imágenes del peirón de San Antón.

Lagueruela

Lechago

Situado en un desvío de la carretera entre Luco de Jiloca y Navarrete del Río. Conserva cuatro de los seis peirones con que contó: Santo Cristo, Virgen del Pilar, Virgen de los Dolores y de las Almas; así mismo conserva el Vía crucis y su Calvario.

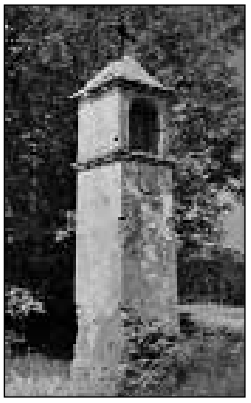


Vía crucis y Calvario.

Los peirones del Vía crucis ascienden serpenteantes hasta las puertas de la ermita del Santo Sepulcro, muy cerca de la cumbre del cerro que domina la población, donde se encuentra el triduo del Calvario, su aspecto desde lejos es impactante en un monte que parece erizado de torres y pilares blancos que acompañan al templo y a los restos de su antiguo castillo medieval.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en el centro de la plaza que lleva su nombre fue recientemente restaurado, agosto del año 1999, por la Asociación Amigos de Lechago. Lo forman cuatro cuerpos de piedra bien diferenciados: grada amplia y de un solo escalón; basa clásica muy elegante; tronco, en este caso fuste o caña cilíndrica de una sola pieza que se culmina con un collarino; y el edículo, montado sobre un capitel moldurado muy plano, y abierto con una hornacina de arco de medio punto con la imagen mariana dentro, el cimacio es prácticamente plano y se corona con una pequeñísima cruz radiada de hierro. Es lo que podemos considerar el tránsito del crucero medieval al peirón barroco o moderno. Cada 11 de octubre víspera de su advocación se enciende una hoguera junto a su grada como acto de purificación.

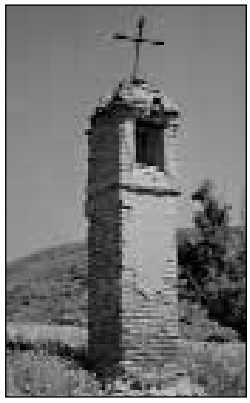


Peirón de las Almas.

Se encuentra situado junto al cauce de la Rambla en el trazado del viejo camino de Calamocha. Es un pilar de piedra revocada formado por tres cuerpos: basa cúbica que ha perdido el revoco; tronco prismático liso salvo una baldosa en su parte superior con una leyenda y la imagen de las almas del purgatorio "BUEN CRISTIANO TEN PIEDAD / MIRA COMO NOS ANPUESTO / TE PEDIMOS POR CARIDAD / NOS RESES UN PADRE NUESTRO"; edículo entre dos cornisas de ladrillo con la hornacina de arco de medio punto y reja para proteger la baldosa que repite las almas con la virgen del Carmen y la leyenda "A EXPENSAS DE FABIÁN TREY"; el cimacio es piramidal y en su cúspide mantiene la cruz de hierro.

Peirón del Santo Cristo.

A un lado de la carretera de Luco, unos 1.000 m antes de llegar al casco urbano, en la partida de San Antón, se levanta este pilar de piedra y ladrillo. Es de tres cuerpos bien marcados: basa prismática que arranca sobre el suelo de tierra; tronco un tanto achaflanadas sus aristas; y edículo entre dos cornisas que se abre con una capilla sin imagen, su cimacio es un chapitel bulboso al que le falta la cruz de hierro como remate. Se hace procesión todos los Viernes Santo a la mañana.



Peirón de la Virgen de los Dolores.

Emplazado a unos 600 m del casco urbano, en el lado derecho de la carretera que lleva a Cuencabuena. Es un pilar prismático de piedra -la basa- y ladrillo -el tronco y el edículo- que agradecería un ligero revoco para contribuir a su consolidación. La pequeña capilla no guarda entre sus rejas la imagen de la madre dolorosa; la cruz, en cambio, si que se mantiene pero a costa de inclinarse peligrosamente debido al desprendimiento de los materiales del cimacio. Estos desperfectos afectan a los frisos de cerámica que va desapareciendo de este pequeño minarete mudejarizante.

Vía crucis y Calvario. Ascienden los pilares de sus estaciones a lo largo del camino del cementerio, situado aguas arriba de la rambla, y culmina ente el campo santo.

Cerámica del Peirón de las Almas.

Loscos

Situado entre Plenas y Mezquita de Loscos. Cuenta en su término con seis peirones de los siete que tuvo al menos: del Rosario, de Rodeno, san Antón, de Rubio, Mercadal y del Milenio. Mi agradecimiento a José Estrada por su compañía y amables indicaciones.

Peirón de la Virgen del Rosario.

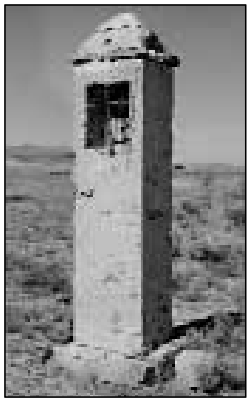
Situado a la salida del pueblo en la bifurcación de los viejos caminos de Villar de los Navarros y Plenas. Es un pilar de piedra y cemento de estructura moderna: grada cuadrada de doble escalón; carece de basa; tronco prismático liso y alargado; y edículo entre dos cornisas pintada de azul ultramar y que se abre con una capilla de vano rectangular dentro de la cual se conserva la imagen de la titular.

Peirón de Rodeno.

Su nombre le viene de haber sido usadas para su grada y basa piedras de molino, el resto del pilar está hecho de mampuesto y ladrillo. El edículo montado entre dos cornisas se abre con una hornacina con imagen, su cimacio es piramidal y sin cruz en la cúspide. Se sitúa a la salida del pueblo por el viejo camino de Mezquita de Loscos, disimulado entre unas naves agrícolas.

Peirón de San Antón.

Emplazado en el lado izquierdo de la salida del población hacia Monforte de Moyuela. Es de la misma hechura que los anteriores: grada cuadrada de piedra y único escalón; basa más pequeña también de piedra; tronco alargado y liso de ladrillo y cemento revocados; y edículo de ladrillo entre una cornisa del mismo material y el cimacio troncopiramidal con remate de cruz de hierro y veleta. La capilla guarda la imagen del santo abad, protector de los animales domésticos, alrededor de él cada 17 de enero se celebraba la procesión y bendición de los machos y caballerías, se daba tres vueltas a su alrededor con el rezo de otros tantos padrenuestros



Peirón de Rubio.

Su emplazamiento es cercano al camino antiguo de Monforte de Moyuela a Villar de los Navarros, cerca de la carretera de Plenas y junto al Corral de Rubio que le da nombre. Es un pilar votivo en recuerdo de un fallecido por accidente en aquel mismo lugar, se montó de mampuesto rejuntado y revoco de mortero. Lo forman tres cuerpos: basa cuadrada muy sencilla; tronco sin límite con el edículo, éste, se abre con una amplia hornacina de vano rectangular que no guarda la imagen, si guarda la cruz que coronaba la cúspide del cimacio piramidal.

Peirón del Milenio.

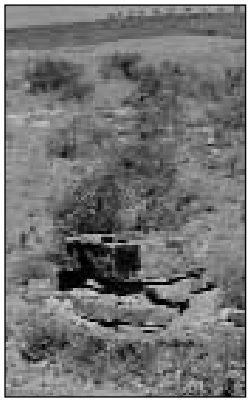
Raro pero actual nombre para un peirón de nueva construcción. Se ha levantado en un parquecillo o carasol de la margen izquierda de la carretera que lleva a Santa Cruz de Nogueras y Bádenas. Es un prisma cuadrado conseguido en base a una sucesión de hiladas de piedras y ladrillo formando cuatro cuerpos: grada circular sin escalones; basa cuadrada con dos hileras de mampuesto y otras tantas de ladrillo; tronco alargado con una hilada de ladrillos de canto en su parte central como ornamentación; y edículo sobre una cornisa escalonada y que se abre con una hornacina que hasta el momento se mantiene vacía, se cubre con un cimacio esquifado con remate en cruz de hierro. Su construcción es una iniciativa que debemos a la Asociación Cultural Traserra que mantiene vivas las expectativas culturales de la comarca.

Detalle de la cerámica del Peirón del Milenio.

Loscos

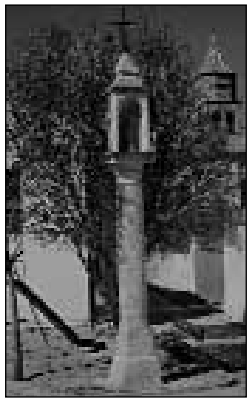
Luco de Jiloca

Emplazado entre Burbáguena y Calamocha. Cuenta en el casco urbano con cuatro peirones: san Pascual Bailón, Virgen del Pilar, san Antón y Virgen del Rosario; y un Vía crucis y Calvario.



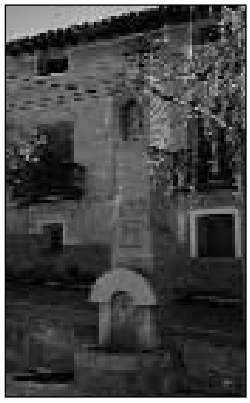
Peirón de Mercadal.

En el camino viejo de Loscos a Nogueras, por la Pardina de Mercadal, se encuentran los restos de un peirón votivo, levantado en memoria de un fallecido en aquel lugar. Quedan la grada cuadrada de piedra y doble escalón y la basa también de piedra, a su alrededor quedan elementos del resto del pilar.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en el parquecillo que forma la calle de la Iglesia y otra oblicua a ella. Es un hermoso ejemplo de los varios que podemos ver por estas tierras de la comarca de Calamocha. Según la leyenda del capitel "AÑO 1920 SE TRASLADÓ", vemos que su emplazamiento era otro pero, pese a ello, su aspecto es perfecto en sus tres cuerpos que lo forman; basa tronco piramidal sobre un lecho de hormigón; fuste o tronco que comienza en sección cuadrada y continúa casi todo él en una delicada columna cilíndrica rematada en un bonito capitel de doble collarino y ábaco cuadrado; sobre éste descansa el edículo o baldaquino prismático abierto en el frente con una hornacina de cubierta en venera, muy elegante, dentro se honra la imagen de la virgen pilarista. El cimacio es una doble pirámide rematada en su vértice por una cruz de hierro.



Peirón de San Pascual Bailón.

Situado en la plaza de la calle san Pascual. Actualmente lo vemos con una fuente como añadido a su estructura de pilar prismático, el edículo abierto con una hornacina de arco apuntado mantiene la imagen del santo, así como la cruz de hierro sobre el cimacio escalonado.

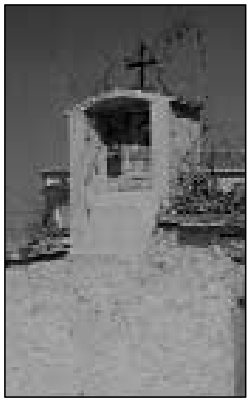
Programa de Fiestas de 1987. El Peirón de la Virgen del Pilar como símbolo de identidad colectiva.

Peirón de San Antón.

Este prisma cuadrado de ladrillo rojizo lo encontramos adosado al chaflán de una vivienda. La basa es de piedra, el tronco y el edículo forman un solo cuerpo que en su parte superior abre el vano rectangular de la hornacina, en la cual se guarda la imagen del santo abad; el cimacio es escalonado y porta una muy pequeña cruz de hierro.

Peirón de la Virgen del Rosario.

Situado al borde de la carretera y a escasos 50 m de la ermita que le da nombre, es un recio pilar prismático cuadrado que sigue las pautas clásicas de cuatro cuerpos bien marcados: grada de una pieza cuadrada que lo adapta al desnivel del terreno en que se apoya; basa cúbica de piedra casi oculta por el quitamiedos de la carretera; tronco con una pequeña hornacina cuadrada para limosnero, en la que se guarda una caja de hucha de madera cerrada con candado, y una placa de baldosín en la que puede leerse "LIMOSNA PARA LA VIRGEN DEL ROSARIO"; el edículo es cúbico y se abre con una amplia capilla sin imagen, su cimacio es piramidal y no conserva la cruz de hierro.



Vía crucis y Calvario.

Se reparte a lo largo de varias calles de la población y continúa por la vieja carretera hasta el cementerio, la mayor parte de sus peirones han sido reconstruidos.

Mezquita de Loscos

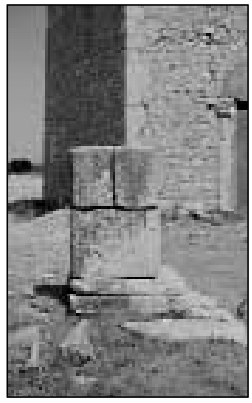
Situado entre Loscos y El Colladico. Cuenta con un peirón, de los cuatro que tuvo, dedicado a la Virgen del Rosario.

Peirón de la Virgen del Rosario.

Emplazado en las eras, a la entrada de la población por el viejo camino de Loscos, es un recio pilar prismático cuadrado de reciente restauración . Lo forman tres cuerpos bien diferenciados: una gruesa basa de piedra, sobre ella el tronco liso y separado con una cornisa de hilada de ladrillo del edículo, éste, es apenas una capilla vacía que corona su cimacio piramidal con una pequeña cruz de hierro muy inclinada.

Monforte de Moyuela

Situado entre Loscos y Huesa del Común. Tenía dos peirones, del Santo Sepulcro y las Almas, este último derribado.

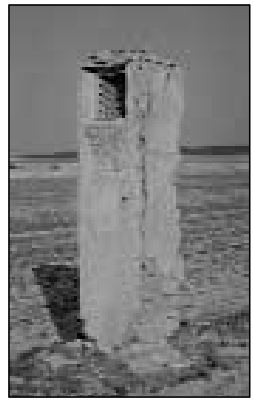


Peirón del Santo Sepulcro.

Posiblemente su nombre devenga de la ermita, hoy transformada en garaje, dedicada al Santo Sepulcro de Jerusalén. Poco queda de este hermoso pilar prismático de sección cuadrada y realizado en piedra, pero a la amplia grada y fina basa moldurada, sobre la cual apean dos cuerpos del bonito tronco; hemos de añadirle el resto de éste que se encuentra caído a un lado de la puerta de acceso a la ermita. Pese a su estado se puede apreciar lo valiosa que era la decoración de los cuatro lados del tronco, con columnillas gravadas y redondeadas ligeramente en las cuatro aristas que enmarcan, a su vez, sendas cenefas verticales que una vez montado completo pueda darnos una agradable sorpresa. Lástima del edículo del cual no se puede encontrar resto alguno por los alrededores.

Monreal del Campo

Situado entre Torrijo del Campo y Villafranca del Campo. En su término queda un peirón votivo dedicado a Castro Allueva, así mismo hay una partida que llaman Los Mojones o Villacadima que comparte con Torrijo.



Peirón de Castro Allueva.

Situado en la linde de un campo de cereal, detrás de la subestación transformadora y a la izquierda de la nave de Pyrsa, en el viejo camino de Argente. Es un pilar prismático que cada año pierde parte importante de su revoco, con el consiguiente peligro de caída. En la capilla abierta, en su parte superior, guarda con una malla metálica una curiosa baldosa de cerámica con leyenda "AQUÍ FUE ALEVOSA / VILLANAMENTE MUERTO / EL 5 DE JULIO DE 1909 / CASTRO ALLUEVA FORTEA / LABRANDO EN ESTA SU PROPIA FINCA / S.G.H. / RECUERDO DE SU ESPOSA E HIJA"; es una cerámica de López y sobre el texto aparece un hombre labrando con dos mulos.

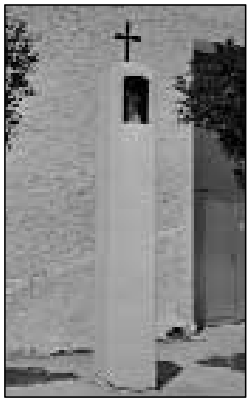
El mojón de Villacadima.

Situado en el camino que une Monreal y Torrijo, en la frontera que delimitaba el antiguo término municipal de Villacadima, un despoblado medieval abandonado en el siglo XIV. Posteriormente serviría para delimitar una gran propiedad agropecuaria, con sus viviendas, almacenes, corrales y una capilla. Es una pequeña columna tallada en piedra de un metro de altura, actualmente volcada sobre un campo de cultivo. Tiene la siguiente inscripción: "VILLACADIMA"

A finales del siglo XVIII existía en Monreal un peirón dedicado a la Virgen del Pilar, construido en la partida de dicho nombre.

Navarrete del Río

Situado entre Calamocha, Lechago y Barrachina. En su término conserva cinco peirones: san Antón, la Purísima, santa Lucía, del Cabezuelo y santa Margarita; así como un Vía crucis y calvario.



Peirón de San Antón.

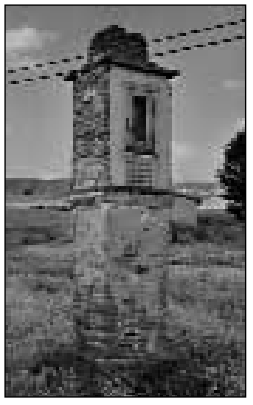
De reciente construcción, su antiguo emplazamiento era en el camino de la Dehesa y tras el derribo fue trasladado a la rambla y montado como advocación a la Purísima. No es de gran interés pero al menos se ha continuado su advocación y recuerdo, así como la imagen del santo abad.

Peirón de la Purísima Concepción.

Tal como se ha dicho en la explicación del dedicado a san Antón, éste de la Purísima es el resultado de montar en la Rambla, el derribado de San Antón junto al camino de la Dehesa. Es un alto y esbelto monolito de piedra construido por un cantero buen conocedor del oficio y del estilo de peirones que se construyen en los alrededores de Calamocha, en especial en la zona de Gallocanta. Sobresale el edículo y su airoso cimacio.

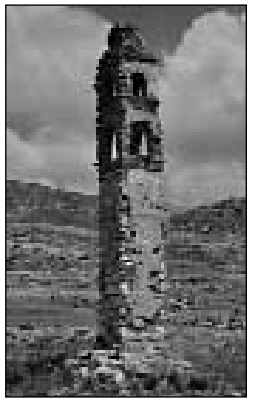
Peirón de Santa Lucía.

Levantado en el parque infantil de la Dehesa tiene un acceso muy complicado por los agujeros del terreno y su firme pantanoso. Fue edificado por los alumnos del colegio, pero no por ello deja de ser un hermoso pilar de ladrillo esbelto y elegante como corresponde al material empleado. Destaca la enorme basa que tiene la misma altura que el tronco.



Peirón de Santa Margarita.

También lo nombran como dedicado a Santa Bárbara. Está ubicado en el antiguo camino a Calamocha, detrás del cementerio y conserva una curiosa leyenda en baldosín de cerámica situado en el edículo, debajo de la hornacina que guarda la imagen de la santa, "TODO EL MUN°. EN GEN.RAL. A VOCES REINA ESCOJ. DA. DICE QUE SOIS CONCE. DA. SIN PECADO ORIJIN. L". Resulta un tosco pilar de ladrillo recio y medio escondido tras las tapias del campo santo, aunque de cerca parece más elegante.



Peirón del Cabezuelo.

Levantado en el lado derecho de la carretera a Barrachina muy cerca del límite del término con esta localidad. Lo encontramos en el centro de un pequeño montículo y a simple vista se ve la rareza de su aspecto constructivo. Es un pilar prismático de sección cuadrada, en aparejo mixto de piedra y ladrillo, largo -alcanza los 4 m de altura- y muy estrecho, lo cual le da a su perfil curvo una gran esbeltez y la impresión de partirse en cualquier momento. Su rareza radica en el edículo que es doble, un baldaquino sobre otro un poco más pequeño y abiertos ambos a los cuatro lados por sendos arcos, es muy posible que el superior fuera para una lámpara portátil, formando grupo con los llamados "peirón faro", de los que nos han llegado escasos ejemplares. Merece la pena el que se le preste una especial atención a su mantenimiento y restauración.

Edículo doble del Peirón del Cabezuelo.

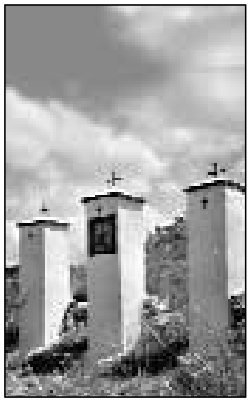
Detalle y cerámica del Peirón de Santa Margarita.

Nogueras

Situado entre Villar de los Navarros y Santa Cruz de Nogueras. En su término se conservan tres peirones dedicados a santa Bárbara, las Almas y los santos Antonio y Antón.

Nueros

Situado en un desvío entre Barrachina y Godos. Alrededor del casco urbano tiene dos peirones dedicados a la Virgen del Pilar y santa Bárbara.



Vía crucis y Calvario.

Dominando la salida del pueblo en dirección a Barrachina, los peirones flanquean el serpenteante camino que asciende hasta el Calvario de triple obelisco. Todos guardan las imágenes de las estaciones correspondientes.

Peirón de Santa Bárbara.

Este pilar se levanta en la carretera junto a la parada del autobús de línea, está bien cuidado, carece de grada y basa por lo que apea sobre el suelo de tierra. Es un prisma cuadrado que, como tantos otros, abre su lado superior frontal con una capillita en donde se venera le imagen de la santa protectora ante las tormentas. Un cimacio piramidal lo remata con la pequeña cruz de hierro.

Peirón de las Almas.

Don Gregorio García tuvo la amabilidad de acompañarme hasta el cementerio; allí, sobre un cantil de roca al borde del camino a Luesma, se ha reconstruido recientemente -años 1997/98- el pilar caído en los años 40. Su forma es igual a la del dedicado a Santa Bárbara con la salvedad de que se posa sobre una basa de mampostería.

Peirón de los Santos

Curioso pilar dedicado a san Antonio de Padua y san Antón Abad situado junto a la fuente y sobre un alto bancal por donde entraba el camino desde Villar de los Navarros a la población; su restauración es muy reciente y su curiosidad radica en tener dos hornacinas rectangulares en sendos lados: san Antonio de Padua y san Antonio abad, conocido como san Antón. Hasta aquí se acercaban en procesión con los animales domésticos y tras darle tres vueltas, se bendecían. Conserva las imágenes de ambos.

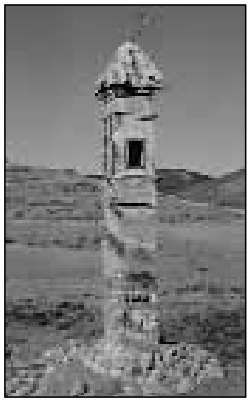
Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en la entrada de la población por el camino viejo de Barrachina, hoy carretera. Es un recio pilar prismático de ladrillo al que empieza a fallar las primeras hiladas, lo que le pone en trance de derribo. Está formado por un tronco que arranca desde el propio desnivel del terreno y el edículo que permanece abierto con una hornacina sin imagen. Conserva la cruz de hierro que remata el cimacio piramidal. Necesita mención especial su parte baja, muy deteriorada, para evitar que desaparezca uno más de estos minaretes de ladrillo árabe revocados de cal o mortero.

Nueros

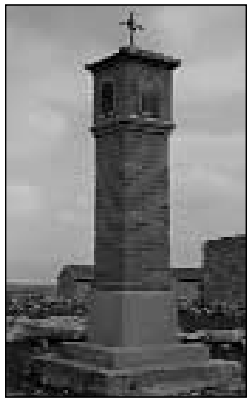
Odón.

Emplazado entre Bello y Blancas. Alrededor del casco urbano cuenta con tres peirones, aquí les dicen pairones: Carralavilla, san Antón y el Pilar; así como un Vía crucis y Calvario.



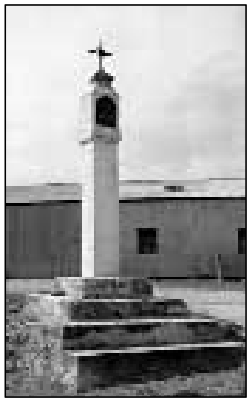
Peirón de Santa Bárbara.

Es un enorme minarete de ladrillo -más de 5 m de altura- que se levanta arrogante en la entrada o salida del viejo camino a Fonfría. Está formado por cuatro cuerpos muy definidos: grada de único escalón de cantos rodados que han perdido el rejuntado; basa cúbica sin adornos; tronco prismático separado por una cornisa de hilada de ladrillo vertical; el edículo, entre dos frisos o cornisa de ladrillo vertical, se abre con una capillita que guarda entre rejas la imagen de la santa abogada contra las tronadas, por encima un amplio tejaroz sostiene el cimacio con tejado a cuatro aguas y cruz de hierro afectada por un rayo.



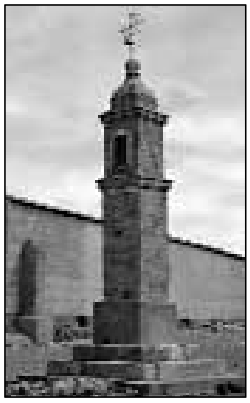
Peirón de Carralavilla.

Levantado en la bifurcación de la carretera de Bello y los caminos viejos a Bello y Torralba de los Sisones. Su construcción es bastante reciente debido a que fue desplazado de su emplazamiento original, su altura supera los 4 m y la reconstrucción es muy acertada siguiendo el orden de los cuatro cuerpos superpuestos: grada cuadrada de doble escalón; basa cúbica; tronco alargado de ladrillo rojizo; y edículo entre dos cornisas, abierto a los cuatro lados con sendas capillas que guardan las imágenes de san José, Virgen de Monserrat, san Isidro y san Cristóbal, el cimacio es de teja con vertiente a cuatro aguas y se corona con una pequeña cruz de hierro.



Peirón de San Antón.

Lo encontramos, ante una construcción agrícola, en la bifurcación de los antiguos caminos del Pobo y de Campillo de Dueñas. Su estructura es la típica de esta zona cercana a Gallocanta; grada cuadrada de piedra y tres escalones; basa que más parece otro escalón de la grada; fuste o tronco prismático cuadrado muy fino y totalmente liso; y edículo muy original que forma un paralepípedo con las arista un tanto curvadas, se abre con una capilla que guarda dentro la imagen del santo abad. El cimacio se corona con un capitel compuesto y bulboso que soporta la cruz de hierro.



Peirón de la Virgen del Pilar.

En la salida Carrablancas, hoy pista asfaltada, nos topamos con este alto pilar de reciente restauración. Como ocurre con el de Carralavilla da la impresión de haber sido desplazado de su lugar original. Lo forman cuatro cuerpos: grada cuadrada de piedra y hormigón con tres escalones; basa cúbica del mismo material; tronco de ladrillo sin adornos; y edículo de ladrillo, entre dos cornisas de igual material, en el que se abre la capilla con la imagen pilarista, su cimacio es un capitel bulboso con remate de bola y cruz de hierro con veleta.

Vía crucis y Calvario.

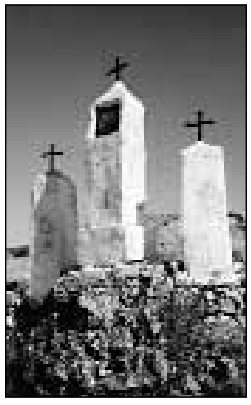
La pendiente cuesta que lleva hasta la ermita de Ntra. Sra. de la Merced se ve flanqueada por los peirones de cada una de las estaciones del Vía crucis que culmina a espaldas del templo con el triduo del Calvario.

Ojos Negros

Situado entre las localidades de Monreal del Campo y Villar del Salz. En su término cuenta con un peirón dedicado a la Virgen del Pilar y un Vía crucis y Calvario.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Se levanta a la salida del pueblo en dirección a Monreal del Campo, en la bifurcación de esta carretera con el camino viejo a Pozuel del Campo. Lo forman cuatro cuerpos: grada cuadrada de mampuesto y dos escalones adaptados a la inclinación de la cuneta; basa cuadrada formando un escalón más de la grada, tronco liso bien revocado; y edículo o cabecero cúbico sobre una cornisa de ladrillo -revocada como él mismo- en el que se abre una capilla donde se venera la imagen de la Virgen, su cimacio es un pequeño tronco de pirámide rematado con la cruz de hierro.

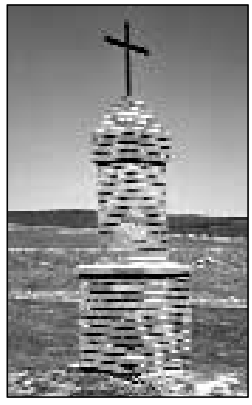


Vía crucis y Calvario.

Podemos ver los peironnes pertenecientes a cada una de las estaciones en el camino que asciende hasta la ermita-humilladero de la Virgen de los Dolores, todos los que se conservan están bien restaurados y revocados de cal con lo que resulta un armonioso conjunto que destaca de la aridez del monte y del propio caserío.

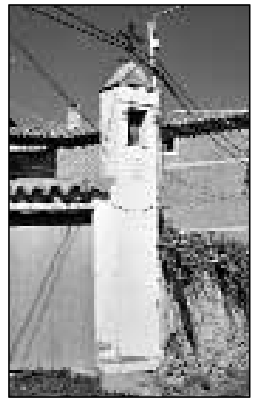
Olalla

Situado entre Fonfría, Collados y Cutanda. En su término cuenta con dos peirones dedicados a la Virgen de Pelarda y a san Lorenzo.



Peirón de la Virgen de Pelarda.

Emplazado junto al santuario de Pelarda, a unos 3,5 Km. al NE de la población. Es un pilar de ladrillo de reciente construcción, limitado a cuatro cuerpos: grada de piedras sobre la cual arranca la basa cúbica; tronco muy corto; y edículo sin capilla y con el cimacio piramidal rematado con una cruz de hierro. No tiene más interés que su emplazamiento y construcción en sitio tan apartado.



Peirón de San Lorenzo.

Levantado en la carretera que circunvala el casco urbano, anexo a la tapia de un corral. Es un alto pilar cuadrado de unos 4 m de altura, liso hasta su parte superior donde, entre dos ménsulas, se abre la capilla que guarda dentro la imagen del santo con su parrilla. El cimacio es esquifado y se remata con una sencilla cruz de hierro.

Peracense.

Emplazado entre Almohaja y Villar del Salz. En su término cuenta con cuatro peirones dedicados a san José, san Gregorio, Virgen del Pilar y san Miguel.

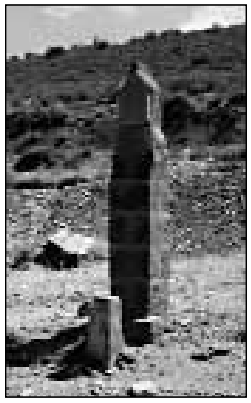
Peirón de San José.

Situado a unos metros de la población junto al camino viejo, hoy carretera asfaltada, de Almohaja. Como todos los de esta población se levantó con piedra rodena de un fuerte color rojizo, producto de la alta concentración de material de hierro que porta; sigue el canon de tres cuerpos: basa cúbica moldurada; tronco de cuatro cuerpos cúbicos alternados en su disposición según los dos tamaños distinto de sección; el edículo o cabecero cúbico sobre una cornisa moldurada, se abre con una capilla que no deja ver la imagen del interior por la protección de plástico amarillo. El cimacio es un alto pináculo piramidal con culminación redondeada y cruz de hierro.

Peracense.

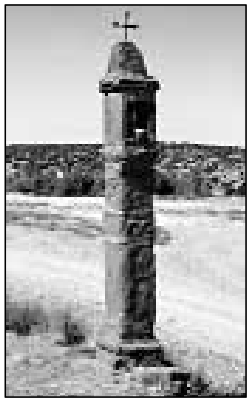
Peirón de San Gregorio.

Levantado junto al campo de fútbol, en el viejo camino a Alba del Campo. Es un recio pilar prismático de piedra rodeno de tres cuerpos en disminución: basa cuadrada de un escalón; tronco de 0,50 x 0,50 m de sección; edículo de doble cuerpo, más estrecho que el tronco el inferior y sumamente pequeño el superior, el inferior muestra una ligera hendidura como para soporte de alguna baldosa mientras el superior se abre con una capilla cerrada con un plástico amarillo que impide ver la imagen del santo. El conjunto se corona con una cruz de hierro.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en el camino viejo de Ródenas cerca del abrevadero y del ferrocarril abandonado de Ojos Negros. Es un pilar del mismo material de rodeno y asemeja su estructura a la de un obelisco en cuya punta o cabeza se ha abierto la hornacina donde se guarda, imposible de ver por el plástico que la cubre, la imagen de la Virgen pilarista.

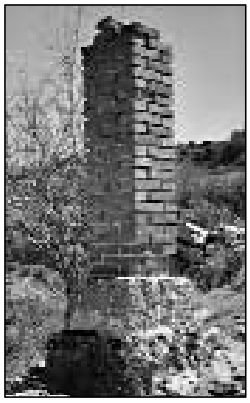


Peirón de San Miguel.

Situado en la salida de la población por el viejo camino, hoy pista de tierra, que lleva hasta Villar del Salz. Es con el de san José los que más semejanza tienen con los peirones de esta zona, levantado en cuatro cuerpos bien definidos: grada cuadrada de un escalón; basa cuadrada moldurada; tronco prismático cuadrado cuyas piedras sufren bien visibles los desperfectos de la erosión; el edículo o cabecero de buen tamaño, entre dos cornisas, se abre con una capilla de vano rectangular, ésta carece de plástico protector y permite ver la imagen del santo arcángel, el edículo es esquifado y rematado con una cruz de hierro.

Piedrahita.

Situado entre El Colladico y Rudilla, en las estribaciones de la sierra de Cucalón. En su término conserva dos peirones dedicados a la Virgen del Carmen y san Antón y al norte, a unos 2 Km., cuenta con un monte llamado Cruz de San Juan.



Peirón de la Virgen del Carmen.

Emplazado en el comienzo del viejo camino a Fonfría, es un pilar de ladrillo rojo y reciente construcción. Este prisma cuadrado apea sobre dos cuerpos más antiguos: una grada de piedra y único escalón cuadrado y la basa, igualmente de piedra y sección cuadrada. Carece de edículo y la imagen de la Virgen que había colocado el Tío Pascual, panadero de Zaragoza, fue robada.

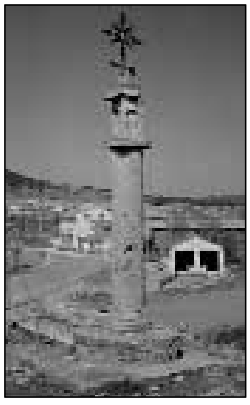
Peirón de San Antón.

Emplazado en el camino, antigua senda, de Allueva. Se mantiene en pie pese a la pérdida del revoco en la práctica totalidad de los cuatro lados de sus tres cuerpos: basa cúbica de piedra que apea directamente sobre el suelo; tronco prismático de piedra y más de 2.00 m de altura; y edículo de piedra, entre dos cornisas de ladrillo, formando una capilla alargada dentro de la cual se guarda la imagen del santo abad, su cimacio es piramidal a cuatro aguas y se remata con una pequeña cruz de hierro. Sería un ejemplar a ser restaurado por sus curiosas características y conservación.

Restos de un antiguo peirón en el cruce que encamina a Piedrahita desde la carretera de Cortes.

El Poyo del Cid

Emplazado entre Calamocha y Fuentes Claras. Alrededor de su casco urbano se conservan cuatro peirones: Virgen del Pilar, san Pascual Bailón, san Miguel y san Antonio. En su término hay una torre de observación militar que los del lugar llaman "pairón del Soldado".

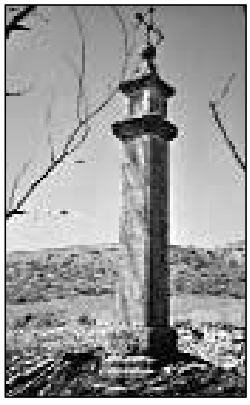


Peirón de la Virgen del Pilar.

A la entrada de la población, sobre un resalte rocoso antes de los lavaderos, y en la bifurcación de los viejos caminos a Bañón, Calamocha y Fuentes Claras, se levanta este elegante pairón formado por cuatro cuerpos bien distintos: grada cuadrada de único escalón; basa circular de una altura: tronco o fuste cilíndrico con una elegante basa moldurada y ábaco cuadrado; y edículo entre dos cornisas cuadradas -la superior a perdido parte de su volado- que abre uno de sus cuatro lados con una hornacina donde podemos ver la imagen en baldosa de la Virgen, el cimacio es campaniforme, rematado con una veleta y gran cruz de hierro. Junto a él, levantaron tras la guerra una cruz de homenaje a los caídos en la refriega.

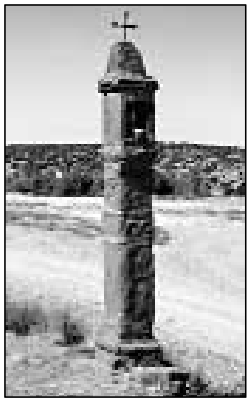
Peirón de San Pascual Bailón.

Situado al borde del camino viejo a Calamocha por el barrio de san Pascual. Es un altivo pilar prismático de sección cuadrada formado por tres cuerpos de piedra: basa muy sencilla que se confunde con las piedras del bancal que lo flanquea; tronco bellamente decorado con bajorrelieves en dos lados, anverso y reverso, y dos bandas verticales en los laterales: el edículo, sobre una cornisa moldurada a modo de capitel, abre su cuerpo alargado con una hornacina rectangular y marca los restantes lados con otras tantas de arco de medio punto ciegas. La capilla guarda la imagen del santo, y el cimacio que lo cubre es un chapitel de doble cuerpo y remate con cruz de hierro, en mal estado de conservación. Fue construido por mandato de Francisca Hernando y Jerónimo Valero de Liria en el año 1785.



Peirón de San Antonio de Padua.

Levantado en un marginazo del camino de San Antonio a Fuentes Claras, en la acequia Ceicuela. Es de piedra, parecido al de san Ramón, pero en este caso un poco más alto -alcanza los 3 m de altura-. Sobre una grada de doble escalón, cuadrado y redondo, apea la basa cúbica, moldurada en su parte inferior; el tronco es recio y alto, redondeadas su aristas como si fueran finos baquetones; el edículo, montado sobre una amplia cornisa con aspecto de capitel cuadrado, tiene en las cuatro caras unos vanos ciegos rectangulares de los cuales sólo el que mira a El Poyo tiene un baldosín con la imagen del santo de Padua; el cimacio forma un elegante chapitel coronado con bola de piedra y cruz de hierro.



Peirón de San Miguel.

Situado en las eras del barrio de su nombre, junto al camino de Val de los Morales. Es un sencillo pilar de ladrillo árabe que apoya sobre una basa de roca revocada de color rojo rodeno; el tronco y el edículo forman un solo cuerpo liso sin más originalidad que la apertura de su capilla con arco angular, dentro de la cual se conserva la baldosa con la imagen del santo arcángel. Corona el cimacio una veleta y cruz de hierro.

Detalle de la cerámica del peirón dedicado a la virgen del Pilar.

Pozuel del Campo

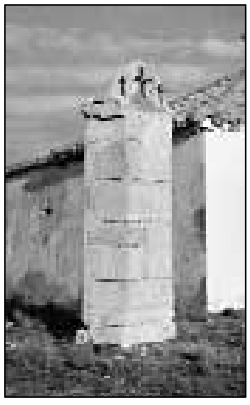
Situado entre Monreal del Campo y El Pobo de Dueñas en Guadalajara.

Cruz votiva.

Levantada en un pequeño altar junto a la cuneta en el punto Km. 95,5 de la carretera N-211. Está dedicada a M. Martín y al accidente que sufrió.

Pozuel del Campo

En su término cuenta con tres cruces: de oración, votiva y cruz de los Caídos, Calvario y seis peirones: del Pilar (dos), san Miguel, santa Quiteria, san Antonio y san Roque.

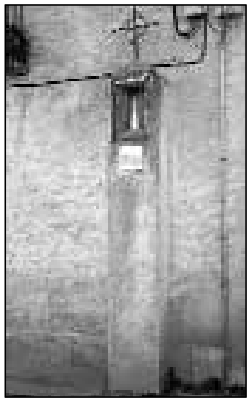


Vía crucis y Calvario.

Discurría el Vía crucis por las calles de la población; de todos sus peirones destaca el triple dedicado al Calvario, decorado con sendas cruces negras en el cabecero y totalmente de piedra sillería. Podemos verlo situado en las últimas viviendas del caserío, junto a los muros de la capilla del cementerio.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado a unos doscientos metros del pueblo en el viejo camino a Monreal del Campo. Su basa de piedra forma parte de un bancal que cierra el camino por su lado derecho, el resto, tronco y edículo, son de ladrillo. Dentro de la capilla se ve la imagen de la Virgen y su cimacio piramidal se corona con una pequeña cruz de hierro.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Está situado en la primera vivienda de la población, adosado a su fachada, y lo forma un pilar prismático cuadrado que en su parte superior, la que correspondería al edículo o cabecero, se abre con una capilla y debajo de ésta una baldosa con la siguiente leyenda "CUANDO PASÉIS POR AQUÍ ALZAR LA VISTA Y MIRAR A NUESTRA MADRE QUE ES LA VIRGEN DEL PILAR". Conserva la imagen y la cruz que corona el cimacio piramidal.

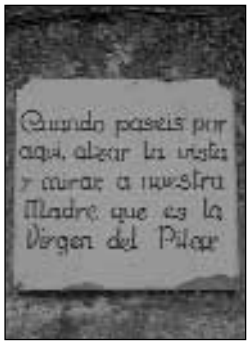
Peirón de San Miguel.

Levantado anexo a la fachada de un vivienda de la plaza de su nombre, es un recio pilar de piedra de unos 3 m de altura que parece desplazado del centro de la plaza. Lo forman cuatro cuerpos: grada de un pequeño escalón; basa un poco más amplia que la grada; tronco excelentemente decorado en los tres lados que se ven con otros tantos plafones curvilíneos de gusto clasicista; el edículo, cúbico sobre una recia cornisa moldurada, se abre con una capilla dentro de la cual se guarda la imagen del arcángel; el cimacio es piramidal y se remata con cruz de hierro.

Peirón de Santa Quiteria.

Situado en el alto que domina el camino o senda de las salinas, al sur de la población, es visible desde lejos debido a su privilegiada situación y estar revocado de blanco. Es de reciente restauración, el recio pilar prismático apea sobre una ancha basa y el edículo se enmarca entre dos cornisas muy estrechas: La capilla guarda dentro la imagen de la santa y el apuntado cimacio piramidal se remata con un cruz de hierro.

Cerámica del Peirón de San Roque.



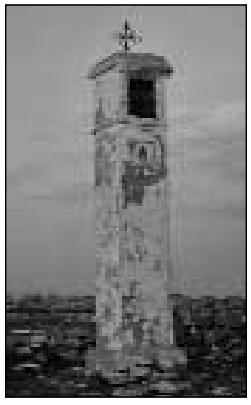
Cerámica del Peirón de la Virgen del Pilar.

Rubielos de la Cérida

Emplazado entre Caminreal y Argente. Conserva varios peirones: san Antonio de Padua, Virgen del Pilar, san Pedro, la Virgen de los Dolores, de la Hoya Pardo, san Antón, san Miguel, J. Juste, de la Obra, san Miguel, san Cristóbal, así como una cruz que llaman de los Mozos. Mi agradecimiento a Á. Alcañiz por su artículo en la rev. Xiloca, 23 (1999).

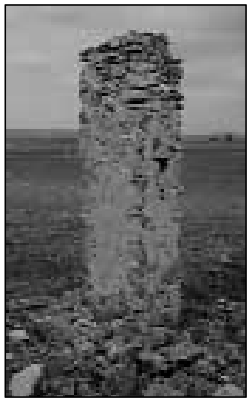
Peirón de San Antonio de Padua.

Situado a unos doscientos metros del caserío en lo alto del camino viejo a Molina de Aragón, es un pilar prismático de reciente construcción, pero resulta atractivo con su revoco blanco. Conserva en el interior de la capilla la imagen del santo portugués.



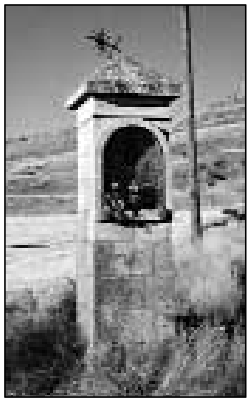
Peirón de San Roque.

En lo alto del barrio de las eras en el camino viejo a Blancas podemos ver este esbelto pilar prismático cuadrado de cuatro cuerpos: grada cuadrada muy reducida; basa muy sencilla: tronco liso que en su parte superior, debajo del edículo, tiene una baldosa con la imagen del santo peregrino; el edículo es cúbico, entre dos cornisas muy finas de ladrillo; guarda dentro de la capilla la imagen del santo y conserva la cruz del cimacio.



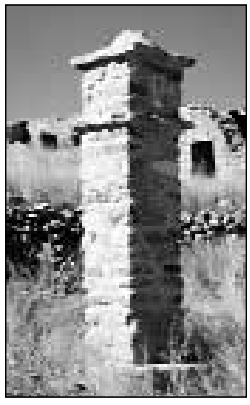
Peirón del Corral de Vicente.

Se encuentra a 4 Km. de la población y a la izquierda de la carretera de Blancas a la N-211, en el cruce de los viejos caminos de Pozuel a Monreal del Campo y de Ojos Negros a Calamocha. Es un pilar prismático cuadrado de unos 2 m de altura, levantado cerca de las ruinas del corral que le da el nombre, no conserva el cuerpo superior o edículo.



Peirón de San Antonio de Padua.

Situado en la salida del viejo camino a Bañón, es un peirón votivo, en agradecimiento de Victorino Zorraquino por el milagro que hizo en la persona de uno de los niños de la casa en el año 1870, cuando enganchado en el ronzal de un burro, éste, salió espantado. La intercesión del santo advocado por los familiares le salvó de ser arrastrado y pisoteado. Es un recio pilar de piedra, prismático, de poca altura, donde destaca la gran capilla de arco de medio punto con una composición de baldosas de Talavera, en su fondo, que explica la naturaleza del milagro y su ofrenda.



Peirón de la Virgen del Pilar.

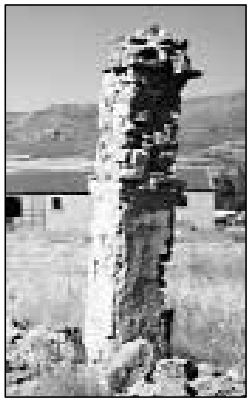
Levantado entre las últimas edificaciones de la población, en la bifurcación de los caminos viejos de Monreal del Campo y el de Argente, hoy carretera asfaltada. Es un pilar de piedra que no parece ser de mucha antigüedad, con una basa que apea el tronco y dos cornisas sobre él, que mantienen a su vez el edículo o cabecero. Tiene una baldosa con la imagen de la Virgen. Su construcción gira en torno a los años posteriores a la guerra civil.

Peirón de San Pedro.

Situado en la plaza de la iglesia es conocido también con el nombre de "peirón de la Fuente del Pez" y por el de santa Bárbara que es quien ocupa una de las capillas del edículo. Es un soberbio pilar barroco al que la fuente que se le adosó posteriormente acabó con una estructura similar a un pequeño minarete mudéjar; el tronco está adornado de labores de ladrillo y el edículo lo montaron entre dos hermosas cornisas, abriéndolo en la cara de la fuente y en la posterior con sendas hornacinas que cobijan las imágenes de santa Bárbara y san Pedro respectivamente. Carece de cruz en el cimacio.

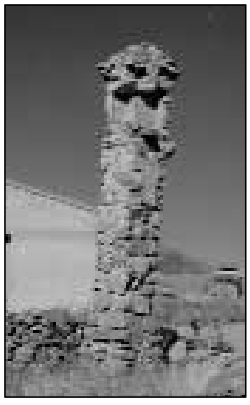
Peirón de la Virgen de los Dolores.

Enfrente de la iglesia, sobre el bancal de la inclinada calle, está montado este pilar prismático de piedra, similar al de la Virgen del Pilar. La basa apoya sobre el propio bancal; el tronco es de buen mampuesto sin revocar y en su parte superior, debajo del edículo, tiene una baldosa con la imagen de la Dolorosa; el edículo es cúbico y sin capilla, entre dos cornisa simples y bajo un cimacio piramidal coronado con una cruz de hierro; carece de capilla.



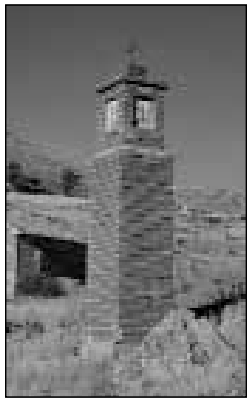
Peirón de la Hoya Pardo.

Situado sobre el bancal del camino, sus tres cuerpos han sufrido las inclemencias atmosféricas y el olvido de sus propietario o del mismo ayuntamiento. Ha perdido la mayor parte del revoco que cubría este esbelto pilar prismático, así como las imágenes, si es que las hubo, en su edículo.



Peirón de San Antón.

Conocido como de Carrargente por su situación en este camino, su estado es similar al de la Hoya Pardo, lo cual es lamentable porque en este caso es más alto y sí queda parte de su edículo, en el que había un par de hornacinas con otras tantas baldosas. Se alza sobre el tapial que separa los campos del camino del Cerro.



Peirón de San Miguel.

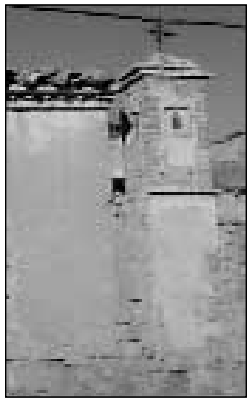
Es uno de los dos que hay dedicados a este arcángel en la población. Situado en el viejo camino de Carracosa es un pilar prismático de ladrillo rojo y nueva construcción; conserva en las cuatro caras del edículo cúbico otras tantas baldosas con imágenes de san Miguel, la Inmaculada Concepción, santa Bárbara y san Antón.

San Martín del Río

Situado entre Villanueva y Báguena. En su término cuenta con tres peirones: Virgen del Pilar, del Santo Cristo y santa Valdesca.

Peirón de J. Juste.

Es un peirón votivo de piedra, elevado en ofrenda y recuerdo de un asesinato en la persona de un niño, según consta en el recuerdo de los vecinos y la placa que guarda la hornacina del edículo, en la que se puede leer entre los trozos que falta a la placa de porcelana y el óxido "FERMÍN JUSTE / ilegible / A LOS 10 AÑOS DE EDAD / R.I.P. / ROGAD POR SU ALMA". Es un alto pilar circular que apea sobre una basa cúbica situada en el bancal de dos campos de cereal situados a distinto nivel; el edículo es cúbico sobre una cornisa cuadrada de ladrillo y ha perdido la cruz que coronaba el cimacio. Es muy interesante por ser uno de los pocos ejemplos de peirón cilíndrico.

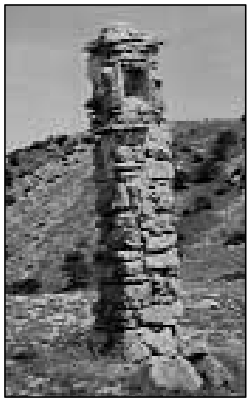


Peirón de la Obra.

Situado en las últimas viviendas de la población -adosado a la tapia y portalón de entrada de una de ellas-, en la salida al camino de Carralidón. Es un recio pilar prismático que forma parte de la tapia que cierra una de las viviendas y se ve un tanto mimetizado por el portalón de entrada al que lo separan 20 cm, por ello es difícil el contemplar perfectamente sus cuatro caras y, sobre todo, las cerámicas que ocupan las capillas del edículo, que afortunadamente sobrepasa la altura de la tapia. Están dedicadas a san Antón, en el exterior; san Isidro Labrador, lado derecho; san Pedro Apóstol, en el interior y con una fecha gravada en la piedra que se lee "AÑO 193-ó 195- / x / F.T.S."; y Ntra. Sra. Del Pilar, con la leyenda "A EXPENSAS DE PEDRO VALERO".

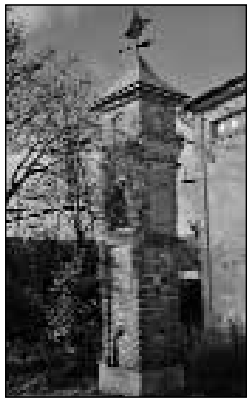
Peirón de San Miguel.

Levantado en el camino a la ermita de santa Bárbara y al cementerio -camino Carratargente-. Es un alto pilar prismático de piedra colocado en la margen del camino; la pérdida de la mayor parte del revoco hace temer por su futura integridad. Es de tres tramos: basa cúbica; tronco alargado y liso; y edículo, entre dos cornisas, que guarda en el interior de la hornacina parte de la baldosa con la imagen del arcángel; el cimacio aún sostiene la cruz de hierro de su remate.



Peirón de San Cristóbal.

Está emplazado en la cumbre del cerro del mismo nombre, muy cerca se localizan los muros de la ermita y las trincheras de las posiciones franquistas durante la pasada guerra. Para su acceso es conveniente tomar el camino de Carratargente que pasa ante la ermita de santa Bárbara y luego tomar a la izquierda para ascender lentamente hasta loma que une las dos cumbres del monte San Cristóbal. Es un pilar prismático de planta cuadrada que merece la pena ser cuidado.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado entre la carretera general y el desvío de entrada al pueblo. Es un alto y recio pilar cuadrado al que las decoraciones de tracerías y cerámica lo hacen semejante a un minúsculo alminar mudéjar. Carece de grada, posiblemente enterrada pues se ve un pequeño trozo en el lado izquierdo; la basa es pequeña y de anchura parecida a la del resto del pilar, unos 30 cm de altura; tronco decorado en su parte baja con arco ciego a cada lado y una alargada cruz de cerámicas azules; y edículo de doble cuerpo, el inferior, entre dos cornisas desiguales -la superior tiene una cenefa de cerámica azul y blanca a cada lado-; se abre con una capilla en su lado frontal y dentro conserva la imagen de la Virgen, el superior, es una especie de baldaquino con los cuatro arcos ciegos; sobre su cornisa superior de ladrillo dispuesto en diente de sierra apea el cimacio piramidal de aristas curvas, rematado por una cruz de hierro con veleta del mismo material.

El peirón de la Obra se debe al mandato del Pedro Valero en ofrenda por un suceso: volvía de trabajar del campo y la recua de mulas se le espantó, recorriendo enloquecidas varias calles del pueblo. Donde ellas pararon se edificó este peirón en memoria de que no causaron daño alguno a las personas o propiedades.

San Martín del Río

Peirón del Santo Cristo.
Emplazado en el camino a Val de San Martín, en la parte superior del pueblo, junto a la carretera asfaltada que lleva al cementerio. Es un pilar prismático, cuadrado, de parecidas hechuras que el de la Virgen del Pilar, pero mucho más sencillo. La grada y la basa han sido reforzadas con hormigón al quedar medio colgadas en la inclinada cuneta; el tronco es de tres cuerpos de ladrillo con distinta decoración uno del otro, con motivos de rombos y bandas horizontales de ladrillos en diente de sierra y verticales; el edículo tiene un vano en arco de medio punto para la hornacina que guarda en su interior la imagen del Santo Cristo. El cimacio piramidal se remata con una cruz de hierro muy pequeña, casi insignificante para el tamaño del pilar.

Peirón de Santa Valdesca.
Emplazado en el viejo camino a Castejón de Tornos, un poco antes de llegar al barranco de la Falconada en las lomas de Valdeortín. Tiene una baldosa en la que se puede ver a la santa titular acompañada por los santos mártires Abdón y Senén. Se celebra romerías cada 9 de mayo donde se bendicen los campos.

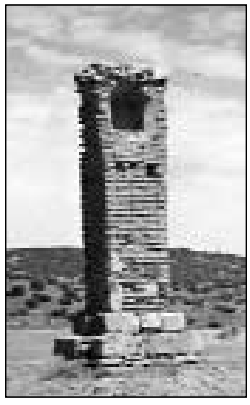
Santa Cruz de Nogueras

Situado entre Nogueras y Bádenas. En su término conserva cinco peirones, de los siete que contó: Virgen del Carmen, la Tejería, santa Quiteria, los Santos y santa Bárbara.

Peirón de la Virgen del Carmen.
Situado en la orilla del camino que sube desde el puente, se limita a un robusto prisma cuadrado de mampostería con una pequeña hornacina de vano rectangular bajo la cornisa del cimacio, éste es prácticamente plano y se corona con una cruz sanjuanista. Conserva la imagen en su interior. Sería conveniente su consolidación ya que está perdiendo el mortero en su parte inferior.

Peirón de la Tejería.

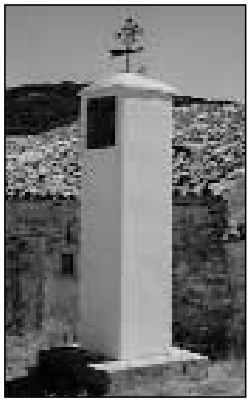
Fue levantado por un tal Antonio García que, al parecer, lo advocó al santo de Padua. Situado en el canto de un alto ribazo, se limita su obra a un prisma cuadrado de tosca mampostería y argamasa, sin más adorno que la hornacina montada en ladrillo bajo la cornisa del cimacio. Conserva la cruz de hierro mas no su imagen.



Peirón de Santa Quiteria.
Levantado en las eras, junto a la nevera, muestra su obra de ladrillo sin ningún tipo de revoco. Le sirve de basa una grada de dos escalones de sillería y sillarejo, en la que apea el prisma de planta cuadrada en ladrillo rojo, que apenas deja como motivo decorativo un pequeño friso con ladrillos de canto al más puro uso mudéjar. La cuenca vacía de la hornacina no guarda la imagen de la santa, habiendo perdido igualmente el tejadillo y la cruz.

Singra

Emplazado en un alto, entre Villafranca del Campo y Torrelacarcel. En su término se localizan un crucero y tres de los varios peirones que tuvo: el Pilar, san Antón y san Blas.



Peirón de los Santos (Fabián y Sebastián).

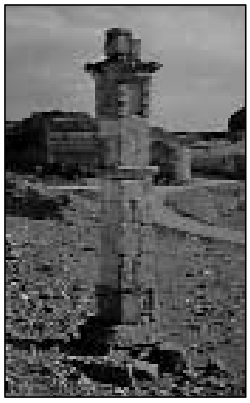
Situado en la circunvalación de la carretera junto a la báscula municipal. Es un sencillo pilar recientemente restaurado y revocado llamativamente con pintura blanca que le hace destacar de las viviendas. Lo forman tres cuerpos: basa cuadrada de hormigón muy sencilla, tronco y edículo, formando un solo cuerpo que en la parte superior se abre bajo el cimacio con una capilla rectangular, dentro de la cual se veneran las imágenes de los santos mártires. Conserva una cruz de hierro con veleta.

Peirón de Santa Bárbara.

Se encuentra bajo el cementerio a la salida del antiguo camino a Bádenas. El mortero que enlucía sus lados se cae a pedazos por efecto de la erosión. Es muy sencillo, en piedra y muy parecido a los de la zona; una sencilla grada de dos escalones en muy mal estado, apean el recio tronco prismático que está abierto en su parte superior, bajo la cornisa del cimacio, con un pequeño hueco rectangular dentro del cual se venera la imagen de la santa abogada de las tormentas. Una pequeña cruz de hierro remata el cubierto de cuatro aguas.

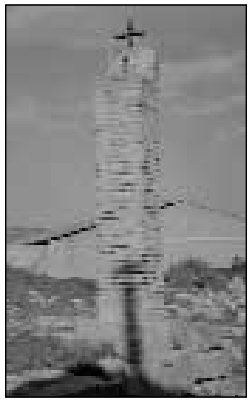
Crucero.

Levantado en la entrada a la población desde la carretera general y la bifurcación con el antiguo camino a Torrelacárcel. Es un bello ejemplar (dentro de una zona en la cual no se prodigan este tipo de señalizaciones de origen medieval). Lo forman tres cuerpos por pérdida del superior: grada octogonal de piedra y tres escalones concéntricos, algunos sillares se han desprendido de su lugar; basa prismática cuadrada de piedra, a la cual se le han achaflanado las aristas -es nueva o al menos no es la original-; fuste o caña con ambos extremos de sección cuadrada que se transforma en octogonal por el método de achaflanar sus aristas, se decora en los lados achaflanados con cuatro semiesferas. El crucifijo se perdió durante la guerra.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Levantado en la bifurcación de los antiguos caminos de Villafranca del Campo y el de la Cruz que llevaba a la vieja carretera de tierra de Zaragoza a Valencia. Es un interesante pilar de piedra y ladrillo. Lo forman cuatro cuerpos que de no remediarse su estado acabará perdiendo la mayor parte de sus elementos: grada cuadrada de doble escalón, se ha perdido la mitad; basa recompuesta con apaños; tronco con apariencia de haber sido transformado ya que la cornisa de separación con el edículo se prolonga con otro tramo de piedra similar al tronco; y edículo de ladrillo que, de no haberse transformado el tronco, puede ser un añadido posterior al primitivo pilar de piedra; tiene marco para baldosas en ambas caras principales -la que mira al pueblo y la contraria- pero no conserva ninguna de ellas, sin embargo el cimacio conserva dos piedras de su desfigurado coronamiento.



Peirón de San Antón.

Situado en las eras de la población cerca del depósito de agua. Lo forman un largo tronco de ladrillo sobre basa y grada de piedra, ésta es de un único escalón y forma parte del muro del bancal; la basa es pequeña; el largo tronco apea en su final un destrozado edículo que sólo nos muestra su parte trasera y ,afortunadamente, la baldosa con la imagen del santo abad.

Singra

Tornos

Emplazado entre Berrueco, Bello y Calamocha. Cuenta con un hermoso Vía crucis y Calvario, cuyas estaciones llegan hasta la ermita de la Virgen de los Olmos, así como varios peirones: Virgen del Pilar "viejo", Virgen del Pilar "nuevo", Cruz de la Iglesia, san Antón, Virgen de Loreto, san Juan, Virgen del Tremedal y las Almas; desaparecieron por derribo los dedicados a san Cristóbal, el Carmen y los Desamparados. Mi agradecimiento a los textos de Ignacio Calvo sobre los peirones de Tornos, publicado en la rev. Xiloca nº 2 (1988).

Peirón de San Blas.

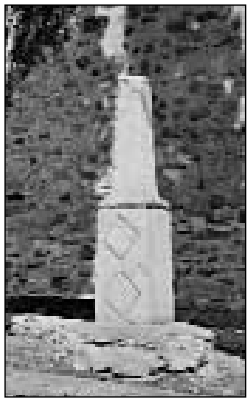
Se localiza bien desde el de san Antón, y lo encontraremos muy cerca de la balsa y en el antiguo camino de Bueña. Es un prisma cuadrado al que la falta de revoco provoca la pérdida de sus elementos de sujeción, sobre todo en el tronco; éste y el edículo es cuanto podemos ver ya que la basa o, tal vez, la grada se encuentra desperdigada por los alrededores; el edículo es un cubo abierto con una pequeña capilla de vano rectangular donde se guarda la imagen del santo abogado contra los males de la garganta.

Peirón "viejo" de la Virgen del Pilar.

Situado en la partida del Castillejo, en el margen izquierdo del camino a Castejón de Tornos. Es un pilar cuadrado sin basa -la que figura está pintada- que cuenta con una amplia cornisa de ladrillo como separación del tronco y el edículo, éste tiene una hornacina al fondo de la cual se conserva un baldosín de la Virgen, el cimacio es un simple muñón con remate de cruz de hierro. Hasta hace pocos años que se restauró se encontraba inclinado y en estado de ruina aparente, tanto que en 1955 el cura párroco pidió a los titulares que se hicieran cargo de su mantenimiento pero nadie acudió a las requisiciones –pudo pertenecer a las familias Ibáñez o Ruiz-. Se hacía rogativas el lunes de la semana de Ascensión.

Peirón "nuevo" de la Virgen del Pilar.

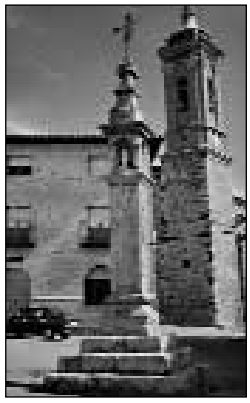
Situado en el mismo camino a Castejón de Tornos pero esta vez nada más salir del pueblo y en la margen derecha. Es un esbelto pilar de ladrillo que ha perdido todo su revoco, en la actualidad parece el viejo y su vecino el nuevo. Lo forma una basa de piedra sobre la que arrancan los ladrillos del tronco, sobre éste una cornisa da apeo al edículo o cabecero que se abre con una capilla, en cuyo fondo vemos una estampa de la Virgen, el cimacio piramidal remata su vértice con una cruz de hierro. Fue construido por Salvador Luna en el año 1952, con intención de que sustituyese al "viejo" que estaba en malas condiciones hasta su reciente restauración.



Peirón
Cruz de la Iglesia.

Semeja la parte baja -grada, basa y parte del fuste- de un antiguo crucero o rollo, o quizás formó parte de una cruz de los Caídos. La basa es muy original y sencilla, decorada con dos rombos.

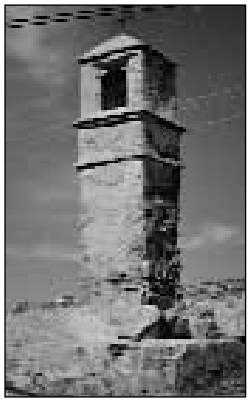
Antigua figura de madera situada en el Peirón de la Virgen del Pilar.



Peirón de San Antón.

Situado en la plaza de su mismo nombre. Es el más antiguo de la población y el más elegante; sigue la tradición de los mejores peirones de la zona. Es un alto obelisco de piedra y 5 m de altura, repartidos en cuatro cuerpos bellamente trabajados: grada cuadrada de tres escalones que se adapta a la inclinación de la plaza; basa con una sucesión de tres molduras clásicas; tronco (de una piedra distinta al resto del pilar) elegantemente decorado con bajorrelieves de rombos y bolas en los cuatro lados; y el conjunto del edículo y su cimacio, el primero, -entre dos cornisas muy elegantes- es un precioso baldaquino dieciochesco, dentro del cual y en cada unos de sus cuatro arcos deja ver una serie de imágenes de piedra: san Antón, san Isidro, san Cristóbal y la Inmaculada el segundo, es un elemento de tres cuerpos bulbosos y moldurados que originalmente se remataban con una bola y la cruz de hierro; hace unos pocos años un rayo rompió la bola respetando la cruz.

En el peirón de san Antón el día 17 de enero se bendecían los animales domésticos, en una celebración que consistía en dar tres vueltas a su alrededor con los susodichos animales que se quería bendecir y se rezaba el padre nuestro.

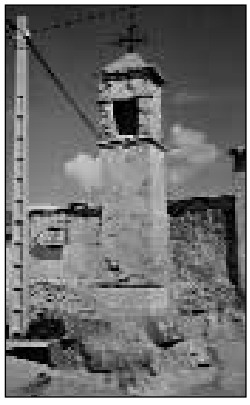


Peirón de la Virgen de Loreto.

Situado en lo que llaman los vecinos la "cuesta el Calvo" o sea la bifurcación de los caminos antiguos de Berrueco y Bello, unos metros por encima de la actual carretera a Berrueco y Gallocanta. Es un recio pilar cuadrado -restaurado en el año 1987- de piedra y ladrillo, dividido en cuatro cuerpos tradicionales: grada cuadrada de piedra y un escalón adaptado a la pendiente; basa igualmente de piedra en no muy buen estado; tronco de piedra, dividido en tres partes por sendas cornisas de ladrillo; y el edículo con una capilla que guarda la imagen en baldosa de la Virgen patrona de la aviación, cubierta con un cimacio piramidal y minúscula cruz de hierro en su vértice. Su propietario era Benito Bruna Ballestín, posteriormente Encarnación Bruna; los días 25 de abril -día de san Marcos- se hacía la primera rogativa a este peirón.

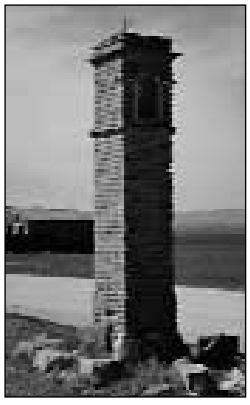
Peirón de San Juan.

Situado a espaldas de la ermita de la Virgen de los Olmos, en el viejo camino a Bello. Si hacemos caso a la inscripción que queda en sus piedras "Y SUSANA ABAD 1683" sería el más antiguo de la población, pero, esta estructura, más moderna, podría corresponder a una restauración hecha durante la otra fecha que se conoce"AÑO 1913". Es un alto y recio prisma cuadrado de más de 4 m de altura formado por tres cuerpos: grada cuadrada de tres escalones, haciendo el más pequeño de basa; tronco montado con piedras de muy distinto tamaño y en su parte superior una alargada en la que encontramos grabado los nombres de la familia que lo erigió, lástima que la parte superior de la leyenda esté poco legible; sobre una cornisa de ladrillo el edículo mantiene su hornacina pero no así la imagen que fue robada el año 1980, la cruz de cimacio también ha desaparecido.



Peirón de la Virgen del Tremedal.

Situado a la entrada de la población por la carretera de Bello, sigue el mismo trazo de los dedicados a la Virgen del Loreto, san Juan y las Almas: grada cuadrada de piedra y triple escalón; basa sencilla de piedra, que más parece una parte del tronco; tronco de piedra revocada; edículo de ladrillo, entre dos cornisas del mismo material, abierto con una hornacina rectangular que ha perdido la imagen de baldosín que tenía; conserva en cambio el cimacio con su cruz de hierro como coronación. Es un pilar votivo, construido a finales del siglo XIX o principios del XX por Joaquín Muñoz Hernando o por su padre, al igual que el de las Almas. La familia de Juana Cascante Muñoz -titular del peirón- cuentan como origen de éste el accidente sufrido cuando estaban trillando en su era de la Cañadilla, las mulas se espantaron y salieron al galope arrastrando el trillo, ellos, invocaron a la Virgen y las mulas se pararon en este lugar sin causar daño alguno.

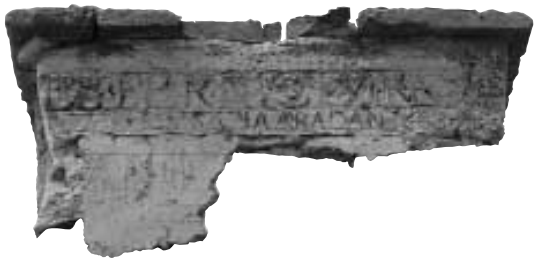


Peirón de las Almas.

Situado en la bifurcación de los antiguos caminos de Torralba de los Sisones, de Fuentes Claras y Villalba de los Morales, a unos 1.000 m de la población. Es un esbelto pilar cuadrado de ladrillo que está levantado sobre una grada de piedra que se encuentra esparcida a su alrededor; la basa es cúbica; el tronco liso, sin ornamentar; y el edículo, conserva dentro de su capilla una baldosa con las almas del purgatorio y la inscripción "A ESPENSAS DE JUAN HERNANDO Y GONZALO". Pertenece a la familia Muñoz Luna.

Vía crucis y Calvario.

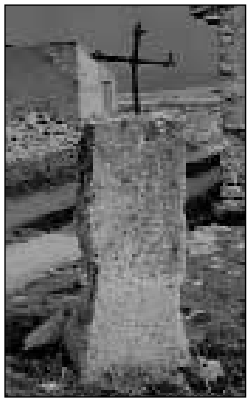
Sus peirones, representativos de las diferentes estaciones, recorren el trayecto desde el peirón de la Virgen del Tremedal hasta la ermita de la Virgen del Olmo. Conservan después de su acertada restauración unas bellas baldosas de cerámica con las imágenes de cada estación.



Detalle de la inscripción del Peirón de San Juan.

Torralba de los Sisones

Situado entre Villalba de los Morales y Bello. En su término cuenta con ocho peirones: de Ambrosio, san Bernabé, san Antonio de Padua, san Miguel, Virgen del Carmen, san Antón, Virgen del Pilar y la Torrecilla, así como un Vía crucis y Calvario. Existe constancia documental de la existencia de varios peirones desde el siglo XVIII.



Peirón de Ambrosio.

Su origen es votivo y se desconoce el porqué de su nombre y el motivo de su construcción. Por otra parte, es un solitario obelisco de piedra sin desbastar de 1,20 m de altura y 0,40 x 0,25 cm de sección, aproximadamente, y que se culmina con una cruz de hierro.

Peirón de San Bernabé.

Levantado en lo alto del cerro de San Bartolomé a 1.157 m de altitud y a 2 Km. a poniente del pueblo, es, con los de san Quílez en Val de San Martín -1.271 m-, san Ambrosio en Castejón de Tornos -1074 m- y san Cristóbal en Rubielos de la Cérida -1.484 m -, uno de los cuatro más altos de ambas comarcas. Desde su privilegiada situación se contempla un dilatado panorama dentro del que se incluye la laguna de Gallocanta, las tierras de Odón y Blancas así como las serranías que ocultan las tierras de Calamocha, Caminreal y Pozuel del Campo. Es un solitario pilar prismático asentado sobre una basa de rocas, soporta un pequeño edículo en cuya capilla se conserva la imagen del apóstol.

Peirón de San Antonio de Padua.

Emplazado en los corrales de la parte alta del pueblo, calle de la Fuente. Su figura es estilizada, propia de los levantados en esta comarca, y lo forman cuatro cuerpos de piedra: grada cuadrada con tres escalones; basa troncopiramidal de rodeno; tronco prismático con sencillo columnizado en sus aristas; y edículo, entre dos cornisas muy molduradas, que tiene una estrecha capilla donde se guarda la imagen del santo; su cimacio es elegante y semeja a un sombrero de piedra, con cuerpo tronco piramidal rematado por una bola y la cruz de hierro.

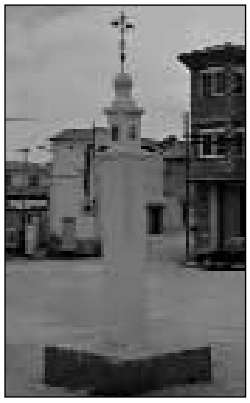
Peirón de San Miguel.

Su emplazamiento entre la carretera de Bello y los antiguos caminos de Tornos y de Bello a Villalba de los Morales hace que se le distinga enseguida enhiesto sobre un pequeño promontorio. Sigue el método de cuatro cuerpos de piedra: grada cuadrada de tres escalones; basa con una sencilla moldura; tronco grueso y corto sin adornos; el edículo, sobre una cornisilla de ladrillo, está abierto casi en su totalidad por la capilla que guarda en el fondo la imagen en baldosa del arcángel, el cimacio lo cubre directamente con su cuerpo piramidal rematado por una minúscula cruz de hierro.

Peirón de la Virgen del Carmen.

Este pilar está formando parte del edificio del transformador eléctrico, situado en el comienzo del antiguo camino a Calamocha, hoy carretera a Villalba de los Morales. Su aspecto mimético puede desaparecer si nos fijamos en el cercano peirón del Vía crucis -primera estación del mismo- que permite nos demos cuenta de su presencia en lugar tan poco apropiado, lo forma un pilar cuadrado con una mínima basa, ampliada al pintar el zócalo de la subestación; tronco liso; y edículo con la capilla que tiene al fondo una estropeada baldosa con la imagen de la virgen marinera.

Detalle del Peirón de San Antonio de Padua.

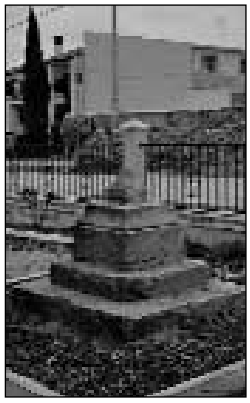


Peirón de San Antón.

Levantado en el centro de la plaza a la que se llega por carretera desde Bello o Villalba de los Morales. Es un pilar que ha sufrido transformaciones -posiblemente por trasladarlo de lugar- y hoy nos queda un estrecho pilar, casi fuste, elevado sobre una recia basa de hormigón jarrado de verde, el edículo es ridículo con cuatro baldosas de cerámica con la imagen de san Antón, san Roque, santa Quiteria y las Almas. El cimacio se remata con una bola y cruz de hierro.

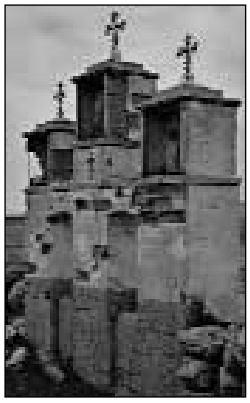
Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado al sur del pueblo en la bifurcación de los caminos a Villalba de los Morales y Bajo a Blancas, hoy pista en buen estado. Sobre el viejo peirón de piedra se ha revocado todo el conjunto, exceptuando el edículo que se ha montado de ladrillo sepia oscuro, con lo cual queda muy nuevo y visible.



Peirón de la Torrecilla.

Situado en la bifurcación de los viejos caminos a Tornos y Burbáguena. Fue desmontado y cuando se hizo el parquecillo de la Fuente o la Balsa -hace tres o cuatro años- se trasladó la grada de piedra, cuadrada y de dos escalones; la basa moldurada, así como el cimacio. En la actualidad se quiere recuperar el resto que está en los alrededores de su primitiva localización, en la partida de La Torrecilla.



Vía crucis y Calvario.

Sus peirones discurren a lo largo del camino existente entre el peirón de la Virgen del Carmen y la ermita situada en el viejo camino de Bello a Villalba de los Morales, tiene partidas la mayoría de las baldosas que forman las imágenes correspondientes a cada estación y el Calvario.

Peirón de San Pascual Bailón.

Situado en la vega del río junto al vado del viejo camino a El Villarejo de los Olmos, es un alto pilar en malas condiciones de mantenimiento, ya que le falta el revoco y rejuntado de la mitad inferior del tronco y la basa, además de una brecha que lo recorre de arriba abajo, poniéndolo en peligro de derrumbe. Lo forman tres cuerpos de piedra revocada: basa cúbica; tronco en cuya parte superior se abrió una pequeña hornacina de arco de medio punto, dentro de la cual quedan los restos de una imagen; y edículo entre dos cornisas lisas, en el que una capilla de vano cuadrado conserva en el fondo una baldosa con la imagen del santo zaragozano y en ella la inscripción "A EXPENSAS DE MARÍA FRAJ E HIJOS / SE REEDIFICÓ AÑO 1905", el cimacio -sin la cruz de hierro- se encuentra en precaria situación.

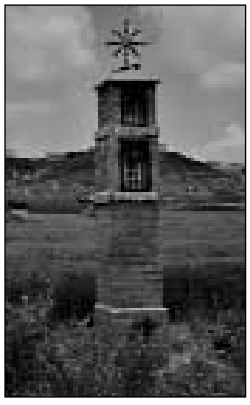
Torre los Negros.

Emplazado entre Barrachina, Cosa y Alpeñés,

Antiguo Peirón
de San Antón.
Ilustración de Julio Monzón.

Torre los Negros.

En su término cuenta con nueve peirones de los doce peirones con los que contó: san Pascual Bailón, san Miguel "viejo" desaparecido, san Miguel "nuevo", Virgen de la Purísima Concepción, Virgen del Rosario, los Santos "viejo", los Santos "nuevo" (Fabián, y Sebastián), san Antón, padre Selleras y san Vicente; así como un Vía crucis y Calvario.

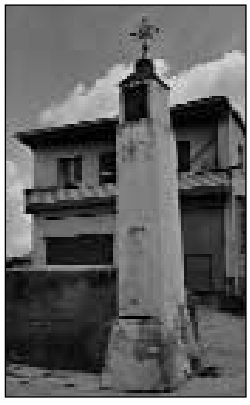


Peirón "nuevo" de San Miguel.

Levantado en lugar del que se derribó para construir la báscula municipal, se construyó enfrente de ésta, en la carretera a Montalbán y Cosa. Es un pilar de ladrillo rojizo y resuelto de igual manera que el anterior: grada, basa, tronco y dos cuerpos de edículos con la imagen de san Miguel en el superior y de la Virgen del Pilar en el inferior, se conserva la misma cruz del cimacio.

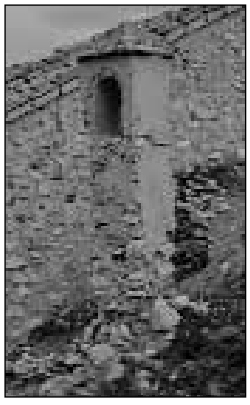
Peirón de San Antón.

Emplazado junto a la fuente y los lavaderos es de nueva construcción, con basa cúbica revocada y tronco alargado de ladrillo rojo que en su parte superior acoge el edículo en forma de capilla, dentro se guarda la imagen del santo protector de los animales. Pilar al que se acudía con las caballerías cada 17 de enero a dar las tres vueltas preceptivas mientras se rezaba el padrenuestro.



Peirón de la Virgen del Rosario.

Este alto -ronda los 4 m de altura- pilar cuadrado se encuentra en una de las puerta que cierra la rambla a su paso por la población; consta de una basa troncopiramidal, tronco en prolongación y un edículo con la imagen de la Virgen en una capilla de vano rectangular; su cimacio es escalonado y lo culmina una cruz de hierro.



Peirón de San Vicente.

Situado en las eras altas del camino viejo a Torrecilla del Rebollar. Es un esbelto pilar cuadrado que ha perdido buena parte de sus paramentos inferiores, causa de su inmediato peligro de desplome si no se toman iniciativas al respecto, la capilla del edículo no cuenta en su interior con la imagen del santo ni el cimacio con la cruz de hierro en su remate.

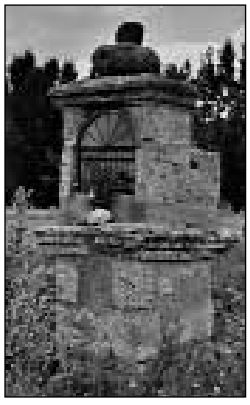
Peirón "nuevo" de los Santos.

Dedicado a san Fabián y san Sebastián, esta situado en una esquina de la calle Muela, adosado a la fachada de la vivienda. Es el que sustituyó al que hoy podemos ver en la plaza de la Iglesia, su construcción en ladrillo es similar a la del peirón nuevo dedicado a san Miguel: basa; tronco que en su parte superior se abre con una hornacina que guarda los santos titulares; y edículo con capilla que en su interior tiene la imagen del Padre Selleras.

El Peirón "viejo"de San Miguel se localizaba donde actualmente encontramos la báscula municipal. Era un pilar de ladrillo revocado de cal formado por cuatro cuerpos: basa cúbica pintada de gris; tronco recio y pequeño; edículo inferior entre dos cornisas, con una capilla rectangular dedicada a la Virgen del Pilar; segundo edículo, con capilla de arco de medio punto en la que se guardaba la imagen del santo arcángel, cimacio y gran cruz de hierro con veleta. Fue derribado en los años 90 al montar la báscula.

Torrecilla del Rebollar

Situado entre las Godos y Villanueva del Rebollar de la Sierra.



Peirón de la Virgen Purísima Concepción.

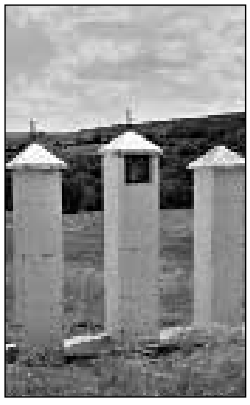
Situado en la margen derecha de la carretera a Cosa y Montalbán, junto a la rambla del Chorrillo. Es uno de los más antiguos y el más curioso ya que carece de grada y de basa y tanto el tronco como el edículo son muy aproximados en el tamaño y la forma cúbica. Una ancha cornisa los separa a ambos y el edículo se abre con una amplia capilla de arco de medio punto, dentro de la cual se venera la imagen titular; modernamente se protegió con una verja de hierro. El cimacio esta resuelto con dos cantos rodados de buen tamaño sin cruz en el remate. Parece ser de origen votivo mas no se pudo contrastar.

Peirón del Padre Selleras.

Levantado en un parquecillo dedicado a este personaje carismático, en la orilla izquierda del viejo camino a Cosa, a unos 1.500 m del pueblo. El recio y alto pilar prismático está restaurado hace poco tiempo y en sus cuatro lados, tanto en la basa como en el tronco, se orna con profusión de escenas del santo en la parte inferior y con las imágenes de los santos Fabián y Sebastián (2), Padre Selleras y la Virgen del Rosario, en el superior.

Peirón "viejo"de los Santos .

Dedicado a san Fabián y san Sebastián fue trasladado a la plaza de la iglesia desde su primitivo emplazamiento. En la actualidad se mantiene una parte del tronco y el edículo, éste entre dos cornisas molduradas formando un conjunto de gran valor artístico con la piedra que lo apea donde se puede ver unas inscripciones incisas no muy legibles pero que alcanza a leerse " VOCION DE DN ". Dentro de la capilla en arco de medio punto con la bóveda en venera podemos contemplar el relieve en que se honra la imagen de los santos. El cimacio es una semiesfera con un remate muy elegante.



Vía crucis y Calvario.

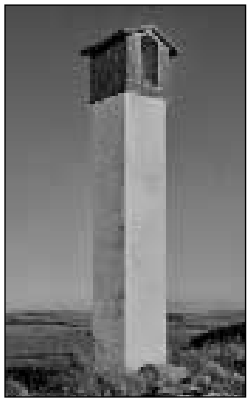
Sus peirones suben a lo largo del camino al cementerio y en cada uno de ellos se conservan las baldosas de las estaciones en cerámicas realizadas por Punter de Teruel; son pilares de hormigón revocado de blanco.

Peirón de San Antón.

Levantado en perfectas condiciones de restauración, se encuentra en la entrada desde el camino viejo a Portalrubio. Es un soberbio y recio pilar prismático de ladrillo y piedra (ésta en las cornisas, grada y cimacio), en tres cuerpos bien definidos: grada cuadrada y amplia de dos escalones; tronco prismático muy recio, entre dos cornisas molduradas; y edículo prismático entre doble moldura que se abre con una amplia hornacina con la imagen del santo abad, su cimacio es un elegante chapitel de piedra rematado de una bola del mismo material y una cruz de hierro.

Torrecilla del Rebollar

En su término, alrededor del casco urbano, cuenta con cuatro peirones: san Antón, santa Ana, santa Bárbara y san Cristóbal. Mi agradecimiento a don Juan José Simón Andrés por sus amables indicaciones y compañía. Al sur de su término se encuentra una partida llamada El Pilón.

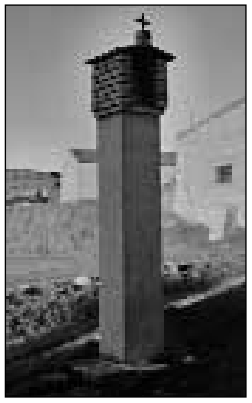


Peirón de Santa Ana.

Situado en lo alto de la población en el arranque del viejo camino a Segura de los Baños. Es un pilar prismático de reciente construcción, levantado sobre una basa de piedra y un tronco alto y liso, el edículo es una simple capilla -dentro se conserva la imagen de la madre de la Virgen- con cubierta a dos aguas.

Peirón de Santa Bárbara.

Situado también en la zona alta de la población, las eras, en el viejo camino que lleva hasta Allueva. Es de corte clásico aunque de reciente reconstrucción, formado por una basa semioculta y un largo tronco prismático que engloba el edículo, éste se abre con una sencilla capilla dentro de la cual y protegida por rejas se encuentra la imagen de la protectora ante las tronadas; el cimacio o cubierta es una pirámide escalonada sin cruz en el vértice.



Peirón de San Cristóbal.

Se encuentra en la vieja salida al camino de la Retuerta a Fonfría y Godos. Es como el de santa Ana de nueva fábrica y similar disposición: basa de hormigón, largo tronco prismático y edículo de ladrillo caravista que guarda en el interior de la capilla una bonita imagen del santo protector de los viajeros.

Torrijo del Campo

Situado entre Caminreal y Monreal del Campo. Cuenta en su término con cuatro peirones dedicados a las Almas, san Marcos, san Antonio y de la Carretera. Mi agradecimiento a don Ángel Meléndez por sus indicaciones.

Peirón de las Almas.

Situado a la salida del camino a Monreal del Campo, entre varias naves y corrales. Es un pilar prismático cuadrado de cuatro cuerpos; grada cuadrada de doble escalón de piedra; basa revocada con cal; tronco y edículo formando un mismo cuerpo, que solamente distingue la hornacina donde se guarda la baldosa con la imagen de las almas del purgatorio; el cimacio es muy plano a cuatro aguas y se remata en el vértice con una pequeña cruz de hierro.

Peirón de San Marcos.

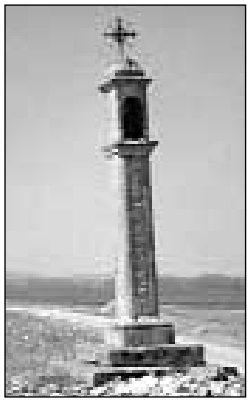
Se levanta en la bifurcación de los caminos de Odón y el de la masía del Val. Es un pilar de reciente construcción, posiblemente cercano a otro anterior, y como curiosidad cuenta con un fuste o tronco cilíndrico de hormigón, cornisa de piedra y la imagen del santo evangelista. El peirón original, ya desaparecido, pertenecía a la familia Villuendas a mediados del siglo XVIII.

Valverde

Situado en un ramal de Collados de Valverde. En su término cuenta con dos peirones dedicados a san Antón y la Virgen del Rosario, este último en sustitución de un antiguo peirón derruido.

Villafranca del Campo

Situado entre Monreal del Campo y Singra.



Peirón de San Antonio de Padua.

Emplazado en la bifurcación de los caminos viejos a Villalba de los Morales y el de los Espartales. Es un pilar de piedra, clásico de la zona; grada cuadrada de dos escalones; basa moldurada; tronco con una decoración incisa vertical; y edículo entre dos cornisas de molduras, en cuyo lado que mira al pueblo se abre con una hornacina de arco de medio punto que no guarda la imagen; al cimacio le falta la coronación y mantiene la cruz de hierro.

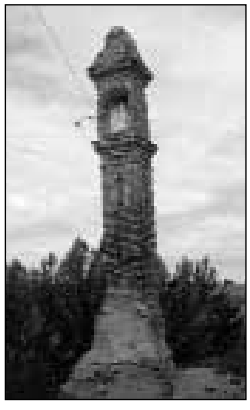
Peirón de la Carretera.

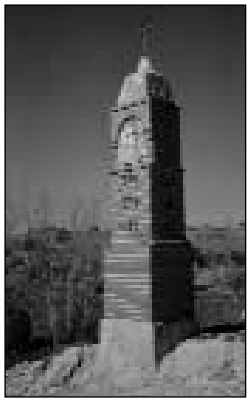
Levantado en el margen del término con Caminreal y entre la carretera vieja hacia Torrijo y el camino del Pontón, casi imperceptible a la vista por estar cerca del quitamiedos que lo medio oculta. Es votivo pues se levantó en memoria de un vecino de la villa de Alba que falleció en ese lugar al caer del carro y ser arrastrado por las caballerías.

Peirón de San Antón.

Situado al inicio del viejo camino a Cutanda. Es un pilar cuadrado de ladrillo que arranca directamente del suelo, su edículo es más ancho y de gran proporción lo que le da aspecto de cabezón, su interior guarda un relieve en alabastro con la imagen del santo abad. Convendría el reparar su aspecto para evitar que llegue a caer.

Antiguo peirón de la Virgen del Pilar





Peirón de la Virgen del Rosario.

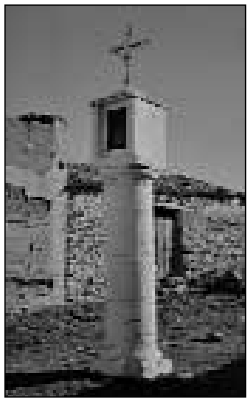
Situado a espaldas de la localidad, junto a la iglesia y en el camino viejo a Cuencabuena. Es un recio prisma de cuatro cuerpos bien distintos: grada cúbica de losas de piedra; basa cúbica de ladrillo rojo; tronco más estrecho y hecho en el mismo material, solamente añade para su decoración un triple friso de diente de sierra a cada lado; y edículo un poco más estrecho que el tronco y que amplía su sección con dos impostas para el trazado del arco de la capilla, dentro de la cual se ve el relieve en alabastro con la imagen de la Virgen rodeada de rayos zigzagueantes. El cimacio es de piedras como la grada, formando un tronco de pirámide culminado con un remate de piedra y la cruz de hierro. Es un ejemplar de reciente construcción que ganara cuando la patina del tiempo lo oscurezca.

Peirón de Santa Lucía.

Levantado dentro de un parquecillo en la plaza de su nombre. Es un pilar de tres cuerpos: basa con moldura; tronco o fuste cilíndrico formado por cuatro tambores de piedra entre dos collarinos; edículo prismático con una gran capilla donde se guarda la imagen de la mártir, el cimacio es cónico y se corona con una veleta y cruz rota de hierro.

Villafranca del Campo

Conserva dos peirones: santa Lucía y san Antón. En el viejo camino de Singra hay una partida llamada la Cruz.



Peirón de San Antón.

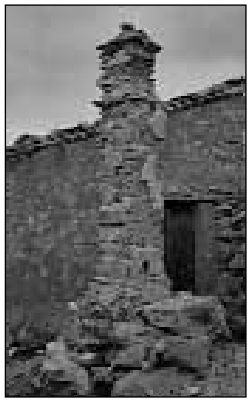
Emplazado en un solar de la calle San Antón, posible camino antiguo de Singra, es muy parecido al de santa Lucía, con tres cuerpos de piedra: basa cuadrada; tronco o fuste cilíndrico formado por cuatro tambores entre dos collarinos; y un edículo cúbico con la imagen del santo abogado de los animales dentro de la hornacina de vano rectangular, el cimacio piramidal se corona con una bonita cruz de hierro.

Villalba de los Morales

Situado entre Caminreal y Carratorralba. En su término cuenta con dos peirones: la Crucifixión y de Torralba de los Sisones.

Peirón de la Crucifixión.

Levantado cerca del cementerio, en el camino viejo a Fuentes Claras. Debió ser un hermoso pilar porque en la actualidad, desconchado su revoco, parece una ruina inminente. Lo forman tres cuerpos de piedra y ladrillo superpuestos: grada cuadrada de tres escalones de piedra; tronco prismático de piedra y revoco, ligeramente piramidal; y edículo de mampuesto entre dos cornisas de ladrillo, en cuya capilla se ve en el fondo una baldosa con la Crucifixión de Cristo. Es uno de los pilares que necesita urgentes medidas de consolidación.



Peirón de Carratorralba.

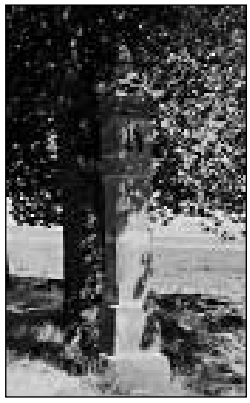
Junto al último pajar de la salida por carretera hacia Torralba de los Sisones, al lado derecho, encontraremos este desfigurado pilar de piedra, ya que el revoco ha desaparecido en su totalidad. Es un alto obelisco prismático de mampuesto, un poco más ancho en su parte inferior, en donde difícilmente se distinguen los tres cuerpos que lo forman: basa, tronco y edículo entre cornisas de ladrillo.

Villar del Salz

Situado entre Peracense y Ojos Negros. Alrededor de su casco urbano conserva cinco peirones: san Antonio de Padua, Virgen del Pilar, santa Bárbara, san Roque y san José.

Peirón de San Antonio de Padua.

Levantado a unos 100 m de la población dentro de un campo de cereal, en la carretera que llega desde Ródenas y Tordesilos de Guadalajara. Es un pilar de piedra rodeno –como todos los de la villa y la vecina de Peracense- de cuatro cuerpos: grada cuadrada de triple escalón muy desfigurados; basa moldurada sumamente clásica; tronco prismático cuadrado sin separación con el edículo; éste, se abre en la parte superior con una capillita rectangular, dentro de la cual se mantiene la imagen del santo portugués; el cimacio es un auténtico y elegante sombrero piramidal rematado con una pequeña cruz de hierro.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado a la salida de la carretera a Villafranca del Campo, parece esconderse en la sombra que da un frondoso olmo. Es, como todos los de la villa, un hermoso pilar de piedra rodeno montado en cuatro cuerpos de sección cuadrada: grada mínima de un solo escalón, apenas destaca del cuerpo superior; basa cúbica; tronco de dos piezas prismáticas; y edículo entre recias cornisas que enmarcan la capilla donde se conserva una imagen de la virgen; el cimacio algo desgastado resulta muy atractivo y elegante.

El Villarejo de los Olmos.

Situado en un desvío de la carretera N-211, entre las localidades de Bañón y Cosa. En su término quedan cuatro peirones dedicados a san Antón, las Almas, santa Lucía y la Virgen del Pilar; y un Vía crucis con Calvario.

Peirón de Santa Bárbara.

Elevado en un montículo muy cerca de la ermita dedicada a la misma santa abogada de las tormentas. Es un pilar de piedra rodeno, similar a los demás de la población, elevado en tres cuerpos diferentes: basa muy pequeña; tronco prismático muy esbelto al que se han achaflanado las aristas para darle mas elegancia; y un edículo, entre dos sobresalientes cornisas, que se abre con una capilla sin imagen; el cimacio es una pirámide de aristas curvas rematado por una bola; no conserva la cruz.

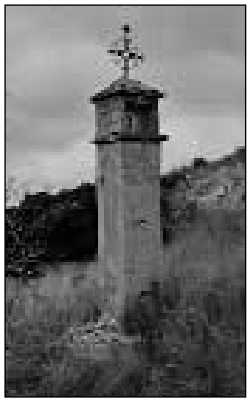
Peirón de San Roque.

Lo encontramos a la salida de la carretera a Ojos Negros, junto a la cruz de los Caídos que parece ser fiel compañera de algunos de los peirones turolenses. Es un pilar extraño y moderno -tal vez por eso- que se montó en cuatro cuerpos de ladrillo: grada cuadrada sobre una roca, basa cúbica, tronco octogonal y edículo cúbico con una baldosa del santo peregrino y protector ante las epidemias; se remata con un cimacio escalonado y sencilla cruz de hierro.

Inscripción del Peirón de San José.

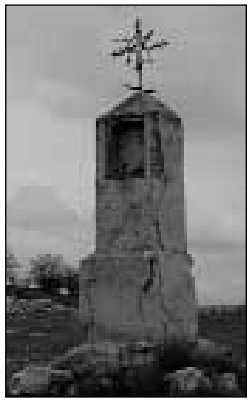
Peirón de San José.

Levantado a unos 500 m de la población en la pista que llega desde Peracense. Es un pilar de piedra rodeno –como todos los de esta villa y la de Peracense- de cuatro cuerpos: grada cuadrada de doble escalón; basa moldurada muy elegante; tronco prismático cuadrado, profusamente decorado en sus cuatro lados con motivos mixtilíneos; y el edículo, construido entre dos cornisas -más gruesa la superior- entre las que se abre una capillita de bóveda de concha o venera, dentro de la cual se puede leer la inscripción "AÑO DE 1753" y de donde falta la imagen del santo carpintero. El cimacio, que merece especial atención, es un rico capitel cónico con ocho estrías culminado con una pequeña pirámide octogonal, una bola y la cruz de hierro. Es sin ninguna duda uno de los más antiguos y mejor conservados (en su estado original) de toda la comarca.



Peirón de San Antón.

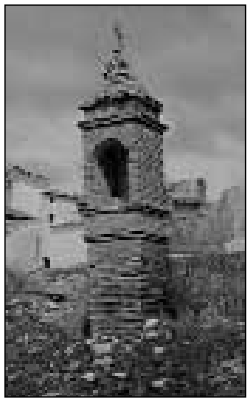
Levantado bajo la carretera de Cosa -a 1,3 Km. del pueblo-, antiguo camino al Alto de El Villarejo y en la bifurcación con el viejo camino a Lidón. Es un pilar prismático cuadrado de piedra y ladrillo, que se mantiene inexplicablemente en pie después de hacer la carretera, carece de grada y basa, por lo cual, se limita a un largo tronco y el edículo, que curiosamente tiene una baldosa con la imagen de la Virgen del Pilar; conserva el cimacio piramidal y la artística cruz de hierro. Los 17 de enero se daba tres vueltas al peirón con los machos y otras caballerías, mientras se rezaba el padre nuestro.



Peirón de las Almas.

Lo encontramos cerca del cementerio, en la bifurcación de los antiguos caminos a Barrachina, Torre los Negros y Cosa, conocido como camino del Villar. Es un pequeño y chaparrudo pilar cuadrado de tres cuerpos: grada de piedra y único escalón; basa cúbica de piedra revocada; tronco y edículo con una capilla de ladrillo en la parte superior que ha conserva la baldosa con la imagen de las almas del purgatorio; el cimacio es piramidal y se remata con una cruz de hierro y parte de su veleta.

El Villarejo de los Olmos.



Peirón de Santa Lucía.

Emplazado en la mitad del pueblo, en el Barrio Verde, podemos ver este recio pilar de ladrillo al que encontramos sepultado por la tierra en la mayor parte de sus primeros cuerpos, grada y basa, así como un tramo del tronco del cual sobresale su parte superior y el edículo, montado éste sobre dos pares de cornisas, su capilla es espaciosa y guarda la imagen de la mártir, mientras el cimacio ha perdido parte de sus elementos y peligra la estabilidad de la cruz de hierro con veleta. Si se hiciera una reparación y escombrado, tal vez, pudiéramos llevarnos una agradable sorpresa.

Peirón de la Virgen del Pilar.

A 900 m del pueblo, en el camino viejo de Navarrete, nos encontraremos con un estilizado pilar cuadrado de reciente construcción, lo forman tres cuerpos muy dispares: grada muy amplia adaptada a la inclinación del terreno; basa formando un escalón y tronco y edículo sin separación, abierto en su parte superior por una capilla con la imagen pilarista; se remata con un tronco de pirámide y una bola con pequeñísima cruz de hierro.

Vía crucis y Calvario.

Al sur de la población podemos ver los peirones de las estaciones que ascienden penosamente por el monte que llaman de Carrabañón, culminan en el calvario, todos guardan las imágenes de cada estación.

Peiròn virgen de los Dolores de Lechago.

Peirones recientemente desaparecidos

Bádenas
Había dos peirones, hoy desaparecidos, y que don Samuel Sanmiguel Cebollada recuerda con detalle: San Pascual Bailón y san Antonio.

Bañón
Se han perdido o transformado los peirones dedicados a san Joaquín, santa Rita, santa Ana y san Antonio.

Barrachina
Peirón de San Antonio de Padua y peirón del tratante.

Bueña
Peirón de la virgen del Carmen.

Castejón de Tornos
Peirón de san José.

El Colladico
Alrededor de su caserío se levantaban dos peirones que parece han sido derribados por el adecentamiento y adecuación de la finca para reserva de caza mayor.

Collados de Valverde
En su término no queda ningún peirón pero se recuerda uno dedicado a santa Bárbara. Situado, al parecer y recuerdo de uno de sus habitantes, en la bifurcación de los caminos a Cuencabuena y Valverde, cerca de la ermita de su nombre.

Corbatón
San Antonio de Padua. Estaba situado junto a la fuente vieja, en el mismo camino y un poco antes de llegar al peirón de san Macario.

Cutanda
Peirón de Carrabarrachina y pairón de san Juan. Este último fue demolido en 1998 al ensanchar un camino.

Ferreruela
El Peirón de San Antón estaba colocado en el centro de la plaza de la Iglesia, en la bifurcación de las carreteras de Burbáguena, Cucalón y Cuencabuena. Era un enorme pilar de más de 5 m de altura, un hermoso ejemplar barroco mudéjar de ladrillo, al que la chiquillería -como sucedía en todos los pueblos- rodeaba para sus juegos y reuniones. Lo formaban cuatro grandes cuerpos: una grada cuadrada de piedra, muy amplia y de un solo escalón; basa de 1,50 m de altura en ladrillo y piedra; tronco muy largo -superaba los 2 m- de ladrillo con una larga arquería ciega en el centro de cada lado; y edículo de ladrillo con, al menos, dos capillas dedicadas a san Antón y santa Bárbara, se cubría con un alto chapitel rematado por una cruz de hierro.

Fonfría
Tuvo en tiempos un peirón dedicado a san Antonio de Padua pero se cayó. Se recuperó la imagen del santo que está adosada a la esquina de un vivienda.

Lanzuela
Había un peirón posiblemente dedicado al Santo Ángel. Emplazado frente a la pequeña ermita del Santo Ángel Custodio, se tiró en los años 60 al hacer la carretera ,aunque no entorpecía por estar en la bifurcación con el camino del Vía crucis. En la actualidad quedan unas baldosas en la fachada de la ermita y que originariamente pertenecían al peirón. Según me dice don Domingo Pellejero Mainar fue derribado con gran enfado por parte de los propietarios, que eran los mismos de la ermita.

Peirones recientemente desaparecidos

Lechago
Peirones de san Antón y santa Bárbara.

Loscos
Peirón de San Roque.

Monforte de Moyuela
Peirón de las Almas.

Nogueras
Muy cerca del cementerio se conservaban hasta después de la Guerra Civil dos peirones del Via Crucis y el Calvario. Fueron demolidos para ensanchar el camino.

Odón
Peirones de Carralayunta y Monreal del Campo.

Olalla
Peirón de Carrapelarda.

Rubielos de la Cérida
Peirón de san Marcos.

Santa Cruz de Nogueras
Desaparecieron los peirones de San Antón y San Roque.

Singra
Peirón de las Almas o Animas.

Tornos
Peirón de la virgen del Carmen, los Desamparados y san Cristóbal.

Torrelosnegros
Han desaparecido tres peirones, entre ellos el de san Miguel "viejo".

Valverde
El peirón "viejo" de la Virgen del Rosario fue derruido en el año 2002.

Villafranca del Campo
Han desaparecido los peirones de San Antonio, Carramonreal y el del cmino de la estación.

Villalba de los Morales
Faltan tres peirones, de la Balsa, Carracaminreal y Carrablancas.

Restos de la grada y basa del antiguo peirón de Calamocha.

Cerámica del desaparecido peirón de la Virgen del Carmen.

Peirones y cruceros de la comarca del Campo de Daroca

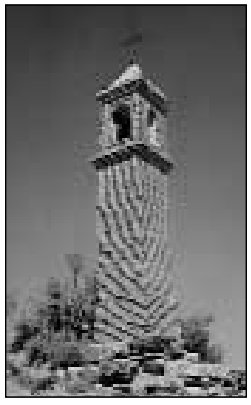
Rafael Margalé Herrero

Acered

Situado en el cruce de las carreteras A-2507 y la A-2508, entre Alarba y Atea. En su término conserva seis peirones: Cruz de los Apóstoles, Virgen de Semón, los Santos (Fabián y Sebastián), san Antonio de Padua, san Francisco, san José y san Pascual Bailón, así como los restos de otro dedicado a las Almas. Mi agradecimiento a don Francisco Morata, vecino de Acered, por sus amables indicaciones.

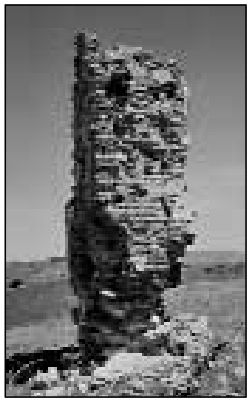
Crucero "Cruz de los Apóstoles".

Situada a la entrada del pueblo desde la carretera a Atea, antiguamente camino de Castejón y Alarba. Únicamente queda parte de la grada y el zócalo de la basa. Los restos pasan desapercibidos sobre el murete que eleva la calle desde la carretera al interior de la localidad. Era toda de piedra con una grada de dos escalones, en los que se sentaban los niños y mayores para tomar el sol: el zócalo y una basa cúbica de varias molduras sobre la que arrancaba el fuste redondo y grueso; un capitel en forma de tambor goticista con figuras, sobre el que apeaba la cruz, labrada en ambas caras.



Peirón de la Virgen de Semón.

Levantado en el camino al cementerio, también conocido como del Molino. Se eleva sobre una grada de dos escalones cuadrados que lo adaptan al terreno pedregoso sobre el que asienta; el resto, en tres cuerpos prismáticos de planta cuadrada, es totalmente fabricado en ladrillo plano árabe, al que el alarife que lo montó dio una ligereza y esbeltez propia de un minarete musulmán. La basa, un poco más ancha que el tronco, iguala en superficie a las dos cornisas que separan el cimacio del edículo. Éste, está abierto a tres caras con sendos arcos de medio punto, formando un baldaquino donde se guarda la imagen de la patrona de esta redolada, se cubre con un cimacio piramidal a cuatro aguas con revoco de mortero. En su cúspide lo culmina una protectora cruz de hierro.

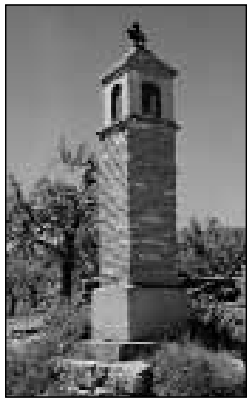


Peirón de los Santos (Fabián y Sebastián).

Olvidado en el viejo camino a Fuentes de Jiloca, solamente se conserva el recio tronco -2 metros de alto y unos 70 x 70 cm de ancho- de ladrillo unido con argamasa de mortero. Ha perdido el fragmento de la capilla y gran parte de los ladrillos de su base, por lo que se mantiene en precario equilibrio. Perteneció a la familia más rica de la localidad y ellos eran los encargados de su conservación, al residir los descendientes en Madrid y no regresar al pueblo, éste abandonó su cuidado. El 30 de julio se celebraba la fiesta de los Santos y se acudía en procesión hasta este peirón abandonado.

Peirón de San Antonio de Padua.

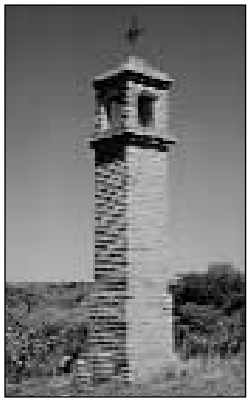
Su situación, forma parte del muro de un tapial en el camino viejo a la ermita de San Roque, hace que pueda pasar desapercibido a los viajeros motorizados. Restaurado recientemente con acierto y buen gusto, consigue con ello el que su elevada altura -unos cuatro metros- resalte a los ojos del visitante de las viviendas y cocheras que le rodean. El pilón prismático es de sección cuadrada, lo forman una diminuta basa (apenas un escalón) sobre la cual apea el largo fuste o tronco al que una sencilla cornisa de doble hilada de ladrillos, en su parte superior, separa del edículo, capilla ésta que está abierta con una única hornacina donde se conserva la imagen del santo de Padua. Una nueva cornisa da comienzo al tejado escalonado que culmina en una cruz de hierro.



Peirón de San Francisco.

Situado en la bifurcación de los caminos de Valdepardos y Castejón de Alarba, a unos quinientos metros de la ermita de la Soledad o del Santo Sepulcro, cerca de las piscinas municipales. Es un prisma de piedra, ladrillo y hormigón y de sección cuadrada, tiene tres cuerpos bien diferenciados: grada, de tres escalones desiguales que se adaptan al terreno inclinado, de piedra, estando revocado el más pequeño; basa, en volumen cúbico, de hormigón: tronco o fuste alargado de ladrillo rojo que termina en una cornisa de tres hiladas de ladrillo; y edículo con templete de tres vanos protegidos con vidrio, donde se guarda la imagen del santo de Asís, se cubre con un cimacio piramidal escalonado de ladrillo que remata una cruz de hierro.

Acered



Peirón de San José.

Ubicado en el viejo camino, hoy carretera de Atea, a unos 1.500 m de la población, junto al barranco del Cañizo. Su reconstrucción con el ladrillo árabe le sigue dando la prestancia con la cual se encontrarían los caminantes de estos parajes. Es similar al de la Virgen de Semón pero carece de grada que se suple con tres diminutos e imperceptibles escalones de doble hilada; la basa es cúbica y apenas resalta bajo el largo tronco prismático, éste se prolonga sobre una cornisa de triple hilada para formar el edículo, en el que su capilla, abierta a tres caras con sendos arcos de medio punto y rejas de barrotes, contiene dentro la imagen del esposo de María. Una nueva cornisa, similar a la anterior, soporta el tejadillo de ladrillo escalonado de cuyo vértice arranca la cruz de hierro.

Peirón de San Pascual Bailón.

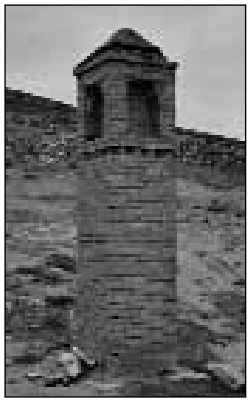
Está situado bajo la Ermita de Nuestra Señora de Semón, en la bifurcación de los viejos caminos de Castejón, Alarba, Atea y Fuentes que también celebran romería, una localidad cada domingo de mayo, a esta ermita serrana. El último domingo de mayo, cuando los de Castejón subían a la ermita, hacían desde este peirón una carrera con las caballerías hasta la explanada del templo. Es un prisma cuadrado de mampuesto revocado con mortero, que apea de una sencilla grada de piedra para adaptarse a la inclinación del cantil donde asienta; separado entre dos cornisas de ladrillo rojizo, el edículo - más estrecho que el resto del pilar -se abre a tres lados con sendos vanos en arco de medio punto protegidos con vidrio, dentro, cobija la imagen del santo zaragozano. Todo él se cubre con un cimacio piramidal de ladrillo escalonado al cual corona una pequeña cruz de hierro muy inclinada.

Aldehuela de Liestos.

Su situación en el ángulo sur de la provincia, entre Cimballa y Torralba de los Frailes, le confiere un entorno serrano en el que el río Piedra ha labrado auténticos tajos de gran belleza. Conserva en su municipio tres peirones que aquí dicen pilares: Virgen del Pilar, san Antonio de Padua y san Roque.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en la salida al antiguo camino de Cubel, su rareza radica en que tiene encarada la capilla contra la fachada de un edificio, a un metro escaso, lo cual hace pensar que en otros tiempos éste edificio no existía. Es enteramente de ladrillo, sin ningún tipo de separación entre los cuerpos, carece de grada y basa y no conserva la imagen. Peirón de San Antonio de Padua. Situado en el viejo camino a Cimballa, forma parte de un pequeño tapial del cual destaca por su altura e inmaculado encalado. Carece de grada y basa, se limita a un irregular cuerpo prismático cuadrado de mampuesto, unido con mortero y bien revocado, que en su parte superior se abre con dos hornacinas sin imagen alguna. El cimacio es muy plano y se corona con una cruz de hierro.

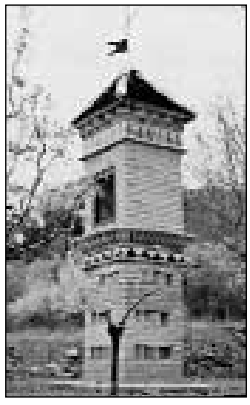


Peirón de San Roque.

Es nuevo, el anterior cayó por el empuje de un camión y fue rehecho en ladrillo igualmente, aunque hay que advertir que el primitivo era más elegante y parecido al de la Virgen del Pilar que se ve enfrente a la entrada del caserío. Es un obelisco en ladrillo rojo, de dos cuerpos separados por una cenefa de ladrillo de canto que le da cierto aire mudéjar. La hornacina cuadrada no tiene la imagen del santo peregrino, protector contra la peste.

Anento

Ubicado en la rambla que sube desde Báquena aunque se puede acceder desde Lechón en el Campo de Romanos.



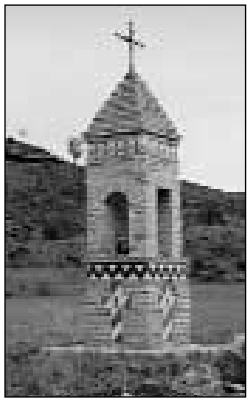
Peirón del Pilar.

Está situado en un campo de frutales junto al camino antiguo de Lechón, recientemente fue totalmente rehecho y, aunque goza de gran limpieza, ésta ha desvirtuado la forma original y, sobre todo ello, la antigüedad. Mantiene la estructura de tres cuerpos prismáticos de planta cuadrada: basa de hormigón; tronco de ladrillo muy decorado; y edículo de ladrillo entre cornisas muy exuberantes de decoración y cubierto con cimacio a cuatro aguas rematado con cruz de hierro.

Esta localidad, conserva dos peirones: del Pilar y del Rosario; y una columna prismática de piedra, con el nombre de la localidad, que bien pudiera ser otro de los peirones.

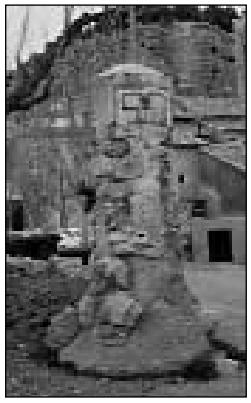
Atea

Emplazado entre las poblaciones de Murero y Acered. En su término cuenta con seis peirones que aquí llaman pilares: Cruz de la Soledad, Virgen de los Mártires, Virgen del Pilar, de las Almas, de los Santos. san Gregorio y san Ramón Nonato.



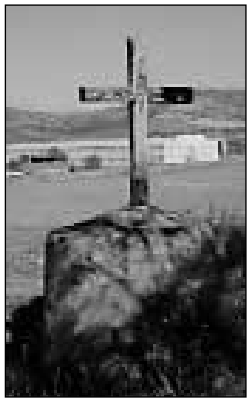
Peirón de la Virgen del Rosario.

Reformado como el anterior, lo podemos ver en el camino de la rambla que lleva hasta Báguena (aún a la vista de las viviendas, los muros del castillo y los de su hermosa parroquial gótica). La limpieza que exhibe no hace olvidar los primitivos azulejos y el trabajo del primer alarife. Sigue la tradición prismática de tres cuerpos superpuestos de planta cuadrada: basa de hormigón, restos de mármol y terrazo; tronco de ladrillo, formando un cubo muy decorado con cruces de azulejo; y un edículo de gran altura en ladrillo, abierto a los cuatro lados con alternancia de arcos planos o de medio punto con dovelas y que se cubre con el cimacio piramidal de ladrillo escalonado rematado por cruz de hierro.



Peirón de...

En la salida del pueblo, por el camino de la rambla, se conserva una columna de piedra y mortero que porta el azulejo con el nombre de la localidad. Por su aspecto bien podría ser el peirón dedicado a san Antón o san Roque de los cuales no se recuerda la localización exacta.

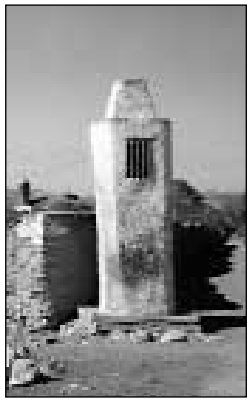


Cruz de la Soledad.

Situada en la bifurcación de los viejos caminos de Torralba y de las Guiraldas, ambos por la Sierra de la Santa Cruz. Está formada por una gran basa circular de piedra y mortero o cemento que sostiene la cruz de madera.

Peirón de la Virgen de los Mártires.

Está situado en la bifurcación de la carretera a Murero y el camino que lleva hasta la ermita de la Virgen de los Mártires, patrona de la localidad, aunque esté situada en término de la vecina Murero. Es un prisma cuadrado, todo de ladrillo, sobre grada de piedra de un solo escalón, los cuatro cuerpos están muy diferenciados y con las aristas anguladas a lo largo, como única decoración. Dos cornisas muy finas enmarcan el edículo, en el cual se abre la hornacina con la imagen de la Virgen; el cimacio, en forma chapitel, se remata con una cruz de hierro. Este pilar sobrepasa los 3 m de altura y los 0,50 centímetros de lados, sin duda un buen ejemplar de estilo barroco.



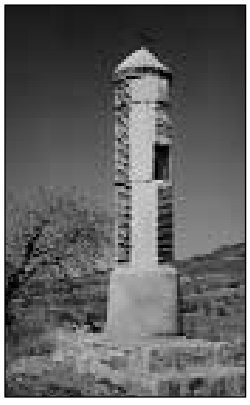
Peirón de la Virgen del Pilar.

Ante unas tapias del camino viejo a Murero, se conserva este prisma de sección cuadrada con las esquinas achaflanadas y rematado por un chapitel troncopiramidal cuadrado, que le da aspecto de minarete musulmán. Arranca de una grada de único escalón que ha sido reconstruido encima del primitivo. En la capilla, de vano rectangular y cerrado con reja, guarda la imagen mariana. Está totalmente revocado de cal y mortero, mide unos 2 m de altura y sus lados alcanzan los 0,60 centímetros.

Atea

Badules

Localizado entre Fombuena y Romanos.

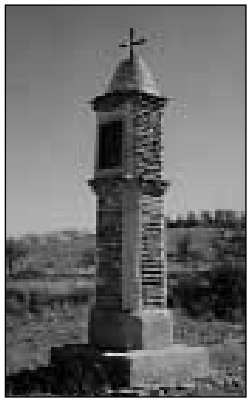


Peirón de las Almas.

Ubicado en el viejo camino a Villafeliche, a unos 500 m a la espalda de la iglesia, fue restaurado recientemente. Tiene una amplia grada con dos escalones, en el lado del camino; basa troncocónica de cemento, de la que arranca el tronco de sección octogonal; formado por tres cuerpos separados por sendas cornisas de ladrillo, el cuerpo central hace de edículo y contiene un vano rectangular muy alargado, protegido con reja, donde se guarda la imagen en baldosín de cerámica; el cuerpo superior, más corto que los anteriores, contiene otro baldosín en el que se puede leer "+ ROGAD POR NOSOTRAS" y se corona con un cimacio de moldura muy elegante y cubierta cónica, rematada por pequeña cruz de hierro. Consigue tener un elegante aspecto cilíndrico (ya que sus más de 3 m de altura y 0,60 m de sección se lo permiten y gracias a que sus lados oblicuos han sido convenientemente redondeados con el revoco) y su aspecto es el de un pequeño campanario barroco.

Peirón de los Santos (Abdón y Senén).

Ubicado en la cuneta izquierda de la carretera a Used. La grada, rehecha en hormigón, es de dos escalones adaptados a la inclinación de la cuneta; la basa, igualmente de moderno cemento, se limita a un cubo sobre el que apea el resto del obelisco prismático; el tronco y el edículo, que forman un solo cuerpo, comparten un vano rectangular de buen tamaño que enmarca las cerámicas con la imagen de los santos y su leyenda "ACTAS DE LOS MÁRTIRES ABDÓN Y SENÉN, NOBLES VIRREYES Y GUERREROS PERSAS, SUFRIERON MARTIRIO EN ROMA, DURANTE LA PERSECUCIÓN DEL EMPERADOR DECIO, HACIA EL AÑO 253 DC. POPULARMENTE SON PATRONOS DEL PAN Y DEL VINO". Ambos cuerpos -tronco y edículo- son lo único que queda de la primitiva obra de ladrillo, en cuanto a su culminación, podemos ver un cimacio sobre cornisa moldurada de ladrillo que sirve de apeo a un tronco de cono sobre el que se mantiene la nueva cruz de hierro. Es más clásico que el resto.

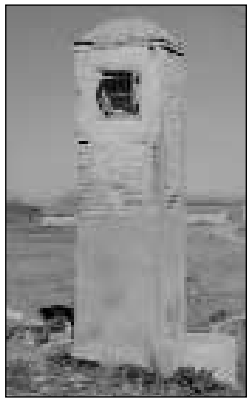


Peirón de San Gregorio.

Es muy parecido a los anteriores, estilo barroco-mudéjar, y se localiza frente a la ermita de Santa Bárbara, en la bifurcación de los viejos caminos a Orcajo, del Rayo y Santed. La grada es de dos escalones, el primero y primitivo de piedras y el otro de cemento, material éste que vuelve a usarse en la basa también cuadrada como todo el resto del recio prisma de ladrillo. El primer cuerpo o tronco tiene las aristas achaflanadas y blanqueadas, tal como podemos ver en la mayoría de los conservados en esta localidad. Entre dos cornisas molduradas con tres hiladas de ladrillo, se abre la capilla del edículo, en cuyo interior se conserva la imagen del santo protegida por una reja de hierro. El mismo material empleado en la cruz que corona el cimacio, resuelto éste en cemento con forma de tronco de pirámide -casi de cono por lo redondeado de sus aristas-, solución repetida en los de esta localidad ateana.

Peirón de San Ramón Nonato.

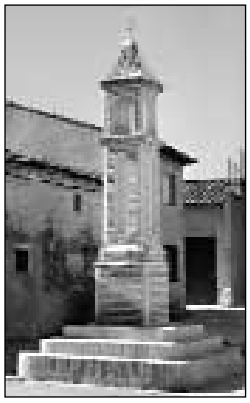
Situado a unos 2 Km. de las viviendas junto a la carretera de Acered, entre viñedos y en el cambio de rasante, altitud que le permite disfrutar de una dilatada panorámica de ambos términos. Restaurado respetando la obra original. La grada de un escalón se ha transformado en banco, es de hormigón y sección cuadrada, al igual que la basa - se diferencian en que ésta tiene sus aristas superiores redondeadas - , sobre la cual arranca el primer cuerpo o tronco; éste tiene los cuatro lados perpendiculares de ladrillo y las esquinas redondeadas y revocadas de cal, con ello, adquiere una forma octogonal similar al visto en el dedicado a las Almas; una especie de capitel cuadrado o cornisa de ladrillo soporta el edículo, en el cual se abre la capilla donde se venera la imagen del santo aragonés, el cimacio se convierte en un tronco de cono con pequeña cruz de hierro en su remate. Es del mismo periodo que los anteriores y, como ellos, tiene cierto estilo barroco - mudéjar.



Peirón de la Virgen de la Soledad.

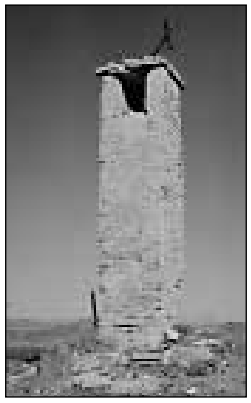
Situado en la entrada de la localidad desde Villarreal de Huerva. Es un sencillo prisma de sección cuadrada, en ladrillo, emplazado sobre una basa o zócalo de piedra al que se le ha dado forma de banco o poyo con la ayuda del más moderno cemento. El edículo se define por una sencilla hornacina donde se ubica la santa advocada; el cimacio es un sencillo chapitel troncopiramidal con vertiente de cuatro aguas que ha perdido la cruz de hierro. Tradicionalmente, tres días antes de la Ascensión, se salía en procesión a este peirón para las plegarias a san Marcos.

Conserva en su término cuatro peirones dedicados a la Virgen de la Soledad, san Antón, san Blas y del Gallo; así como un Vía crucis y Calvario.



Peirón de San Antón.

Levantado en la plaza de la Iglesia, es por decoración y altura el más original del pueblo y, tal vez, el estar ubicado ante el soberbio edificio parroquial le confiere mayor riqueza de entorno. Se restauró hace pocos años y muestra arrogante los cuatro metros de su fábrica de ladrillo, primorosamente combinado en los arcos, molduras y cornisas. Arranca de una grada de tres escalones de planta cuadrada que apea la basa cúbica y, sobre ésta, el cuerpo central o tronco se decora con un hendido central -en forma de orla- y las aristas redondeadas; entre dos cornisas, el edículo o tabernáculo que antiguamente estaba abierto en sus cuatro lados y mostraba la imagen del santo abad, hoy se han cerrado y no dan espacio a ninguna imagen (sería muy acertado el colocar alguna cerámica con la imagen de san Antonio abad), el cimacio de piedra completa el peirón coronado su chapitel por una moderna cruz de piedra.



Peirón de San Blas.

Se puede contemplar desde lejos, cercano al campo santo y la restaurada nevera; pese a la restauración que efectúa ADRI, subvencionado por el Programa Leader, la inclinación de su cuerpo prismático es peliaguda, debido a la ruptura de la grada de dos escalones que pierden las piedras a cada tormenta. Es similar al de la Soledad, un pilar sin cuerpos que se limita a un prisma de ladrillo, abierto en su parte superior por el vano rectangular de la capilla. No conserva la imagen y se culmina, todo él, con una cornisa y el cimacio de ladrillo que tiene dificultades en conservar la cruz de hierro.

Peirón del Gallo.

El peirón del Gallo o del Calvario, se encuentra rodeado por las estaciones del Calvario que, como él, ha sido restaurado con acierto. Su situación en la bifurcación de los viejos caminos de Villarroya del Campo y Romanos, justo al cruzar el escaso caudal del río, le concede una perspectiva muy amplia del conjunto, del cual sobresale por altura y belleza. Cada 3 de mayo se hacía la bendición de términos y de las tierras. Está construido en cuatro cuerpos bien marcados: grada de dos escalones de piedra y planta cuadrada; basa cúbica de ladrillo entre dos cornisas de piedra; tronco prismático de ladrillo; y el edículo, que se limita a un simple cubo de ladrillo, sobre una marcada cornisa de piedra. El cimacio lo cubre con un aplanado chapitel piramidal a cuatro aguas, coronado por diminuta cruz de cemento.

Vía crucis y calvario.

Un cuidado Vía crucis lleva, pilar tras pilar, desde la salida de la población por el camino de Villarroya del Campo hasta el Calvario.

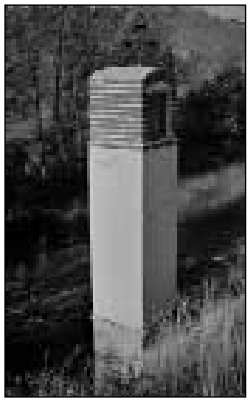
Balconchán

Emplazado entre Daroca, Orcajo y Used. Cuenta con dos peirones dedicados a los santos Pascual Bailón y Roque.

Peirón de San Pascual Bailón.

Levantado a la salida de la población hacia Daroca, en la intersección de un camino de labor. Conserva tres cuerpos, ya que la grada ha sido suprimida para el paso de vehículos agrícolas quedando constancia en el más pequeño de los escalones; la basa es cúbica, de hormigón; el tronco es un prisma cuadrado de ladrillo blanqueado, al que una cornisa de ladrillos separa del cuerpo superior; y el edículo, también de ladrillo con revoco, es un pequeño prisma de lados rectangulares, en el que da a la carretera se abre la hornacina donde se guarda la imagen. La coronación, cubierta o cimacio, es un conjunto muy elegante sobre el que se sujeta la cruz de hierro.

Balconchán



Peirón de San Roque.

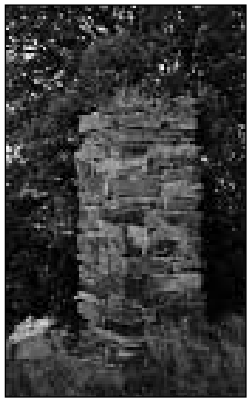
Situado unos metros antes de llegar a las viviendas, en la bajada de la vieja carretera de Santed, entre el cantil de la cuneta y un campo de labor -situado dos metros por debajo. Se limita a un largo prisma cuadrado de tres cuerpos, separados por cornisas de ladrillo. La basa es de hormigón sin revoco e inusualmente alta para alcanzar el nivel de la carretera; el tronco, está blanqueado y el último cuerpo o edículo, donde se abre la capilla, lo hicieron de ladrillo caravista rojo con una cubierta redondeada muy plana, la cruz que lo corona es de hierro con veleta. Conserva la imagen del santo protegido de la inclemencias con un ventano cuadrado de madera y vidrio.

Berrueco

Situado entre Gallocanta y Tornos. En su término quedan dos peirones, de los tres que contó antiguamente: san Antonio de Padua y del Carrasco.

Peirón de San Antonio de Padua.

Está levantado en un rincón montaraz junto al camino a Castejón de Tornos. Se restauró recientemente y tiene forma de un alargado prisma de sección cuadrada, en tres cuerpos diferenciados: basa de cemento, escasamente más ancha que el resto; tronco, que conserva en su parte superior un pequeño hueco cuadrado con baldosín y leyenda; y el edículo, separado por cornisas de ladrillo, en el que se abre la capilla que protege la imagen del santo con barrotes. El cimacio, consta de una cubierta piramidal rematada por artística cruz de hierro. En una inscripción se puede leer "RECUERDO DE JOAQUÍN GRACIA Y ESPOSA. AÑO 1954" referente a su primera restauración.

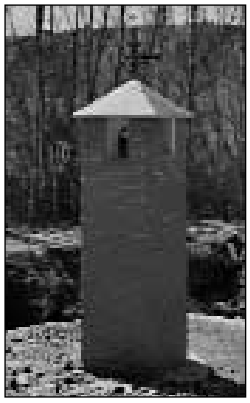


Peirón del Carrasco.

En la localidad no recuerdan la advocación de este prisma de piedra en estado de ruina. Se ubica junto al viejo camino a Gallocanta, bajo la sombra de un frondoso carrasco del que toma su nombre actual. No nos queda más que el recuerdo de su parecido al anterior y un cuerpo prismático de mampuesto, que apea sobre una destrozada basa del mismo material.

Cerveruela

Situado entre Mainar y Vistabella conserva un peirón muy modernizado dedicado al Pilar, en el cruce del viejo camino a Paniza, por el Puerto.

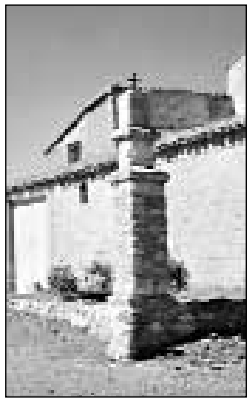


Peirón de la Virgen del Pilar.

Aunque esa es su advocación tiene capillas con baldosa de cerámica a las cuatro caras: Nuestra Señora del Pilar, san José de Calasanz, san Miguel y san Antón. La grada y la primera base aún se atisban entre las piedras del camino y la orilla del barranco. Su altura es de dos metros, cuerpo de prisma cuadrado, en ladrillo rojo, y rematado por sencillo chapitel. Tal vez su mejor mérito sea las cuatro imágenes de las hornacinas, cuyo vidrio empañado no deja ver con claridad. Cada 17 de enero se iba con las caballerías hasta el peirón para circunvalarlo tres veces y rezar el padre Nuestro, acción previa a la bendición de los animales domésticos.

Cubel

Situado entre Abanto y Used.



Peirón de la Virgen de Guialguerrero.

Su situación a unos 3 Km. del núcleo urbano le hace pasar desapercibido para la mayoría de los visitantes, forma parte del binomio granja-ermita propia de las zonas de repoblación en el cual las granjas eran casas fuertes o pequeños castillos donde no faltaba la capilla. A la izquierda de la granja, junto a la balsa, se ve la enorme grada de seis escalones sobre la que apeaba el peirón, éste se encuentra formando parte de la granja en la esquina sureste, por donde se llega con el camino desde la carretera general. Es un largo prisma de piedra con tres cuerpos diferentes, de ellos, destaca el edículo que posee cuerpo doble, situando la pequeña capilla en el último debajo del cimacio y su cruz de hierro. No se conserva la imagen que si hay en el cercano templo. De todas las formas la grada da más sensación de haber pertenecido a un crucero que ser el apoyo de un peirón, empero hay que reconocer su belleza.

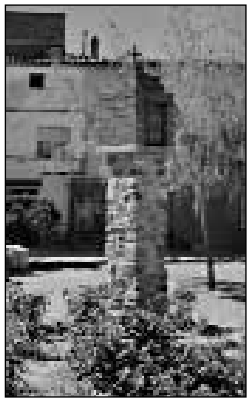
En su amplio término se conservan seis peirones: Virgen de Guialguerrero (2), Virgen de Jaraba, los Santos Mártires, san Antón, san Antonio de Padua, Nuevo y, así como un cerro llamado "Cruz del Otero".

Peirón de la Virgen de Jaraba.

Está ubicado en la partida de La Morona, en el camino de Pardos y Abanto. Es un pilar restaurado recientemente y que demuestra, una vez más, el interés de esta localidad por el pequeño patrimonio artístico. La basa, cuadrada en forma de grada de amplio escalón de hormigón, apea el tronco prismático que en su parte superior, justo debajo de la cornisa del edículo, tiene puesta una placa con la leyenda "DEDICADO A NTRA. SRA. VIRGEN DE JARABA, EN EL AÑO 1953. BAUTISTA ARANA", que explica todo. El edículo, más ancho que el tronco, guarda dentro de la capillita la imagen de la Virgen, su cimacio piramidal se corona con una pequeña cruz de hierro.

Peirón de los Santos Mártires.

Está anexo a la esquina de una nave agrícola, en el camino que lleva a Pardos y Abanto, su estado denota la atención que se le presta manteniéndolo limpio. Es un ancho prisma cuadrado con cuatro cuerpos bien marcados: grada de un escalón de planta cuadrada; basa cúbica; tronco liso, contiene en su parte superior el nombre de las advocaciones de cada una de las capillas del edículo; éste, abre sus tres lados libres con sendas hornacinas, dedicadas a san Antonio de Padua la de la derecha y a los santos mártires Fabián a la izquierda y Sebastián al frente. Mantiene en lo alto del elegante cimacio una cruz de hierro como remate. En la cornisa está escrito el nombre M. Cebrián, familia que se hace cargo de su cuidado.



Peirón de San Antón.

Está dedicado a los santos Antonio abad y Antonio de Padua y es conocido como "pilar de La Muela", su ubicación es el centro ajardinado de la plaza alta de la localidad, conocida como de La Muela. Rehecho en la remodelación de la plaza, aún en curso cuando yo lo visite, ha quedado muy "bonito" pero lejos de su aspecto primitivo. Una simple basa soporta el tronco o pilar prismático de sección cuadrada, hecho a base de mampuesto irregular vistosamente rejuntado con mortero; el edículo es de ladrillo, formando una capilla de forma cúbica de mayor sección que el pilar, dentro de la hornacina de vano rectangular protegida con cristal se guardan las imágenes de los dos santos homónimos, su cimacio o cubierta es una pirámide escalonada de ladrillo que se remata con una minúscula cruz de hierro.

Peirón de San Antonio de Padua.

Conocido también como el "peirón viejo", se halla situado sobre el bancal que separa el camino de un campo de cereal, en el camino de la Vega que es el que llevaba a Calamocha. Una amplia basa cuadrada de piedra, en forma de grada, apea el tronco de cubos de piedra bien labrada, igual material que la cornisa de media caña que lo separa del edículo; éste, tiene capilla rectangular con cubierta curva rematada con una cruz con veleta, la imagen del santo franciscano se conserva dentro de la capilla.

Peirón Nuevo.

Pese a ser conocido con este adjetivo la verdad es que da la sensación de ser el más viejo. Se sitúa en el Km. 42,900 de la carretera a Calamocha, junto a ésta en una bifurcación de caminos. Es un pilar de piedra y cuatro cuerpos ligeramente diferenciables por su mal estado de conservación: pequeña grada cuadrada; basa cúbica; tronco esbelto y edículo muy arruinado y sin imagen.

Las Cuerlas

Situado entre las localidades de Cubel y Bello. Es la población más sureña de la provincia. En su término se conservan tres peirones de los cinco que tuvo reconocidos: Virgen de Jaraba, santa Teresa y santo Domingo. Cuenta con un curioso Vía crucis y Calvario.

Peirón de la Virgen de Jaraba.

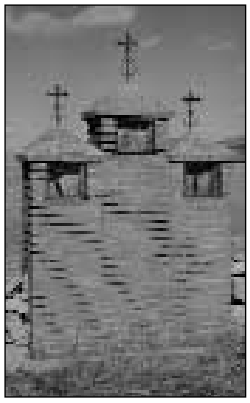
Se levanta en la bifurcación de los caminos a Daroca y Jaraba teniendo como fondo la ermita de san Pedro, es totalmente del estilo que podemos ver en los peirones turolenses cercanos a esta zona, más trabajados en su línea arquitectónica. Éste tiene cuatro cuerpos bien diferenciados: amplia grada cuadrada de dos escalones; basa similar a un escalón más pequeño; tronco que más parece un fuste alargado y con las arista decoradas con hendidura vertical en la cara frontal; y edículo de ladrillo, entre dos cornisas del mismo material, con una capillita de vano rectangular sin imagen y, por último, centremos el interés en el cimacio que, en este caso, resulta ser un tronco de pirámide con bola -todo ello de piedra- que tiene esculpida una cara de mujer, ¿la Virgen?. Remata el conjunto una artística cruz de hierro. Sin duda un gran ejemplar de esta subestimada arquitectura rural, su data podría ser de los siglos XVIII-XIX.

Peirón de Santo Domingo de Silos.

Situado en el camino de las Cruces -por las del Vía Crucis- antiguo de La Yunta en la vecina Guadalajara. Es un prisma cuadrado de cuatro cuerpos de los que únicamente la grada de piedra destaca por su antigüedad, es de único escalón; basa cúbica de hormigón; el tronco es alargado y liso que contiene una lápida de piedra con la inscripción "A S, DOMINGO DE SILOS, MARIANO VISIEDO Y GARCÍA. 1894", recuerdo de sus constructores; entre dos cornisas el edículo tiene una capillita de poca profundidad -para baldosín de cerámica- que en este caso también se ha perdido, sin embargo el cimacio a cuatro aguas conserva la cruz de hierro con veleta. Su restauración le da un aspecto saludable.

Peirón de Santa Teresa.

Se ubica a la vista del caserío, en la bifurcación de los viejos caminos a Bello y Odón. Resulta un buen ejemplar de pilar de piedra, con algún añadido de ladrillo en el edículo -para su restauración. Tiene cuatro cuerpos diferenciados entre sí: grada de dos escalones desiguales; basa tronco piramidal con moldura de media caña; tronco muy largo y liso; y edículo muy curioso con un ensanchamiento en el lado de la hornacina central, que al igual que las laterales no tiene imagen. Unas hiladas de ladrillo dan cuerpo al cimacio que se culmina con una cruz de hierro.



Vía crucis y Calvario.

Las estaciones de este Vía crucis se confunden en su trazado con las del viejo -eran monolitos con la cruz esculpida- y del nuevo que son otros tantos peirones de ladrillo rojo con la imagen en baldosín de cerámica, incluido el Calvario.

Calvario viejo de Las Cuerlas.

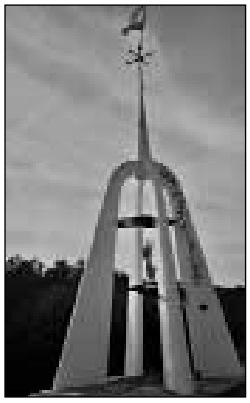
Daroca

Ubicado entre las localidades de Mainar, Villafeliche y Villanueva de Jiloca.

Peirón de Jalagra.

Situado en el viejo camino de Villanueva de Jiloca, en la encrucijada con una rambla que hace pensar de lo milagroso de su conservación. De gran porte -alcanza los 4 m de altura- y belleza en su factura, cuenta con tres cuerpos de ladrillo bien diferenciados: basa cúbica que va perdiendo el revoco de mortero; tronco de grandes proporciones con las aristas redondeadas; el edículo, entre dos soberbias cornisas molduradas, exhibe dos hornacinas, una de un santo y la otra una imagen que bien pudiera ser de la Virgen del Pilar, el cimacio parece una cúpula oriental de piedra pero es de ladrillo revocado, sin remate de la cruz.

Es la cabecera de la comarca de su nombre. En su término se conservan cuatro de los varios peirones que tuvo: Jalagra, san Cristóbal, san Gregorio y san Vicente.



Peirón de San Cristóbal.

Más que un peirón propiamente dicho es un monumento modernista que se levantó en sustitución del pilar que se tiró al construir este nudo de comunicaciones. Está situado en la bifurcación de la carretera a Zaragoza y la de Calatayud, construido como homenaje de Daroca a su patrón

Peirón de San Gregorio.

Emplazado en la vega del Jiloca al lado del puente por el que cruza la carretera a Used. Tenía romería de rogativa el día de San Isidro. Consta de cuatro cuerpos; grada circular de ladrillo; basa cúbica con las aristas redondeadas; tronco prismático, igualmente redondeadas sus aristas; y edículo entre dos cornisas siguiendo la pauta de sus esquinas con las del resto del pilar, se abre con una pequeña hornacina rectangular que guarda dentro la imagen del santo. El cimacio es muy curioso por su cubierta a cuatro aguas con tejadillo de cerámicas de colores, conserva la cruz del remate.

Peirón de San Vicente.

El peirón o pilón de San Vicente está ubicado en el barrio alto judío, en una plazoleta triangular donde forma el motivo central de su ornato. Es un hermoso recuerdo de los momentos en que la ciudad carecía de agua en las casas, forma un armonioso conjunto, siempre muy floreado por el mimo de los vecinos, con el pozo de la Grajera y la pila o pilón. Es un prisma cuadrado de ladrillo con las esquinas redondeadas, similar al de Jalagra, y consta de tres cuerpos: basa que supera el metro de altura, revocada de mortero; tronco con una placa en su parte superior con su nombre y fecha "AÑO 1843"; y el edículo montado entre dos elegantes y recias cornisas molduradas, en el lado que da a la plaza se abre con la hornacina donde se venera al santo. El cimacio vuelve a repetir el motivo acampanado con cruz en el remate, sumamente atractivo.

Fombuena

Ubicado entre Luesma y Badules.

Peirón de San Antón.

Situado a la izquierda de la empinada cuesta de acceso al interior del caserío, antiguo camino de Luesma, en un precario estado de ruina. El aspecto barroco que le confiere el montón de ladrillos rojos que han perdido completamente el revoco, oculta el triste aspecto que ofrece este prisma cuadrado, apoyado sobre una basa de piedras que ha quedado resumida a una superficie igual a la del tronco y que sigue perdiendo unidades sistemáticamente. Al edículo le falta parte de los ladrillos de la capilla, así como la imagen del santo patrono de los animales domésticos, igual que le sucede al cimacio escalonado que carece de su cruz de hierro.

Gallocanta

Situado entre Berrueco y Santed.

Cruz de la Virgen del Buen Encuentro.

Situada a espaldas de la ermita románica de Nuestra Señora del Buen Encuentro. Sobre la laguna de Gallocanta y frente al pueblo se levanta esta artística cruz de piedra, orgullo de la comarca. La forman una grada de único escalón, basa, zócalo y trabajado ábaco a la manera de capitel, su robustez permite que la cruz de cantería alcance la suficiente altura para ser admirada desde lejos.

Gallocanta

A la vista de la magnífica e importante laguna de su nombre. Esta población guarda en su término una Cruz y dos peirones: los Santos (Fabián y Sebastián) y santa Bárbara.

Peirón de los Santos.

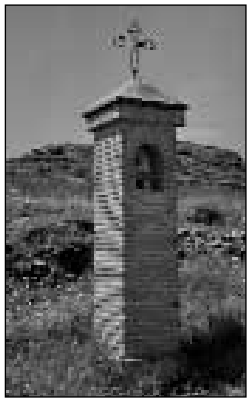
Está situado a la salida del pueblo entre la carretera y el viejo camino a Used y dedicado a san Sebastian y san Fabián. Trasladado de lugar, se montó sobre una grada de piedra de tres escalones, en ella apea el prisma de pequeños sillares regulares terminado en una cornisa de piedra, ésta sirve de asiento al edículo o capilla, que contiene la baldosa con la imagen de los santos titulares Fabián y Sebastián y termina en un cimacio piramidal rematado por una minúscula cruz de hierro.

Peirón de Santa Bárbara.

Situado a las afueras del caserío y junto al viejo camino a Santed. Fue restaurado recientemente sobre la amplia grada anterior, ha ganado en fortaleza y sigue teniendo el aspecto de un esbelto prisma de sección cuadrada con tres cornisas. El cuerpo superior o edículo se le ha practicado un hueco rectangular con una cerámica de baldosas con imagen de la santa protectora ante las tormentas. Corona su chafado cimacio piramidal con una pequeña y artística cruz de hierro.

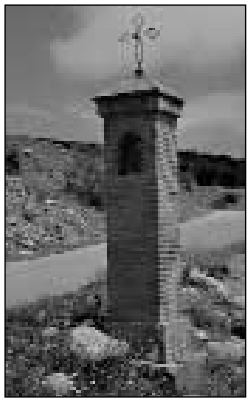
Herrera de los Navarros

Situado entre las poblaciones de Aguilón y Villar de los Navarros. En su término conserva tres peirones -tuvo alguno más- dedicados a: la Virgen de Herrera, san Pedro y santa Bárbara; un Vía crucis y el Calvario.



Peirón de la Virgen de Herrera.

En el lado derecho de la carretera que lleva hasta El Villar de los Navarros se levanta este pilar similar a los del resto del pueblo. Éste tiene una pequeña grada de único escalón de piedra, sobre la que apea el resto del prisma cuadrado en ladrillo.



Peirón de San Pedro.

Levantado en la carretera que accede al pueblo desde la de Azuara a Luesma. Junto a la cuneta, se localiza este pilar totalmente rehecho, tiene cuatro cuerpos -siguiendo el orden clásico de estos pilares-: grada de piedra muy pequeña; basa de ladrillo; tronco y edículo forman un solo prisma de ladrillo, siendo la capilla lo único que los diferencia, ésta, se abre con un vano de arco de medio punto adovelado y protege la imagen con una puerta de vidrio. El cimacio es un elegante chapitel piramidal a cuatro aguas que arranca de una cornisa, coronando todo ello una cruz santiaguista de hierro.

Peirón de Santa Bárbara.

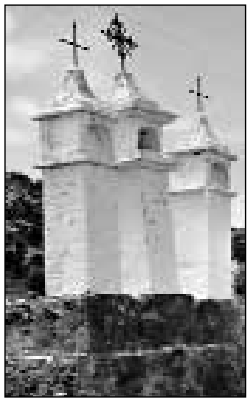
Situado entre una pista y el viejo camino a Aguilón. Es totalmente nuevo pero se le ha respetado -al igual que en sus compañeros- la forma primitiva. La basa de ladrillo arranca directamente del suelo -alrededor se ven restos de la grada de piedra-; el tronco y el edículo forman un solo cuerpo de ladrillo, abriéndose en su parte superior la hornacina con la imagen, en baldosa de cerámica, de la santa protectora contra las tormentas. El cimacio piramidal es muy sencillo y se culmina con una cruz santiaguista de hierro.

Lechón

Entre Nombrevilla y Ferreruela de Huerva, este núcleo -antiguamente perteneciente al Campo de Romanos- conserva, restaurados recientemente, dos de los cuatro peirones que hubo en la población: san José y san Ramón Nonato. Quedan restos del antiguo peirón de la Virgen de Montserrat.

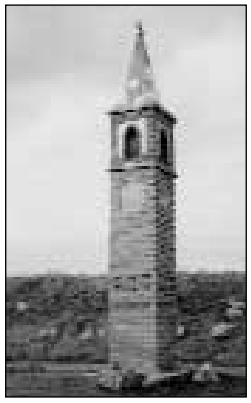
Luesma

Entre Herrera de los Navarros y Fombuena. Se mantiene en pie el peirón dedicado a santa Bárbara.



Vía crucis y Calvario.

A espaldas de la población, en la ladera norte del monte que lleva al Santuario, se escalonan los peirones del Vía crucis y del Calvario. Son los antiguos y están deliciosamente restaurados, los correspondientes a las estaciones son pilares de tres cuerpos. basa, tronco y edículo con capilla que contiene las baldosas con la imagen correspondiente; el calvario lo forma una alargada grada de único escalón, basa para cada uno de los pilares, tronco y edículo, éste, solo conserva la imagen del central que remata su cimacio con una cruz de hierro, más elegante que los que le flanquean.

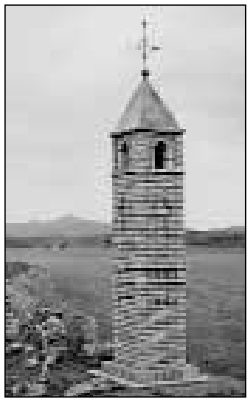


Peirón de San José.

Se yergue en una bifurcación del viejo camino de Ferreruela y Burbáguena, a cuatrocientos metros de las últimas viviendas de Lechón. Es de los más esbeltos de la zona y, pese a su reciente restauración, conserva un aspecto consecuente con su construcción. Una basa escalón, muy pequeña, apea directamente sobre el suelo el esbelto minarete de ladrillo, prisma cuadrado formado por dos cuerpos bien marcados: tronco muy alargado que en el primer tercio se adorna con friso de ladrillos en punta o diente de sierra y, en su parte superior, contiene los huecos de sendas baldosas que han desaparecido; el edículo o cabecera se abre con sendas capillas o urnas a cada lado y se cubre con un alargado chapitel rematado por una mínima cruz de hierro. En una inscripción se puede leer "1946 VALENTÍN MARZO".

Peirón de la Virgen de Montserrat.

Éste es el nombre que creen recordar las personas mayores que lo han conocido, lo malo es que de él sólo quedan las gradas sobre las que asentaba su fábrica de ladrillo, elementos que se ven desperdigados en el suelo. Está situado en la salida del pueblo frente al cementerio, en lo que era el camino viejo a Ferreruela y que fue asfaltado en el año 1937, alguna de las máquinas golpeó su fuste que quedó dañado y movido, posteriormente, a mediado de los años cincuenta se inclinó para siempre.



Peirón de San Ramón Nonato.

El primitivo se encontraba unos cinco metros más al norte, sobre una gran piedra que se conocía con el nombre del santo. Rehecho recientemente, su aspecto es el de un minarete mudéjar que nos permite imaginar como fue el anterior. Hace más de sesenta años los muchachos, según me relata don Pascual Cebollada -que ya tiene cumplidos los setenta-, jugaban en la basa del peirón que era la única muestra que quedaba. Al hacer la pista a Romanos se determino la demolición del pilar que quedaba, dejando éste, de tres cuerpos prismáticos de ladrillo y capillas a ambos lados en forma de baldaquino, el cimacio es piramidal y con cruz de remate.

Peirón de Santa Bárbara.

Situado a unos cien metros de la entrada a la localidad por el camino de Herrera, este esbelto obelisco de ladrillo, con una altura que sobrepasa los tres metros, muestra un prisma cuadrado de cinco cuerpos bien diferenciados: grada con único escalón de piedra, sin resalte del suelo; basa cúbica de ladrillo con revoco imitando sillares; tronco de doble cuerpo entre cornisas de ladrillo plano, el primer cuerpo tiene decoración de ladrillos de canto o diente de sierra, el segundo un rombo cuadrado a cada lado que perdió las cerámicas que los decoraba; y el cabecero o edículo con tres hornacinas, no se sabe más que de la dedicada a la santa abogada de las tormentas, que era la que aún muestra el marco de su puertecilla y que hace años perdió la imagen y la cruz del cimacio. Parece una obra de hechuras barrocas, siglos XVII-XVIII.

Mainar

Emplazada entre las de Paniza y Daroca, esta población conserva dos peirones: del Pilar y san Andrés.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en la salida del camino viejo a Torralbilla, resultando poco visible para quien no lo busca de propio. Es muy alto -entre 6 y 7 m de altura- y tiene adosada su base a una edificación, está formado por: grada de doble escalón de piedra, a los que se tuvo que añadir debajo un fuerte zócalo de ladrillo árabe para reforzarlo y adaptarlo al nuevo desnivel del terreno; basa cúbica muy sencilla de piedra y ladrillo revocado con mortero; tronco de un cuerpo de ladrillo que se orna con motivos cuadrados y punta del mismo material, su parte baja es una pirámide truncada para adaptarse a la sección cuadrada de la basa; y el edículo o cabecero de tres cuerpos -también de ladrillo-, cuyo cuerpo bajo se abre con un pequeño vano rectangular para cobijo de la imagen perdida, el superior o cimacio se remata con una alta cruz de hierro. La inclinación hacia el norte de sus últimos tramos hace que se ponga en peligro su integridad.

Peirón de San Andrés.

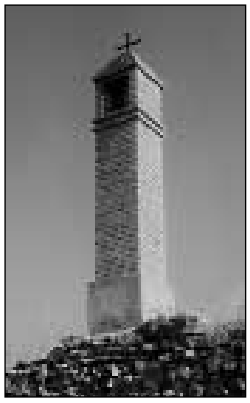
Se encuentra a la orilla de las carreteras que parte a Codos y Torralbilla desde Mainar. Es perfectamente visible desde la carretera general Zaragoza - Valencia y su figura, inclinada a mediodía, no pasa inadvertida para los conductores. Construido enteramente de piedra caliza muestra cinco cuerpos muy diferenciados: grada de dos escalones; plinto; basa muy alta y decorada con moldura; tronco muy corto e irregular; y edículo o cabecero con capilla de arco de medio punto doblado que hace tiempo perdió la imagen, el cimacio es un casquete esférico sobre una cornisa. No se conserva la cruz de remate.

Manchones

Situado entre Daroca y Murero. En su término cuenta con tres peirones: san Gregorio, san Pablo y san Vicente.

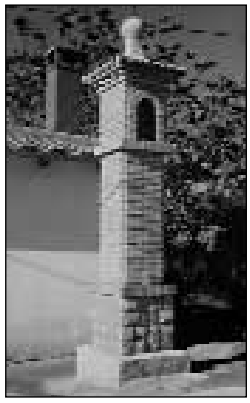
Peirón de San Gregorio.

Está ubicado, medio escondido, en el viejo camino de la Vega a Balconchán, a unos mil metros de la carretera del cementerio. Se beneficia del espléndido soto y la bucólica sensación de bienestar que transmite la ruidosa corriente de primavera. Se yergue sobre la acequia y el viejo camino de caballerías y para acercarse a él hay que atravesar las huertas o campos. Tiene la grada de piedras en precario estado y sustenta la obra de ladrillo que forman una basa muy deteriorada sobre la que apea el cuerpo prismático, en cuyo final se abre la capilla, aún guarda tras su reja la imagen del santo, y se remata con el cimacio a cuatro aguas y sencilla cruz patriarcal de hierro. Presenta un curioso aspecto de obra barroca, siglos XVII-XVIII.



Peirón de San Pablo.

Está emplazado sobre un alto bancal en el talud derecho de la carretera de Daroca, poco antes de la entrada de la población. Es de reciente reconstrucción, lo que en la mayoría de las localidades llaman restauración. Sin apenas grada, apoya su figura alargada de prisma cuadrado sobre una basa cúbica de cemento; el resto, construido con ladrillo, es un pilar o tronco separado por doble cornisa del edículo, el cual cobija la capilla de vano cuadrado con la imagen del apóstol. El último cuerpo se cubre con un cimacio o tejadillo piramidal a cuatro aguas, resuelto mediante escalones y culminado con sencilla cruz de hierro.

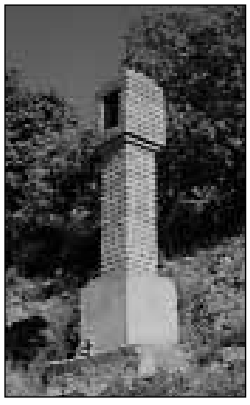


Peirón de San Vicente.

Reconstruido como el de San Pablo, se ubica en el camino que lleva a la estación del ferrocarril Caminreal - Calatayud (abandonado en la actualidad) y frente a una de las dos fuentes. Se eleva sobre una grada de cemento y basa del mismo material forrado de placas de piedra, el resto se ha levantado de ladrillo más o menos decorado con cornisas que marcan los distintos cuerpos, destacando la abertura de la capilla que acoge la imagen del santo predicador y la cornisa que sustenta el cimacio con tejado a cuatro aguas en teja árabe. El pináculo o cimacio que soporta la cruz es una pirámide curva de cuatro lados y esfera, en piedra, con pequeña cruz de hierro.

Murero

Emplazado entre Manchones y Atea, en su término cuenta con seis peirones: del Carmen, de la Virgen del Rosario, las Almas, san Cristóbal, san Gregorio y san Mamés.



Peirón de la Virgen del Carmen.

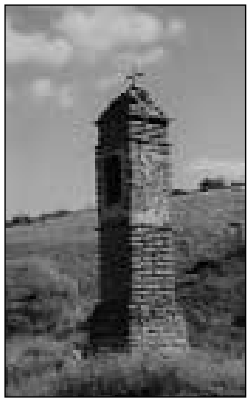
En el mes de abril del año 1951 se reedificó el peirón dedicado a esta virgen patrona de los marineros, no mantiene su emplazamiento primitivo debido al ensanchamiento de la calzada y podemos verlo, sobre el trazado de la misma, bajo dos carrascas. Hormigón -grada y basa- y ladrillo -tronco y edículo- fueron los materiales empleados para levantarlo. Conserva la imagen y la cruz de hierro del remate.

Peirón de la Virgen del Rosario.

En el camino, hoy espléndida pista que lleva hasta el vecino Atea, se encuentra, sobre un resalte rocoso muy cercano de las viviendas, la figura reconstruida de este prisma de ladrillo totalmente pintado de blanco. Es un punto de orientación fácilmente distinguible desde cualquier punto elevado que rodee el pueblo, y ello, era uno de los principales motivos de la construcción de cada uno de estos pilares, encontrar el inicio del camino a cualquiera de los lugares de interés. Asienta sobre una muy ligera y descompuesta grada de piedras irregulares que hace de basa, sobre la cual apea el largo tronco cuadrado de ladrillo caravista que sólo rompe su línea con dos cornisas muy finas, entre ambas que se abre la capilla rectangular con la imagen de la Virgen en su interior, una pirámide escalonada rematada por una cruz de hierro culmina el cimacio.

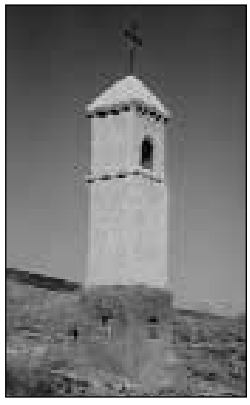
Peirón de las Almas.

Se encuentra situado sobre un saliente rocoso junto al camino que unía el barrio alto de la localidad con una cantera y la rambla. Restaurado recientemente aún conserva el aspecto primitivo totalmente encalado, lo forman: una amplia grada de mampuesto sobre la cual asiente la obra de ladrillo; basa, tronco y edículo, sin separación o transición, completa su clásico aspecto. Una estrecha capilla bajo el cimacio o tejadillo a cuatro aguas -rematado con una minúscula cruz de hierro- guarda en el fondo de la hornacina dos baldosas con la imagen de su advocación.



Peirón de San Cristóbal.

Sin perder de vista a su vecino –el de san Gregorio- la pista desciende hacia la derecha camino de la ermita de Nuestra Señora de los Mártires, este peirón es el único que conserva su primitiva estructura y aspecto barroco, es un esbelto prisma de sección cuadrada hecho de ladrillo rojizo. Arranca directamente del suelo rocoso y entre finas cornisas separa las distintas partes de su cuerpo: basa de más anchura que el resto; tronco sin adornos en el ladrillo; y el edículo, con un vano rectangular que cobija la imagen del santo protector de los caminantes y sobre él su cimacio piramidal a cuatro aguas que descansa sobre un pequeño cuerpo prismático de cuatro hiladas de ladrillo, se remata con una minúscula cruz de hierro.



Peirón de San Gregorio.

Solitario en lo alto del collado que culmina la pista que comienza junto al peirón del Rosario -antiguo camino de Atea por la ermita de la Virgen de los Mártires-, podemos contemplar este esbelto obelisco de más de tres metros. Originalmente de ladrillo ha sido restaurado recientemente, quedando sobre la primitiva grada de piedras toda la obra de albañilería totalmente cubierta de cemento, a excepción de cuatro huecos en la basa pintada de color gris que muestran unos adornos de ladrillo en esquina. Una cornisa separa el tronco del edículo, y otra a éste del cimacio o cubierta piramidal a cuatro aguas. La capilla guarda la imagen y una cruz de hierro corona el conjunto.

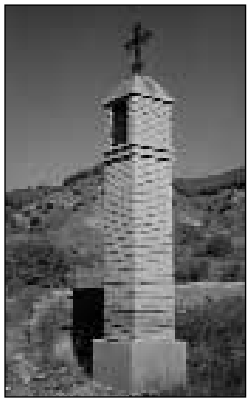
Murero

Nombrevilla

Emplazado entre Daroca, Romanos y Lechón, este núcleo rural de tan sólo cinco vecinos y en lamentable estado de conservación, sin embargo, mantiene tres de sus peirones: la Virgen de Valvanera, Virgen del Pilar y san Roque. Un cerro desde el cual le bendecían los campos y términos se llama de La Cruceta. Mi agradecimiento al Sr. Fleta por su compañía y explicaciones.

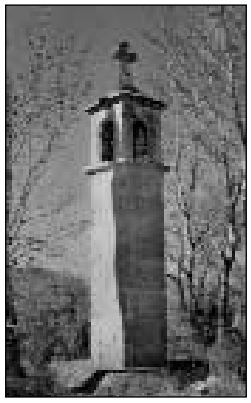
Orcajo.

Situado en un desvío de la carretera entre Daroca y Balconchán.



Peirón de San Mamés.

Éste ha corrido la misma suerte que el del Carmen, ha sido reconstruido y por lo tanto perdida su primitiva fábrica. Está reubicado en el lado derecho del viejo camino a Atea y junto al tapial de la rambla, anteriormente estaba enfrente en el lado izquierdo. Una basa de piedra artificial y hormigón apea el largo - unos tres metros- prisma de sección cuadrada en ladrillo caravista, marca la separación entre el tronco y el edículo por medio de una doble cornisa del mismo material, al igual que lo es el del cimacio escalonado a cuatro vertientes que remata una artística cruz de hierro. La hornacina guarda la imagen del santo patrono de la localidad.

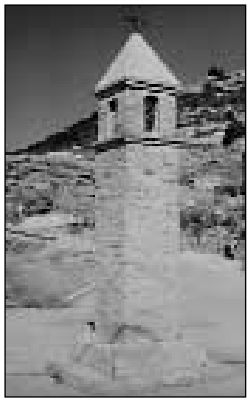


Peirón de la Virgen de Valvanera.

Situado en la rambla del antiguo camino a Villanueva de Jiloca. Muy restaurado, es un soberbio pilar de piedra que sobrepasa los cuatro metros de altura y posee tres cuerpos bien diferenciados: basa cuadrada muy amplia que se restauró para impedir que las aguas lo deterioraran; tronco muy alto y esbelto formando un prisma cuadrado sin adorno; y edículo entre dos cornisas, abierto a tres lados con sendas hornacinas comunicadas que forman un baldaquino donde preside la imagen de la virgen patrona de la población. El cimacio a cuatro aguas se remata con una curiosa cruz de piedra con Cristo en el anverso y una corona de laurel en el reverso.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Emplazado en la plazoleta que forma una bifurcación de la calle principal y el viejo camino a Lechón y Anento. Tiene cuatro cuerpos bien marcados: grada cuadrada de piedra con dos escalones que lo adaptan al terreno inclinado; basa de piedra; tronco prismático cuadrado con las aristas achaflanada, la obra de ladrillo se enriquece en sus cuatro lados con tres bandas en hueco y ladrillos de canto o diente de sierra, así como un friso de cerámica por debajo del siguiente cuerpo; el edículo o cabecero se montó entre dos cornisas (todo en ladrillo) y se abre con una amplia hornacina de vano rectangular con reja, dentro de la cual se guarda la imagen mariana, el friso de azulejos se vuelve a repetir debajo de la cornisa que separa el cimacio piramidal rematado con una pequeña cruz de hierro.



Peirón de San Roque.

Lo encontramos en la entrada de la población desde Daroca, la amplia plazoleta que deja la entrada a la calle principal permite que disponga de una amplia y variada perspectiva. Lo forman cuatro cuerpos distintos, a saber: grada cuadrada en piedra que está medio oculta por el suelo, pensando por ello que pudiera tener más de un escalón; basa de piedra; tronco prismático cuadrado de ladrillo, sin decoración; y edículo, entre dos cornisas dobles de ladrillo, que se abre con una capilla de arco apuntado con la imagen del santo peregrino, en los otros tres lados se marcan sendas hornacinas para baldosines, pero carece de ellos. El cimacio es piramidal y se culmina con una pequeña cruz de hierro. Es un pilar francamente bien restaurado y puede servir como ejemplo a seguir.

Peirón Blanco.

O de Carralavilla, tal vez llamado así en memoria por la pérdida de su advocación primitiva y el encalado que le hace resaltar sobre su entorno. En mi reciente viaje retiré la figura destrozada de San Antonio de Padua que la madre del actual alcalde había colocado hace años en su hornacina. ¿Pudo ser este el nombre del peirón?, en el año 2002 ya se ignoraba. Es un esbelto pilar de ladrillo con dos cornisas del mismo material que separan la capilla del tronco y del cimacio. Está situado en una bifurcación lateral del viejo camino a Daroca, justo en el marginazo del vértice, lo forman tres cuerpos sin más ornato que las nombradas cornisas y una cruz de hierro medio tumbada que corona el cimacio troncopiramidal.

En su término, alrededor del pueblo, conserva cuatro: Blanco, Virgen de la Soledad, Virgen del Carmen y Virgen del Pilar; las basas de su Vía crucis y Calvario, así como los restos del desaparecido peirón de san Gregorio. Mi agradecimiento a don Emilio el alcalde de este tranquilo pueblo zaragozano.

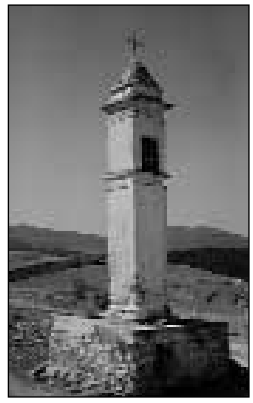
Peirón de la Virgen de la Soledad.

Situado en la salida del pueblo por el camino del Peral o "cuesta de las cabras", su curiosidad radica en las cornisas que separan un tramo bajo del cabecero. Formado por cuerpos prismáticos bien revocados que le dan un aspecto de buena conservación e interés: basa cúbica adaptada al inclinado terreno; tronco robusto y liso; y edículo o cabecero de dos cuerpos con cornisa, en el superior se abre una diminuta capillita dentro de la cual se conserva la imagen de la Virgen protegida por una reja, el cimacio a cuatro aguas se remata con una humilde cruz de hierro.

Peirón de la Virgen del Carmen.

Levantado en la margen del camino, poco antes de la llegada al caserío desde Daroca, en una curva cerrada desde la que se contempla buena panorámica de las viviendas. Restaurado, mantiene en buen estado los cuatro cuerpos que forman el esbelto prisma cuadrado: grada cúbica de un solo cuerpo muy alto que se adapta a la inclinación de la cuneta y el campo de viñedos; basa cúbica más pequeña que la grada; tronco liso sin ornamentaciones; el edículo, sobre una cornisa que lo separa del cuerpo inferior, es alargado como la capilla que guarda la imagen de la virgen marinera, su cimacio escalonado fue dejado sin revoco, al contrario que el resto del pilar.

Restos del desaparecido Peirón de San Gregorio.

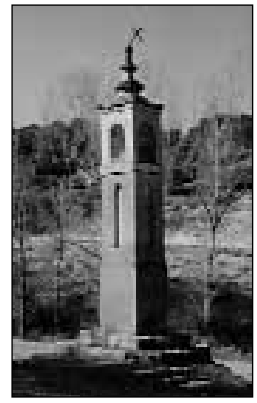


Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en la bifurcación del camino al puerto de Santed con el que lleva a unos campos. Cuenta como curiosidad la de tener gravado -en las piedras de la grada- un reloj de sol. Ofrece a la vista tres cuerpos, muy marcados entre cornisas de doble moldura: grada de grandes proporciones (1,50 x 1,50 y 0,60 de altura) montada en mampuesto y sillarejo rejuntado y revocado, en el lado norte de su parte superior contiene el dibujo gravado de un reloj de sol al que el propio pilar hace de aguja; tronco, entre dos molduras del mismo material, formando un prisma cuadrado; y el edículo o cabecero que se abre en el lado que mira al pueblo con una hornacina de vano cuadrado, donde se cobija y protege con reja la imagen del Pilar, una nueva cornisa le separa del cimacio que tiene cubierta esquifada y se remata con una pequeña cruz de hierro. Es sin duda un buen ejemplar de peirón y su estado de conservación es muy aceptable.

Retascón

Emplazado en un desvío de la carretera de Mainar a Daroca. Únicamente se conserva el peirón de santa Bárbara.

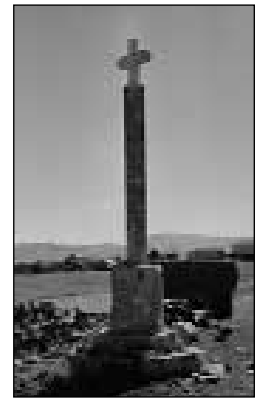


Peirón de Santa Bárbara.

Situado en el camino viejo de Daroca. Está formado por cuatro cuerpos: grada de piedra con tres escalones de planta cuadrada que se adapta a la inclinación del terreno; basa de ladrillo revocado, en forma de prisma cuadrado; tronco prismático de ladrillo revocado y una larga hendidura en forma de arcos ciegos que adorna cada lado; y edículo sobre cornisa plana, está abierto a cada lado con sendas hornacinas donde se veneran las imágenes de la titular santa Bárbara, el Ángel Custodio o ¿San Miguel?, San Blas y el Sagrado Corazón, la imagen de éste fue donada por María Sánchez y Félix Quílez tras la restauración que reza en la pequeña placa de cerámica "FUE RESTAURADO EL PEIRÓN DE SANTA BÁRBARA EL AÑO 1945. POR LA FAMILIA DE LAUREANO LORÉN -LOSILLA-. RETASCÓN 10/11/45". El cimacio es muy artístico con un doble chapitel bulboso y remate con cruz de hierro.

Romanos

Emplazado entre Badules y Nombrevilla. Conserva un crucero y dos peirones: Virgen del Pilar y san Antonio.



Crucero.

Levantado en la bifurcación de los caminos viejos a Villarreal del Campo y Villadoz; su emplazamiento en las cercanías del arroyo Horcajo, despectivo de horca, hace pensar que esa fuera la función concedida a este crucero, a los que habitualmente se confundía con el rollo o la picota, sobre todo si nos percatamos de que el crucifijo es moderno y que parece careció de capitel. Consta de tres cuerpos: grada octogonal de piedra y tres escalones; basa prismática cuadrada de piedra; fuste o caña octogonal muy alargado sobre el que apoya la cruz de piedra, que en el caso de ser un rollo sería de hierro y si era un crucero sería de piedra y esculpida a ambas caras. Cada 3 de mayo, fiesta de la santa Cruz, se acudía hasta este lugar para hacer la bendición de los campos, tradición que se ha perdido desde hace ya unos cuarenta años.

Romanos

Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en el viejo camino Real de Daroca es también conocido como "el pilar de la Venta". Lo podemos encontrar ante las ruinas de la afamada venta del Pilar, cuyo ventero parece ser el constructor de este peirón que se mantiene en píe con más suerte que sus vecinos el aljibe y la venta. Está construido en piedra y formado por tres cuerpos bien definidos entre sí: grada de tres escalones cuadrados, el último de ellos hace de basa; tronco prismático de sección cuadrada sin ornamentación; y edículo entre dos cornisas con capilla de la que desapareció la imagen, el cimacio es un curioso monolito de dos cuerpos piramidales superpuestos sin cruz.

Peirón de San Antonio de Padua.

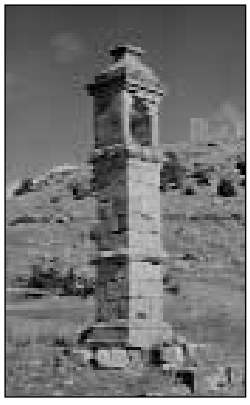
Situado a unos quinientos metros de la villa, en el camino de Badules y muy cerca de la ermita de Nuestra Señora de los Remedios. Es un esbelto pilar prismático de sección cuadrada, del que únicamente destaca la grada de doble escalón de piedra y el cimacio de ladrillo escalonado; la basa la forma uno de los escalones de la grada y el edículo y el tronco forman un mismo cuerpo, en el superior se abre una pequeña hornacina cuadrada donde se conserva la imagen del santo portugués. Se corona el conjunto con una pequeña cruz de hierro.

Santed

Emplazado entre Val de San Martín, Used y Embid de Guadalajara. Conserva dos peirones en su término: del Pilar y san Pedro.

Peirón de la Virgen del Pilar.

Fue trasladado desde el centro de la plaza –donde estaba junto al abrevadero- y colocado en su actual situación cerca de la ermita del Pilar que le da nombre, antiguamente puede que fuera el dedicado a San Antón. Es una extraña estructura de piedra caliza y arenisca, en la que destaca el sorprendente cimacio, superposición de dos cuerpos curvilíneos formando un alargado chapitel que se corona con una esfera del mismo material. La imagen no se conserva dentro de su hornacina.

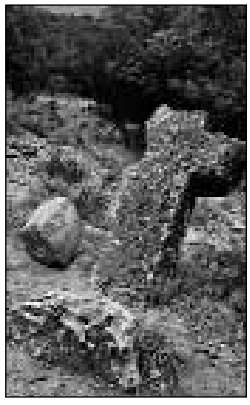


Peirón de San Pedro.

Se sitúa en la orilla del antiguo camino a Used y la ermita de la Olmeda. Es un curioso pilar de piedra de cuatro cuerpos bien diferenciados: grada cuadrada de doble escalón que ha perdido parte de sus mampuestos; basa moldurada muy elegante; tronco de doble cuerpo que separa una moldura, igual a la que lo separa del cuerpo superior; y el edículo con hornacina vacía de arco de medio punto con columnitas y dintel que la enmarcan, el cimacio sigue la elegancia del resto y carece de cruz que debió de ser de piedra. A su espalda, el castillo de la localidad le sirve de telón de fondo.

Torralba de los Frailes

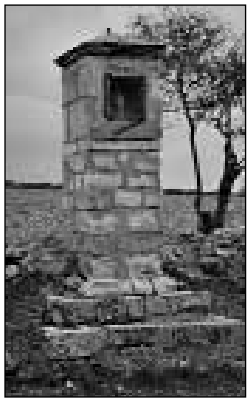
Situado entre Las Cuerlas y Cubel.



Cruz de Blasico.

La encontramos tumbada a un lado del camino Bajo que lleva a las hoces del río Piedra. Es una cruz votiva en memoria de un pastor que falleció de infarto, en este lugar. Resulta pequeña de tamaño -1 m aproximadamente- pero muy compacta de volumen -0,30 x 0,25 de grueso-, tiene partido su brazo izquierdo cuyo muñón sigue caído a su lado, ella misma está reclinada sobre su espalda en el costado del pedregoso camino, y su basa aparece entre la tierra y las piedras. Tiene gravadas una serie de palabras referentes al óbito pero son prácticamente ilegibles.

Cuenta en su término con una Cruz votiva y cinco peirones: Virgen del Pilar, los Santos (Felipe y Santiago o Marcos), san Antonio de Padua, san Blas y san Francisco; un Vía crucis con Calvario y cerca del término con Aldehuela de Liestos un monte llamado "Cruz de la Loma".

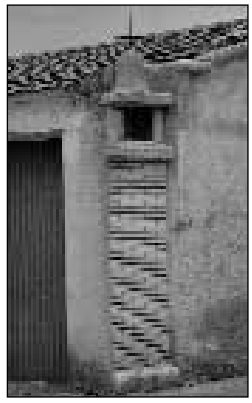


Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en el camino de la fuente, viejo de Embid. Lo forma un recio prisma cuadrado de piedra con cuatro cuerpos: grada cuadrada de doble escalón semienterrada por su adaptación al terreno inclinado del margen del camino; basa muy corta, apenas una moldura; tronco de sillarejo que continúa sin interrupción con el edículo, éste es de sillares más grandes, y en él se abre la hornacina de vano cuadrado con la imagen de la virgen bien conservada. Sobre una cornisa de doble hilada de ladrillo árabe, el cimacio piramidal, casi plano, no mantiene la cruz de coronación. Su restauración es bastante acertada y respeta el original.

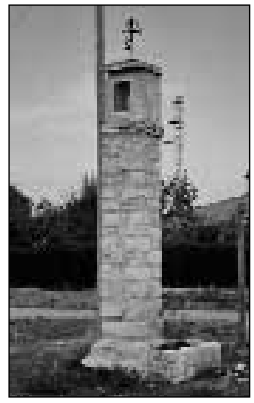
Peirón de los Santos.

Levantado en el camino de Las Cuerlas a unos 1.000 m de la localidad y de dicado a san Felipe y Santiago o san Marcos. De piedra y ladrillo y el más antiguo aunque no está restaurado. Cuatro cuerpos, alguno doblado, bien marcados por cornisas de ladrillo: grada cuadrada de piedra, de unos 0,50 m de lado y adaptada a la inclinación del marginaz, basa de piedra en forma de moldura, tronco prismático de ladillo con decoración de una franja hendida en el centro de cada lado y achaflanado en las aristas y edículo de ladrillo con cuatro cuerpos separados por cornisas de doble hilada (si el revoco se diera en la forma original resultaría un bello ejemplar, similar al de las Almas de Atea), el segundo cuerpo se abre con una pequeña hornacina de vano rectangular y reja de hierro para guardar la imagen. El cimacio de ladrillo escalonado y su culminación de piedra ha perdido la cruz de hierro. Es un hermoso conjunto barroco en forma de minarete mudéjar.



Peirón de San Antonio de Padua.

Situado en el camino del río, en una pared. Es el resultado de la construcción de una nave y el aprovechamiento del terreno hasta el máximo, ello, ha hecho que el pilar se rehiciera formando parte de la esquina, limitando la conservación a la basa y el edículo de piedra, el resto es un friso vertical de ladrillo caravista y bloque de cemento para cimacio y soporte de la cruz de hierro.



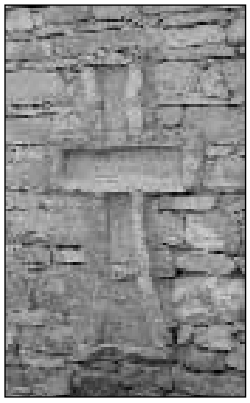
Peirón de San Blas.

Alzado en la entrada de la localidad por el camino de Used. Está muy restaurado y modificado y lo forman tres cuerpos: basa cuadrada sobre cimiento de piedra a la que se le ha adosado una especie de macetero del mismo material y color; tronco de piedra muy alargado, formando un esbelto prisma cuadrado de sillarejo; y edículo de ladrillo sobre cornisa de doble hilada del mismo material, revocado con mortero y que se abre en el lado que da al exterior del pueblo con una hornacina de vano rectangular, dentro de la que se guarda la imagen. La pequeña y artística cruz potenzada de hierro con veleta, corona un chaparrudo cimacio.

Peirón de San Francisco.

Situado en el camino de Aldehuela de Liestos. Se compone de cuatro cuerpos de piedra: grada cuadrada de doble escalón adaptándose al ribazo; basa cuadrada muy pequeña; tronco que casi es un fuste en forma de prisma cuadrado muy fino, el cual recorre de arriba a abajo una leyenda gravada dentro de una orla lisa "RECUERDO DE GERMÁN BAQUEDANO" en el lado del pueblo y "Y DE CASILDO ARCOS, EN EL AÑO 1917" en el del camino; el edículo, sobre una cornisa moldurada con caña y bocel, está abierto en el lado de la población con una hornacina de vano rectangular en la que se guarda la imagen del santo de Asís, su cimacio es muy artístico y espectacular (siguiendo la pauta de los de sus vecinas poblaciones turolenses y del señorío de Molina), destacando la labra de una pieza en forma bulbosa de cuatro lados y la cruz de hierro.

Torralba de los Frailes



Vía crucis y Calvario.

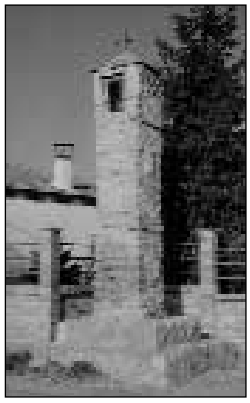
Está montado por varios peirones de poca altura, 1,50 m , que se han rehecho en época reciente con ladrillo rojo, tal como se puede ver en los correspondientes al Calvario donde se conservan dos de los primitivos levantado con mampuesto y revoco de mortero. En la fachada de una de las viviendas, adosada al muro, podemos ver una cruz que forma parte del Vía crucis.

Torralbilla

Emplazado entre Mainar y Langa del Castillo. Cuenta dentro de su casco urbano con dos peirones dedicados a san Ramón Nonato y san Roque.

Peirón de San Ramón Nonato.

También conocido como del Pilar. Situado en la salida del camino que lleva a Codos, es un esbelto minarete -sobrepasa los 3 m de altura- levantado sobre una grada de piedra, con tres escalones cuadrados; el tronco de ladrillo árabe forma un largo prisma cuadrado, que se orna a cada lado con sendos arcos ciegos y un friso de ladrillos esquinados o en diente de sierra; el edículo es muy parecido al tronco, abierto en tres lados con sendos arcos ciegos y el cuarto con una hornacina de arco semicircular que no guarda la imagen titular -de ahí las dudas de su advocación. Sobre una cornisa de doble hilada de ladrillos esquinados el cimacio sostiene la cruz de hierro que corona el conjunto.

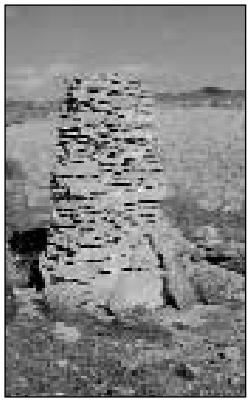


Peirón de San Roque.

Situado dentro del casco urbano, en la salida del camino de Langa del Castillo y Daroca. Tiene su grada de piedra con dos escalones cuadrados adosada al cierre de un chalet, pero ello no es óbice para que destaque sus más de 3 m de altura recortados en un verde abeto situado a su espalda; la basa es una mínima expresión limitada a una sencilla moldura de ladrillo árabe; el tronco es de doble cuerpo de ladrillo, formando un alargado prisma cuadrado con decoración de rombos en su parte inferior y de arcuación doble en cada lado del superior; el edículo cúbico de ladrillo se abre en el lado del camino con una hornacina de vano rectangular que conserva la imagen del santo peregrino, su cimacio es piramidal, muy achatado y rematado con una minúscula cruz de hierro. Resulta un atractivo minarete.

Used

Emplazado entre Santed, Cubel y Atea, paso del antiguo Camino Real de Madrid a Zaragoza. En su término conserva un mojón, un humilladero y cuatro peirones: Virgen de la Inmaculada Concepción, Virgen de la Olmeda, Virgen del Carmen y Virgen del Pilar.



Mojón de Marcete.

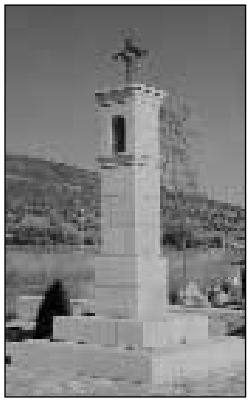
Pilón de Antonio Marcete como aquí le dicen, levantado por éste en los años 60, a base de la acumulación de lajas y piedras planas y sirve para señalización de la línea de término. Está ubicado en el camino viejo de Carrasetiles, tiene una altura de metro y medio y marca la línea del límite entre Used y Torralba de los Frailes.

Peirón Virgen de la Olmeda.

También conocido como de San Vicente, levantado en el camino a la ermita de la Virgen de la Olmeda, antiguo de Santed. Se ubica a unos dos kilómetros de la población, es una elegante obra de piedra caliza revocada de cal, posiblemente de escuela dieciochesca. Asienta sobre una grada de doble escalón de sección cuadrangular, adaptada al terreno; basa con moldura en las aristas superiores y de una pieza; tronco o fuste muy fino formado por cuatro piezas prismáticas que tiene rehundidas sus cuatro caras; el edículo, entre dos cornisas molduradas, se abre con dos hornacinas enfrentadas a ambas direcciones del camino en las que se guardan las respectivas imágenes de su advocación. El cimacio es elegante y consta de una sola pieza labrada, con un prisma en el comienzo y sobre él un tronco piramidal de aristas cóncavas con un remate esférico y la laboriosa cruz de hierro. Sobrepasa los tres metros de altura y sus lados los cuarenta centímetros.

Val de San Martín

Ubicado entre Daroca y Santed. Cuenta en su término con cuatro peirones dedicados a los santos Antón, Blas, Quílez y Roque.



Peirón de la Virgen del Pilar.

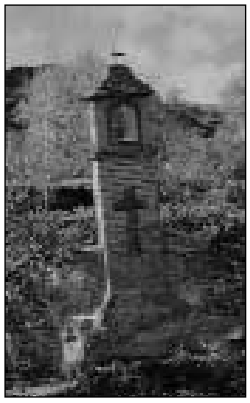
Está totalmente rehecho y levantado delante de una gran nave, en la bifurcación de la carretera a Daroca y el camino viejo a Santed. Construido enteramente con bloques de piedra blanca artificial, da aspecto de una construcción infantil, sin duda que el original tenía más personalidad y el material era más propio de la comarca, piedra o ladrillo revocado con mortero. Sigue el canon de cuatro cuerpos: grada, de sección cuadrada y doble escalón; basa, un poco más ancha que los demás cuerpos; tronco prismático y, entre dos cornisas de molduras mixtas, el edículo, con una estrecha hornacina que guarda la imagen de la Virgen pilarista, se toca con un cimacio plano y cruz de hierro.

Peirón de Virgen de la Inmaculada

Se le conoce como "pilón del Espino", lo levantó Antonio Valenzuela, durante los años 70, junto a una de sus granjas en el paraje de las Veguillas. Es muy tosco, de sección rectangular, levantado con piedra y ladrillo enfoscados; basa muy grande y alta, que deja entrever el mampuesto; tronco y edículo de traza prismática, entre los que únicamente una fina cornisa de ladrillo marca su transición. La hornacina es un simple vano cuadrado en el que se resguarda tras una malla metálica la imagen de la Virgen. El cimacio es casi inexistente a cuatro aguas y rematado por un radiante sol metálico.

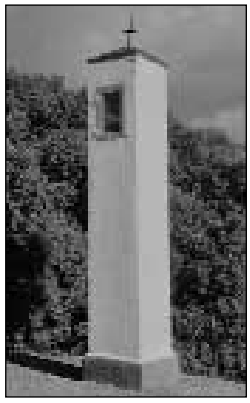
Peirón de la Virgen del Carmen.

Montado de nueva fábrica en la explanada ante el cementerio nuevo, en la carretera de Daroca. Su traslado, posiblemente desde el cementerio viejo, llevó consigo el levantar este anodino y curioso pastiche. Se amontonó tres cuerpos totalmente distintos en forma: basa muy amplia de sección cuadrada; tronco o fuste prismático de sección igualmente cuadrada, ornado en cada lado con una franja en hueco; y edículo cilíndrico muy alargado, en el que se abre la capilla acristalada, con imagen de la patrona de los marineros, se cubre con un original cimacio hexagonal y bonita cruz de hierro.



Peirón de San Antón.

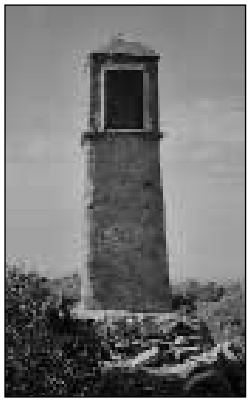
Situado en el camino de la fuente, antiguo a Santed. Posee una acertada restauración que no le evita el formar parte de un tapial de piedra -margen del camino y las huertas-. Lo forman cuatro cuerpos, algunos de ellos confusos en su definición: grada cuadrada de dos escalones de piedra muy pequeños; basa de piedra, casi una moldura; tronco de ladrillo con una cruz de adorno en el centro, de material más rojizo; y el edículo cúbico de ladrillo revocado, con una capilla que guarda la imagen del santo de Viana, su cimacio es piramidal de ladrillo escalonado y rematado con una minúscula cruz de hierro.



Peirón de San Blas.

Se sitúa en la margen derecha de la carretera de salida del pueblo hacia la general de Daroca a Santed. Restaurado recientemente su aspecto es el de un esbelto pilar cuadrado sobre una basa mínima, la capilla se abre en su parte superior y guarda dentro la imagen del santo abogado de la garganta. Se corona en el cimacio con una pequeña cruz de hierro.

Val de San Martín



Peirón de San Quílez.

También conocido como de san Quiles, aunque en el pueblo lo nominan cariñosamente "Quilico o Quirico". Lo construyó doña Rita "la Lozana" de Daroca, en lo más alto de la segunda cúspide de la sierra por lo cual cuenta con preciosas y dilatadas vistas. Tiene una leyenda popular en verso "SAN QUILICO, SAN QUILICO/ QIUÉN TE HA PUESTO EN EL PEIRÓN,/ DOÑA RITA DE DAROCA/ QUE ME TIENE DEVOCIÓN". Lo forman cuatro cuerpos superpuestos que sobrepasan los 4 m de altura: grada cuadrada en la misma roca del monte; basa de mampuesto que está perdiendo su rejuntado; tronco alto y liso; y edículo muy alto que se abre en otra gran capilla con el santo dentro, el cimacio es piramidal y carece de cruz.

Peirón de San Roque.

Situado en la parte baja del pueblo, junto a la rambla, en el camino viejo de Valdehorna. Su reconstrucción es muy reciente, formado por dos cuerpos: basa de 1 m de altura; tronco y cimacio sin separación, este último se abre en su parte superior con una capillita donde se guarda la imagen del santo peregrino, el cimacio es piramidal y se corona con una cruz de hierro.

Valdehorna

Localizado entre Daroca y Val de San Martín. Cuenta con un peirón dedicado a san Juan Bautista.

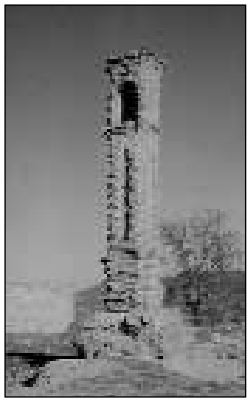
Peirón de San Juan Bautista.

Se levanta a la entrada de la población desde el camino de Daroca. Está formado por cuatro cuerpos altos -supera los 3,5 m- y bien definidos: grada cuadrada de tres escalones desiguales; basa de dos partes prismáticas y una troncopiramidal; tronco liso; y edículo entre dos cornisas con una hornacina que guarda la imagen del santo bautista, un cimacio piramidal y cruz de hierro muy artística que culmina su vértice. Su construcción emplea la piedra en sus elementos bajos y el ladrillo en los altos, ambos revocados con mortero.

En el siglo XVIII existía otro dedicado a Nuestra Señora de la Cabeza.

Villadoz

Emplazado entre Villarreal de Huerva y Badules. Conserva un peiron: Virgen del Carmen.

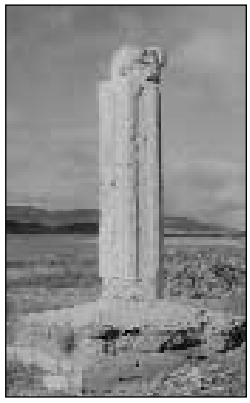


Peirón de la Virgen del Carmen.

Situado en la entrada del caserío junto a un corral y el camino viejo de Mainar a Romanos, cerca, discurre plácida la escasa corriente del río que forma la Cañada de Villaraga. Su estado no es el más óptimo para confiar en la conservación de tan elegante ejemplar de pilar o pairón. Fue construido sobre plataforma de piedra de dos gradas, su obra de ladrillo al más puro estilo de los alarifes musulmanes marca los cuerpos clásicos: grada en estado lamentable; zócalo o basa; tronco; y edículo sin imagen en la capilla, el cimacio o chapitel, carece de cruz. Sobrepasa holgadamente los 5 m de altura.

Villanueva de Jiloca

Situado entre Daroca y San Martín del Río. Cuenta en su término con un peirón dedicado a san Gregorio.



Peirón de San Gregorio.

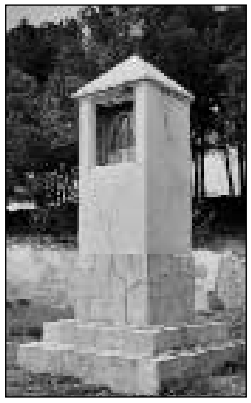
Situado en el camino viejo a Valdehorna por la rambla, lugar donde se hace todos los años una romería. Lo que resta de su estructura parece indicar la posibilidad de ser un antiguo crucero, pero son pocos los vestigios para asegurarlo y más parece un pilar con las características de los que se pueden ver en esta comarca y en la vecina de Calamocha: grada cuadrada de piedra, amplia y de dos escalones; basa desaparecida; tronco, más parecido a un fuste, con sendas bandas acanaladas verticales en cada lado; y edículo limitado a 20 cm, de algo que podría parecer un capitel o el apoyo de la capilla. Todo es de piedra y revoco de mortero, en muy malas condiciones de conservación.

Villar de los Navarros

Emplazado entre Herrera de los Navarros y Nogueras. En su término, aún mantiene en pie nueve peirones dedicados a la Virgen de Herrera, Virgen de los Dolores, Virgen del Carmen, san Antón. san Antonio de Padua, san Isidro, san Jorge, san Pedro y santa Rita; y un hermoso y bien cuidado Vía crucis con Calvario.

Peirón de la Virgen de Herrera.

Reconstruido y desplazado a la bifurcación de los caminos al Santuario de la Virgen de Herrera y Herrera de los Navarros. Es un prisma cuadrado muy sencillo con el tronco y edículo de ladrillo sin separación, que arranca sobre una pequeña basa de hormigón. La hornacina conserva la imagen de la virgen y el cimacio su cruz de hierro.

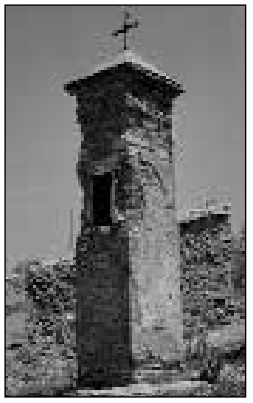


Peirón de la Virgen de los Dolores.

Levantado a los pies del Sagrado Corazón, en un pequeño balcón que culmina las estaciones del Vía crucis. Es igualmente un prisma pero de mayor envergadura, muy sencillo y revocado de blanco, conserva, tras la restauración que disfrutaron todos los de la villa en el año 1941, una imagen de la titular con baldosines de cerámica.

Peirón de la Virgen del Carmen.

Está situado en el camino al Molino Alto y Nogueras, junto al río Cámaras y un barranco. Se mantiene recto sobre una grada cuadrada de escalón irregular para poder adaptarse a la inclinación del terreno; una basa muy sencilla de hormigón; y el tronco y el edículo que forman un prisma de cuerpo único, en el que se abre, bajo la cornisa de ladrillo del cimacio, una capilla rectangular con la imagen de la Virgen. Una pequeña cruz de hierro remata la cubierta. Parece ser que también se le nombra como peirón de "las Almas".



Peirón de San Antón.

Emplazado en el camino de las Cruces, cercano al puente medieval que comunica esta orilla izquierda con la que se ubica la villa. Es un esbelto pilar de ladrillo revocado -pasa de los 3 m de altura-, que tiene como curiosidad el abrir la hornacina en el tronco, dejando el edículo cerrado en sus cuatro lados bajo el cimacio piramidal con cruz de hierro. La capilla guarda la imagen del santo abad.

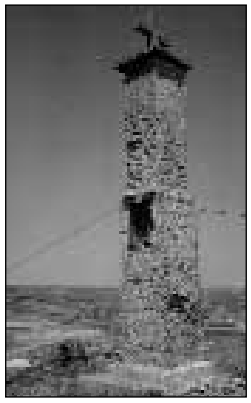
Peirón de San Antonio de Padua.

Situado en el camino viejo -hoy transformado en buena pista de tierra- que llevaba por las cañadas hasta Loscos y Plenas. En la primera curva, bien visible desde el pueblo, se yergue la figura airosa del pilón dedicado al santo casamentero de Padua, es altivo y similar al de su vecino san Antón pero un poco más alto ya que alcanza los 4 m. Arranca del suelo con una pequeña grada cuadrada de un solo escalón, de ladrillo y cemento; basa muy sencilla igualmente cuadrada y de ladrillo y hormigón; el tronco es alargado y a perdido el revoco; al edículo le pasa otro tanto, es alargado, ha perdido el revoco y bajo una cornisa de ladrillo abre su capilla rectangular con la imagen del santo en baldosines muy deteriorados. Un amplio tejaroz apoya el cimacio piramidal rematado por una cruz de hierro.

Villar de los Navarros

Peirón de San Isidro.

Se mantiene en su perfecta restauración junto al camino, hoy carretera a Nogueras. Lo configuran cuatro cuerpos: grada cuadrada de único escalón a la que se ha añadido en su parte delantera un alargado poyo o banco; basa muy simple y pequeña; tronco liso sin separación del cuerpo superior; y el edículo que sólo está marcado por la hornacina rectangular que se abre bajo el amplio cimacio piramidal. La capilla conserva en su interior, protegida por una reja, la imagen del santo labrador en baldosines. Sobre el cimacio se apoya una cruz de hierro poco artística.



Peirón de San Jorge.

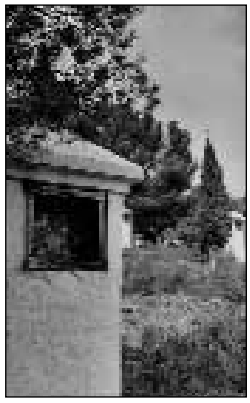
Levantado sobre el otero que domina la villa y los caminos que parten de ésta en todas direcciones, en lo alto se ve a este esbelto pilar dedicado al patrón de Aragón un poco disminuido por la altura de varias antenas, pese a ellas, alcanza una altura de 5 m, algo un tanto raro en este tipo de ejemplares de la pequeña arquitectura rural. Apoya sobre una grada cuadrada de escalón único y una sencilla basa, está configurado por la superposición de dos prismas cuadrados de distinta altura: el primero forma el tronco y el edículo con su hornacina, el segundo es liso y soporta el cimacio y la cruz de piedra, tal como si fuera una prolongación del propio edículo.

Peirón de San Pedro.

Se encuentra este obelisco al pie del tozal que culmina la gran imagen del Sagrado Corazón, junto a la carretera de Herrera y en la misma entrada al Parque Calvario Sancho Fernando. Se restauró en 1941, como lo fueron todos los de la villa después de los desperfectos que sufrieron durante la guerra de 1936 al 1939, es de agradecer el mimo con que se conserva, tanto su obra como la cerámica con la imagen del santo.

Peirón de Santa Rita.

Situado en el viejo camino, hoy amplia pista sin asfaltar que lleva a Moyuela, este pilar dedicado a la abogada de los imposibles se levanta en el talud de un bancal cercano al cementerio de La Cañada. Formado como casi la totalidad de sus vecinos con tres cuerpos, uno de ellos doble pues incluye al tronco y el edículo. Conserva dentro de la capilla la imagen, en baldosa, de la santa de Casia.

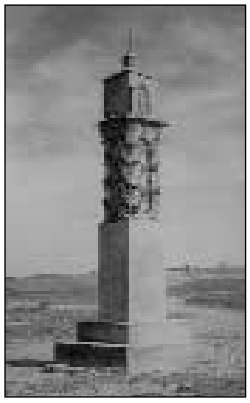


Vía crucis y Calvario.

Los esbeltos y bien cuidados peirones de las estaciones -restaurados los desperfectos de la guerra en el año 1941-, se escalonan en la falda del montículo que domina el Sagrado Corazón a la entrada de la villa por la carretera de Aguilón, Azuara y Luesma. Están recién revocados y destaca su blancura sobre la vegetación del cerro, tiene la suerte de conservar cada una de las cerámicas que dan imagen a las estaciones.

Villarreal de Huerva.

Se encuentra entre Mainar y Villadoz. En su término conserva un peirón dedicado al Pilar, de los dos que tuvo al menos.

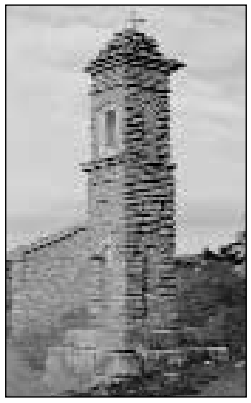


Peirón de la Virgen del Pilar.

También conocido como "el peirón de la Venta" este pilar está situado entre la vieja venta y la antigua carretera Real de Valencia. Muy restaurado, se le ha mantenido la estructura de cuatro cuerpos: grada cuadrada de cemento y doble escalón; basa muy alargada de cemento; tronco de ladrillo con sendas bandas verticales a cada lado en forma de arquería ciega; y sobre una amplia cornisa de ladrillo el edículo, de forma cúbica y con una capillita que guarda la imagen de la virgen del Pilar, el cimacio es a cuatro aguas y contiene un pilarcillo de ladrillo en el vértice que se corona con una pequeñísima cruz de hierro.

Villarroya del Campo.

Situado en un desvío de la carretera entre Mainar y Retascón. Conserva un solo peirón de los tres que debió de tener hace muchos años.



Peirón de la Virgen del Pilar.

Situado en la bifurcación de los caminos de Daroca y Mainar, junto a unos pajares a casi 200 m del casco urbano. Lo forman a este prisma cuadrado una sucesión de cuatro cuerpos, con lo que alcanza una altura de 4 m: grada cuadrada de piedra adaptada a la inclinación del terreno; basa de piedra, casi un escalón más de la grada; tronco de ladrillo, adornado con trabajo de arco ciego y medio friso de diente de sierra a cada lado; y el edículo, entre dos cornisas, que vuelve a repetir la decoración de arco ciego en tres de sus lados, el cuarto que da a los caminos se abre con la capilla que guarda en su interior la imagen de la Virgen del Pilar. Sobre el cimacio de ladrillo escalonado se conserva una pequeña cruz de hierro.

Peirones recientemente desaparecidos

Acered

Peirón de las Almas. Se ubicaba en el camino del Alto del Puerto a Cubel.

Las Cuerlas

Desaparecieron dos peirones, uno de ellos dedicado a san Pedro.

Fombuena

Esta pequeña localidad, donde sólo viven dos familias, tuvo tres peirones: los Santos (Gervasio y Protasio), san Antón y otro, al que doña Ramona -la única persona que encontré en el pueblo, con sus saludables 82 años a cuestas- no recordaba el nombre, pero que debió ser el conocido como de san Ramón Nonato. Junto a la carretera de Luesma o Badules, había un tercer peirón del que no se ha podido averiguar el nombre de su advocación, ni su forma, solamente que era de ladrillo muy similar en su conjunto a los anteriores. Respecto al tercer peirón de los Santos (Gervasio y Protasio), no había seguridad absoluta en que estos fueran los verdaderos santos a los que fue dedicado el obelisco prismático de planta cuadrada, en piedra y ladrillo, del cual sólo se conserva un grueso muñón colgado al borde del viejo camino de Lanzuela.

Herrera de los Navarros

El peirón de san Anton fue uno de los derribados para el paso de vehículos, se encontraba en el viejo camino a Luesma, en la orilla derecha del río junto a un molino y el transformador de ERZ. Era similar a sus compañeros antes de la reconstrucción.

Lechón

Del peirón de la Virgen de Montserrat sólo queda la basa. Del Peirón de la Plaza los habitantes más mayores no recuerdan el santo a quien estuvo dedicado y ocupaba la hornacina, únicamente recuerdan su emplazamiento junto a la fuente actual y el bordillo de la carretera. El ensanchamiento de la calzada y la remodelación de la plaza acabó con su fábrica de ladrillo, rematada con una cruz de hierro. Don Pascual Cebollada recuerda que era similar al de Ntra. Señora de Montserrat.

Luesma

Ha perdido el peirón de San Pascual Bailón y el de la virgen de los Desamparados. El primero era también nombrado como de san Cristóbal, por estar situado cerca de la ermita de este santo y aun lado del viejo camino a Fombuena, a escasos cuatrocientos metros del caserío. Su inclinación progresiva acabó en hundimiento total y posteriormente no quedó ni huella de su emplazamiento.

Luesma

Peirón de la Virgen de los Desamparados. Conocido como “de las Eras” emplazado a unos doscientos metros del centro del pueblo, en la margen del viejo camino a Noguera y Santa Cruz de Noguera, fue demolido recientemente por los camiones y vehículos que han abierto el camino nuevo

Detalle del Peiròn virgen del Pilar Aldehuela de Liestos.

Peirones recientemente desaparecidos

Mainar
Capilla de San Antón. Situada en la fachada de una vivienda de la plaza dedicada al santo abad, podemos ver dentro de una pequeña hornacina su imagen de piedra. Es el único resto del hermoso peirón que se levantaba en el centro de la plaza, lugar donde todos los 17 de enero se acercaban los agricultores y ganaderos con sus animales domésticos para bendecidlos.

Orcajo
Han desaparecido dos peirones y el Vía Crucis. El dedicado a san Antón estaba situado unos cincuenta metros más al sur del anterior, sólo puede verse la grada de dos escalones y algunas piedras y ladrillos de su obra mixta, que ha quedado esparcida en un marginazo de las eras altas, camino del puerto. El peirón de San Gregorio se levantaba en el camino al cementerio, que no es otro que la senda que iba a Daroca, su posible emplazamiento se confunde con las basas de las cruces del calvario. Finalmente, a lo largo del camino del cementerio, situado al sur de la población, discurría el rosario de estaciones del Vía crucis terminando en el Calvario. No se conservan más que algunas piedras de la basa y un par de cruces de hierro. Se hacía la procesión del Viernes Santo desde la ermita de la virgen del Rosario.

Retascón
Los que hubo en los caminos de Villarroya del Campo y Langa desaparecieron sin dejar huellas. Alguno de ellos estaba junto ala Venta Lozano. Muy cerca, en la Cañada Real, hay una partida llamada La Cruceta.

Torralbilla
Perdió en el recuerdo el dedicado a san Antón, en el camino a Mainar.

Villadoz
Peirón de san Antón.

Used
Situado junto al cementerio viejo, en la bifurcación de los caminos de los Arenales y el Real de Madrid a Zaragoza por Daroca encontramos el Humilladero de las Ánimas, es una pequeña capilla con atrio, resultante de la prolongación de los muros laterales del templo, y cubierta de tejado a cuatro aguas. En el mismo vértice de los caminos hubo una cruz o peirón, desaparecida durante la guerra civil.

Índices y Bibliografía

Índice onomástico de peirones en la comarca del Jiloca

SAN ALEJANDRO en Caminreal.
LAS ALMAS en Bañón, Bello, Blancas, Caminreal, Cosa, Godos, Lechago, Nogueras, Tornos, Torrijo del Campo y El Villarejo de los Olmos.
SAN AMBROSIO en Castejón de Tornos.
SAN ANTONIO de PADUA en Barrachina, Bea, Bello, Blancas, Bueña, Cutanda, El Poyo del Cid, Pozuel del Campo, Rubielos de la Cérida, Torralba de los Sisones, Torrijo y Villar del Salz.
SAN ANTÓN ABAD en Allueva, Barrachina, Burbáguena, Castejón de Tornos, Cosa, Cuencabuena, Cutanda, Lagueruela, Loscos, Luco de Jiloca, Navarrete, Odón, Piedrahita, Rubielos de la Cérida, Singra, Tornos, Torralba de los Sisones, Torrecilla del rebollar, Torre los Negros, Valverde, Villafranca del Campo y El Villarejo de los Olmos.
SAN BERNABÉ en Torralba de los Sisones.
SAN BLAS en Caminreal y Singra.
SAN CRISTÓBAL en Cosa, Rubielos de la Cérida y Torrecilla del Rebollar.
SAN FRANCISCO en Castejón de Tornos.
SAN GREGORIO en Peracense.
SAN ISIDRO en Blancas.
SAN JOSÉ en Corbatón, Ferreruela y Peracense.
SAN JUAN BAUTISTA en Bañón, Cosa y Tornos.
SAN LORENZO en Olalla.
SAN MACARIO en Corbatón.
SAN MARCOS en Torrijo del Campo.
SAN MIGUEL en Bello, Peracense, El Poyo del Cid, Pozuel del Campo, Rubielos de la Cérida (2), Torralba de los Sisones y Torre los Negros..
SAN NICOLÁS en Cosa.
SAN PASCUAL BAILÓN en Caminreal, Luco de Jiloca, El Poyo del Cid y Torre los Negros.
SAN PEDRO en Rubielos de la Cérida.
SAN PEDRO MÁRTIR en Bañón y Barrachina.
SAN RAMÓN NONATO en Barrachina y Cosa.
SAN ROQUE en Blancas, Caminreal, Castejón de Tornos, Cosa, Godos, Pozuel del Campo y Villar del Salz.
SAN VALERO en Bañón y Bueña.
SAN VICENTE en Torre los Negros.
SANTA ANA en Barrachina y Torrecilla del Rebollar.
SANTA BÁRBARA en Caminreal, Cosa, Cutanda, Godos, Lagueruela, Nogueras, Nueros, Santa Cruz de Nogueras, Torrecilla del Rebollar y Villar del Salz.
SANTA ELENA en Godos
SANTA LUCÍA en Barrachina, Lagueruela, Navarrete, Villafranca del Campo y El Villarejo de los Olmos.
SANTA MARGARITA en Navarrete.
SANTA QUITERIA en Pozuel del Campo y Santa Cruz de Nogueras.
SANTA VALDESCA en San Martín del Río
SANTO CRISTO en Lechago y San Martín del Río.
SANTO SEPULCRO en Monforte de Moyuela.
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN en Godos.
SANTO DOMINGO DE SILOS en Bello.
SANTOS (Antonio y Antón) en Nogueras.
SANTOS (Fabián y Sebastián) en Barrachina, Santa Cruz de Nogueras y Torre los Negros (2).
SANTO SEPULCRO Monforte de Moyuela.
VIRGEN DE HERRERA en Burbáguena.
VIRGEN DE LA CABEZA en Bello.
VIRGEN DE LORETO en Tornos.
VIRGEN DE MONSERRAT en Bello.
VIRGEN DE PELARDA en Olalla.
VIRGEN DEL CARMEN en Bea, Castejón de Tornos, Piedrahita, Santa Cruz de Nogueras y Torralba de los Sisones.
VIRGEN DEL PILAR en Báguena, Bañón, Cuencabuena, Cutanda, Godos, Lechago, Luco de Jiloca, Nueros, Odón, Ojos Negros, Peracense, El Poyo del Cid, Pozuel del Campo (2), Rubielos de la Cérida, San Martín del Río, Singra, Tornos (2), Torralba de los Sisones, Villar del Salz y El Villarejo de los Olmos.
VIRGEN DEL PORTILLO en Godos.
VIRGEN DEL ROSARIO en Cosa, Cuencabuena, Cutanda, Loscos, Luco de Jiloca, Mezquita de Loscos, Torre los Negros y Valverde.
VIRGEN DEL TREMEDAL en Tornos.

VIRGEN DE LA PIEDAD, en Castejón de Tornos.
VIRGEN DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN en Godos, en Navarrete y Torre los Negros.
VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS en Cosa.
VIRGEN DE LOS DOLORES en Corbatón, Lechago y Rubielos de la Cérida.
PEIRÓN DE AMBROSIO en Torralba de los Sisones.
PEIRÓN DE CARRALAVILLA en Odón.
PEIRÓN DE CARRATORRALBA en Villalba de los Morales.
PEIRÓN DE CASTRO ALLUEVA en Monreal del Campo.
PEIRÓN DE CIRUJEDA en Bueña.
PEIRÓN DE DAROCA en Cucalón.
PEIRÓN DE HOYA DE PARDO en Rubielos de la Cérida.
PEIRÓN DE J. JUSTE en Rubielos de la Cérida.
PEIRÓN DE LA CRUCETA en Cucalón.
PEIRÓN DE LA CRUCIFIXIÓN en Villalba de los Morales.
PEIRÓN DE LA IGLESIA en Cucalón.
PEIRÓN DE LA OBRA en Rubielos de la Cérida.
PEIRÓN DE MERCADAL en Loscos.
PEIRÓN DE PIEDRA PLANA en Fuentes Claras.
PEIRÓN DE RUBIO en Loscos.
PEIRÓN DE LA IGLESIA en Cucalón.
PEIRÓN DE LA TEJERÍA en Santa Cruz de Nogueras.
PEIRÓN DE LA TORRECILLA en Torralba de los Sisones.
PEIRÓN DEL CABEZUELO en Navarrete.
PEIRÓN DEL CALVARIO en Castejón de Tornos.
PEIRÓN DEL ECCE HOMO en Ferreruela.
PEIRÓN DEL ESPÍRITU SANTO en Godos.
PEIRÓN DEL MILENIO en Loscos.
PEIRÓN DEL PADRE SALLERAS en Torre los Negros.
PEIRÓN DEL POZUELO en Bueña.
PEIRÓN DEL RODENO en Loscos.
PEIRÓN DEL TRATANTE en Barrachina.
PEIRÓN VOTIVO en Torrijo del Campo.

Cuenta igualmente con:
CRUCERO en Báguena, Calamocha -el Peirón-, Cucalón (3) - de Santa Ana, de Daroca y de la Cruceta- y Singra.
VIACRUCIS Y CALVARIO en Barrachina, Blancas, Lechago, Luco de Jiloca, Navarrete, Cosa, Cucalón, Lagueruela, Odón, Ojos Negros, Pozuel del Campo, Tornos, Torralba de los Sisones y Torre los Negros.
MOJÓN en Monreal del Campo

Índice onomástico de peirones en la comarca del Campo de Daroca

LAS ALMAS en Acered, Atea y Murero.
LAS ÁNIMAS en Used.
SAN ANDRÉS en Mainar.
SAN ANTONIO de PADUA en Acered, Aldehuela de Liestos, Berrueco, Cubel, Romanos, Torralba de los Frailes y Villar de los Navarros.
SAN ANTÓN ABAD en Badules, Cubel. Fombuena, Herrera de los Navarros, Orcajo, Val de San Martín y Villar de los Navarros.
SAN BLAS en Badules, Torralba de los Frailes y Val de San Martín.
SAN CRISTÓBAL en Daroca y Murero.
SANTO DOMINGO DE SILOS en Las Cuerlas.
SAN FRANCISCO en Acered y Torralba de los Frailes.
SAN GREGORIO en Atea, Daroca, Manchones, Murero, Orcajo y Villanueva de Jiloca.
SAN ISIDRO en Villar de los Navarros.
SAN JORGE en Villar de los Navarros.
SAN JOSÉ en Acered y Lechón.
SAN JUAN BAUTISTA en Valdehorna.

SAN MAMÉS en Murero.
SAN PABLO en Manchones.
SAN PASCUAL BAILÓN en Acered y Balconchán.
SAN PEDRO en Herrera de los Navarros, Santed y Villar de los Navarros.
SAN QUÍLES en Val de San Martín.
SAN RAMÓN NONATO en Atea, Fombuena, Lechón y Torralbilla.
SAN ROQUE en Aldehuela de Liestos, Balconchán, Nombrevilla, Torralbilla y Val de San Martín.
SAN VICENTE en Daroca y Manchones.
SANTA BÁRBARA en Gallocanta, Herrera de los Navarros, Luesma y Retascón.
SANTA RITA en Villar de los Navarros.
SANTA TERESA en Las Cuerlas.
SANTOS (LOS) en Acered.
SANTOS (Abdón y Senén) en Atea.
SANTOS (Fabián y Sebastián) en Gallocanta.
SANTOS (Felipe y Marcos o Santiago) en Torralba de los Frailes.
SANTOS (Gervasio y Protasio) en Fombuena.
SANTOS MÁRTIRES en Cubel.
VIRGEN DE GUIALGUERRERO en Cubel.
VIRGEN DE HERRERA en Herrera de los Navarros y Villar de los Navarros.
VIRGEN DE JARABA en Cubel y Las Cuerlas.
VIRGEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN en Used.
VIRGEN DE LA OLMEDA en Used.
VIRGEN DE LA SOLEDAD en Badules y Orcajo.
VIRGEN DE LOS DOLORES en Villar de los Navarros.
VIRGEN DE LOS MÁRTIRES en Atea.
VIRGEN DE MONSERRAT en Lechón.
VIRGEN DE VALVANERA en Nombrevilla.
VIRGEN DEL CARMEN en Murero, Orcajo, Used, Villadoz y Villar de los Navarros.
VIRGEN DEL PILAR en Aldehuela de Liestos, Anento, Atea, Cerveruela, Mainar, Nombrevilla, Orcajo, Romanos, Santed, Torralba de los Frailes, Used, Villarreal de Huerva y Villarroya del Campo.
VIRGEN DEL ROSARIO en Anento y Murero
VIRGEN DE SEMÓN en Acered.
PEIRÓN (EL) en Villarreal de Huerva.
PEIRÓN BLANCO en Orcajo.
PEIRÓN de JALAGRA en Daroca.
PEIRÓN DE LA PLAZA en Lechón.
PEIRÓN DEL CARRASCO en Berrueco.
PEIRÓN DEL GALLO en Badules.
PEIRÓN NUEVO en Cubel.

Cuenta igualmente con:
CRUCERO en Romanos.
CRUCERO "Cruz de los Apóstoles" en Acered.
CRUZ DE LA SOLEDAD en Atea.
CRUZ DE BLASICO en Torralba de los Frailes.
CRUZ DE LA VIRGEN DEL BUEN ENCUENTRO en Gallocanta.
MOJÓN DE MARCETE en Used.
MOJÓN PILÓN DE ARENA en Used.
VIACRUCISY CALVARIO en Atea, Badules, Las Cuerlas y Orcajo.

Relación de peirones por población de la comarca del Jiloca

Allueva. Peirón de san Antón.
Bádenas.
Báguena. El Crucero y peirón de la Virgen del Pilar.
Bañón. Peirones de san Pedro Mártir, las Almas, san Juan, san Valero y Virgen del Pilar.
Barrachina. Peirones de los Santos (Fabián y Sebastián), san Antón, san Antonio de Padua, san Pedro Mártir, san Ramón Nonato, santa Ana, santa Lucía y del Tratante; Vía crucis y Calvario.
Bea. Peirones de la Virgen del Carmen y san Antonio de Padua.
Bello. Peirones de la Virgen de la Cabeza, Virgen de Monserrat, las Almas, san Antonio de Padua, san Miguel y santo Domingo de Silos.
Blancas. Peirones de san Antonio de Padua, las Almas, san Isidro y san Roque; Vía crucis y Calvario.
Bueña. Peirones de la Cirujeda, san Antonio de Padua, san Valero y el Pozuelo.
Burbáguena. Peirones de la Virgen de Herrera y san Antón.
Calamocha. El Peirón.
Caminreal. Peirones de Las Almas, san Blas, san Alejandro, san Pascual Bailón, san Roque y santa Bárbara.
Castejón de Tornos. Peirones de san Antón, san Francisco, el Calvario, Virgen del Carmen, Virgen de la Piedad, san Roque y san Ambrosio.
El Colladico.
Collados de Valverde.
Corbatón. Peirones de san José, Virgen de los Dolores y san Macario.
Cosa. Peirones de san Cristóbal, san Nicolás, san Antón, Virgen de los Desamparados, san Ramón Nonato, santa Bárbara, Virgen del Rosario, san Roque, san Juan y las Almas; Vía crucis y Calvario.
Cucalón. Cruceros "Peirón de santa Ana, de "la Cruceta" y de Daroca; peirón de la Iglesia; y Calvario.
Cuencabuena. Peirones de san Antón, Virgen del Rosario y Virgen del Pilar.
Cutanda. Peirones de la Virgen del Pilar, Virgen del Rosario, san Antonio de Padua, santa Bárbara y san Antón.
Ferreruela. Peirones de san Antón, Ecce Homo y san José.
Fonfría.
Fuentes Claras. Peirón de la Piedra Plana.
Godos. Peirones de santa Bárbara, Virgen del Portillo, del Calvario, del Espíritu Santo, santo Domingo de Guzmán, las Almas, san Roque, Virgen del Pilar, santa Elena y la Purísima Concepción.
Lagueruela. Peirones de san Antón, santa Bárbara y santa Lucía; Vía crucis y Calvario.
Lanzuela.
Lechago. Peirones del Santo Cristo, Virgen del Pilar, Virgen de los Dolores y las Almas; Vía crucis y Calvario.
Loscos. Peirones de la Virgen del Rosario, de Rodeno, san Antón, de Rubio, de Mercadal y del Milenio.
Luco de Jiloca. Peirones de san Pascual Bailón, Virgen del Pilar, san Antón y Virgen del Rosario; Vía crucis y Calvario.
Mezquita de Loscos. Peirón de la Virgen del Rosario.
Monforte de Moyuela. Peirón del Santo Sepulcro.
Monreal del Campo. Peirón de Castro Allueva. Mojón de Villacadima
Navarrete. Peirones de san Antón, Virgen de la Purísima Concepción, santa Lucía, del Cabezuelo y santa Margarita; Vía crucis y Calvario.
Nogueras. Peirones de santa Bárbara, las Almas y los Santos (Antón y Antonio.
Nueros. Peirones de la Virgen del Pilar y santa Bárbara.
Odón. Peirones de Carralavilla, san Antón y Virgen del Pilar; Vía crucis y Calvario.
Ojos Negros. Peirón de la Virgen del Pilar; Vía crucis y Calvario.
Olalla. Peirones de la Virgen de Pelarda y san Lorenzo.
Peracense. Peirones de san José, san Gregorio, Virgen del Pilar y san Miguel.
Piedrahita. Peirones de la Virgen del Carmen y san Antón.
El Poyo del Cid. Peirones de la Virgen del Pilar, san Pascual Bailón, san Miguel y san Antonio de Padua.
Pozuel del Campo. Peirones de la Virgen del Pilar (2), san Miguel, santa Quiteria, san Antonio de Padua y san Roque; Calvario.
Rubielos de la Cérida. Peirones de san Antonio de Padua, Virgen del Pilar, san Pedro, Virgen de los Dolores, Hoya de Pardo, san Antón, san Miguel (2), J. Juste, de la Obra y san Cristóbal.
San Martín del Río. Peirones de la Virgen del Pilar, Santo Cristo y santa Valdesca.
Santa Cruz de Nogueras. Peirones de la Virgen del Carmen, la Tejería, santa Quiteria, los Santos (Fabián y Sebastián) y santa Bárbara.
Singra. Crucero y peirones de la Virgen del Pilar, san Antón y san Blas.
Tornos. Peirones de la Virgen del Pilar (2), san Antón, Virgen de Loreto, san Juan, Virgen del Tremedal y las Almas; Vía crucis y Calvario.

Torralba de los Sisones. Peirones de Ambrosio, san Bernabé, san Antonio de Padua, san Miguel, Virgen del Carmen, san Antón, Virgen del Pilar y la Torrecilla; Vía crucis y Calvario.
Torrecilla del Rebollar. Peirones de san Antón, santa Ana, santa Bárbara y san Cristóbal.
Torre los Negros. Peirones de san Pascual Bailón, san Miguel, Virgen de la Purísima Concepción, Virgen del Rosario, los Santos (Fabián y Sebastián) (2), san Antón, Padre Selleras y san Vicente; Vía crucis y Calvario.
Torrijo del Campo. Peirones de las Almas, san Marcos, san Antonio de Padua y de la Carretera.
Valverde. Peirones de san Antón y Virgen del Rosario.
Villafranca del Campo. Peirones de Santa Lucía y san Antón.
Villahermosa del Campo.
Villalba de los Morales. Peirones de la Crucifixión y Carratorralba.
Villar del Salz. Peirones de san Antonio de Padua, Virgen del Pilar, santa Bárbara y san Roque.
El Villarejo de los Olmos. Peirones de san Antón, las Almas, santa Lucía y Virgen del Pilar; Vía crucis y Calvario.

Relación de peirones por población de la comarca del Campo de Daroca

Acered. Cruz de los Apóstoles. Peirones de: Virgen de Semón, los Santos, san Antonio de Padua, san Francisco, san José y san Pascual Bailón.
Aldehuela de Liestos. Peirones de la Virgen del Pilar, san Antonio de Padua y san Roque.
Anento. Peirones de "sin nombre", Virgen del Rosario y Virgen del Pilar.
Atea. Cruz de la Soledad, Peirones de la Virgen de los Mártires, Virgen del Pilar, de Las Almas, de los Santos (Abdón y Senén), san Gregorio y san Ramón Nonato.
Badules. Peirones de la Virgen de la Soledad, san Antón, san Blas, del Gallo; y Vía crucis y Calvario.
Balconchán. Peirones de san Pascual Bailón y san Roque.
Berrueco. Peirones de san Antonio de Padua y del Carrasco.
Cerveruela. Peirón de la Virgen del Pilar.
Cubel. Peirones de la Virgen de Guialguerrero, Virgen de Jaraba, los Santos (Fabián y Sebastián), san Antón, san Antonio de Padua y Nuevo.
Las Cuerlas. Peirones de la Virgen de Jaraba, santa Teresa y santo Domingo de Silos; y Vía crucis y Calvario.
Daroca. Peirones de Jalagra, san Cristóbal, san Gregorio y san Vicente.
Fombuena. Peirón de san Antón.
Gallocanta. Cruz de la Virgen del Buen Encuentro. Peirones de: los Santos (Fabián y Sebastián) y santa Bárbara.
Herrera de los Navarros. Peirones de la Virgen de Herrera, san Pedro y santa Bárbara; y Vía crucis y Calvario.
Langa del Castillo
Lechón. Peirones de la Virgen de Monserrat, san José y san Ramón Nonato.
Luesma. Peirones de la Virgen de los Desamparados y santa Bárbara.
Mainar. Peirones de la Virgen del Pilar y san Andrés.
Manchones. Peirones de san Gregorio, san Pablo y san Vicente.
Murero. Peirones de la Virgen del Carmen, Virgen del Rosario, Las Almas, san Cristóbal, san Gregorio y san Mamés.
Nombrevilla. Peirones de la Virgen de Valvanera, Virgen del Pilar y san Roque.
Orcajo. Peirón Blanco, Virgen de la Soledad, Virgen del Carmen y Virgen del Pilar; y Vía crucis y Calvario.
Retascón. Peirón de santa Bárbara.
Romanos. Crucero y los Peirones de la Virgen del Pilar y san Antonio de Padua.
Santed. Peirones de la Virgen del Pilar y san Pedro.
Torralba de los Frailes. Cruz de Blasico. Peirones de la Virgen del Pilar, de los Santos (Felipe y Santiago o Marcos), san Antonio de Padua, san Blas y san Francisco; y Vía crucis y Calvario.
Torralbilla. Peirones de san Ramón Nonato y san Roque.
Used. Mojón de Marcete. Peirones de: la Inmaculada Concepción, Virgen de la Olmena, Virgen del Carmen y Virgen del Pilar.
Val de San Martín. Peirones de san Antón, san Blas, san Quílez y san Roque.
Valdehorna. Peirón de san Juan Bautista.
Villadoz. Peirón de la Virgen del Carmen.
Villanueva de Jiloca. Peirón de san Gregorio.
Villar de los Navarros. Peirones de la Virgen de Herrera, Virgen de los Dolores, Virgen del Carmen, san Antón abad, san Antonio de Padua, san Isidro, san Jorge, san Pedro y santa Rita; y Vía crucis y Calvario.
Villarreal de Huerva . Peirón de la Virgen del Pilar.
Villarroya del Campo. Peirón de la Virgen del Pilar.

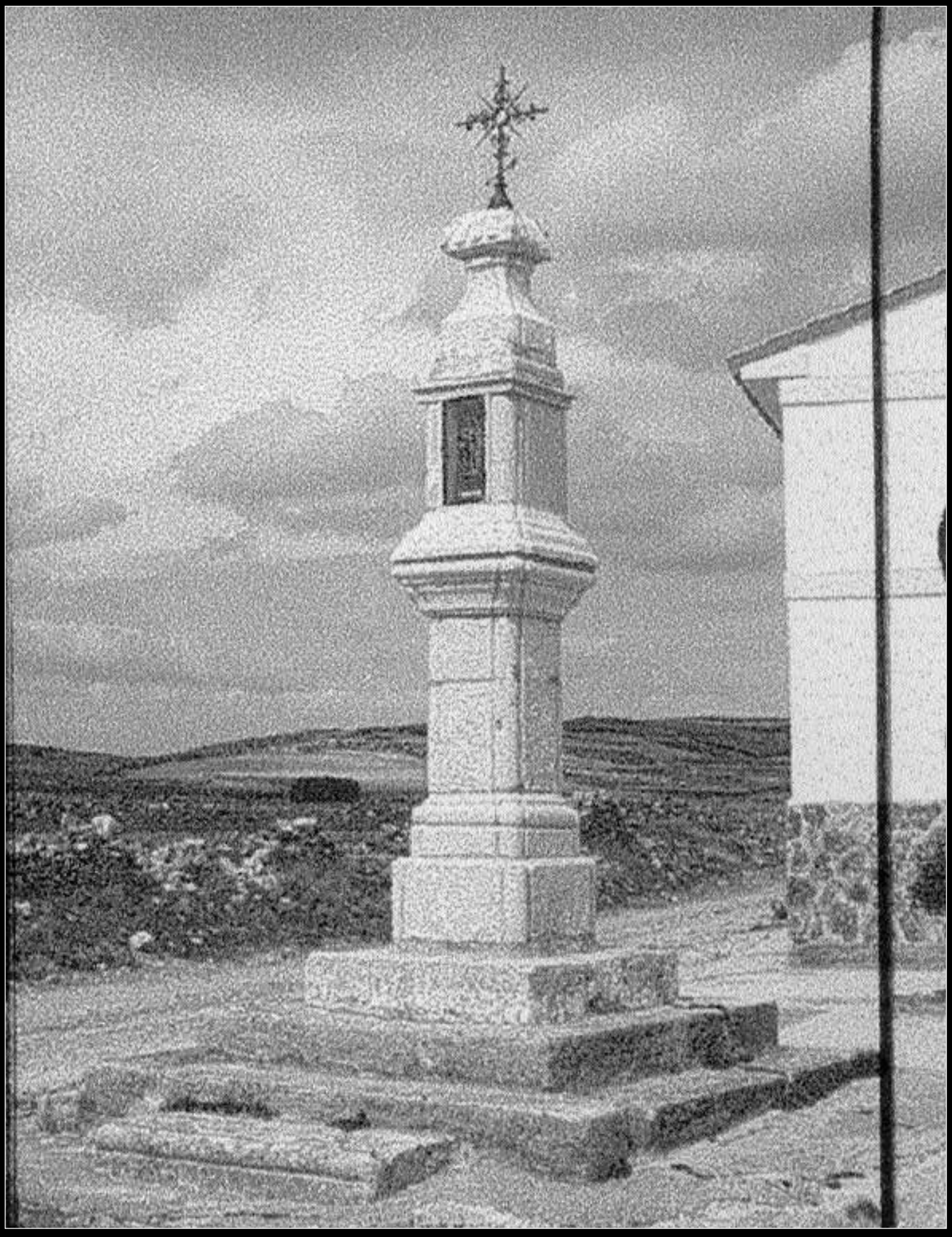
Bibliografía

CALVO BERBEGAL, Ignacio
"Los peirones de Tornos", en Rev. Xiloca, nº 2 (1988), pág. 45-48
CARRERAS ALVAR, Antonio-Manuel
"Tornos, un pueblo cargado de peirones" en Rev. Narria, nº 34-35 (1984), pág. 7-11
CLEMENTE CLEMENTE, César
"Los peirones de El Pedregal (Guadalajara)", en Cuadernos de Etnología de Guadalajara, nº 7 (1988), pág. 31-42
ESTEBAN LLORENTE, Juan Francisco:
"Humilladero", en Gran Enciclopedia Aragonesa, Zaragoza, 1981, pág. 1760-1761
ESTEBAN LLORENTE, Juan Francisco
"Humilladeros aragoneses" en Rev. Aragón Turístico y Monumental, nº 312 (1978), pág. 28-29
FUENTES ALENDE, José
"Cruceiros y petos de ánimas en la provincia de Pontevedra", en Rev. Narria, nº 77-78 (1997), pág. 1-7
FUERTES MARCUELLO, Julián
"Los peirones, monumentos característicos de Aragón", en Rev. Realizaciones, nº 28 (1981), pág. 18-19
GONZALEZ MONGE, M. Carmen
"Los humilladeros de la provincia de Zaragoza", en Rev. Narria, nº 5 (1989), pág. 51-52
LOPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón
Pairones del señorio de Molina, Zaragoza, Ibercaja, 1996
PELLON REVUELTA, Sara Mónica
"Petos de ánimas en Orense" en Rev. Narria, nº 79-80 (1997), pág. 1-6
SAINZ SAIZ, Javier
Cruceros de Castilla y León, Valladolid, Lancia, 1993.
SANZ Y DIAZ, José
"Etnología arquitectónica. Los peirones del Señorío de Molina", en Rev. de Folklore, nº 23 (1982), pág. 166-173
SIMO CASTILLO, Juan Bautista
"Els Peirons, un simbolo del Maestrazgo", en Centro de Estudios del Maestrazgo, enero-marzo de 1983, Benicarló
UTRILLAS VALERO, Ernesto
"Los peirones de Visiedo" en Rev. Xiloca, nº 24 (nov. 1999), pág. 79-111

Referencia en páginas web

ASOCIACION CULTURAL EL HOCINO. Los peirones de Blesa. **www.blesa.info**
ASOCIACION CULTURAL MIO CID. Los peirones de El Poyo. **www.elpoyodelcid.com**
ASOCIACION CULTURAL ORICHE. Los peirones de Loscos. **www.loscos.info**
AYUNTAMIENTO DE MOLINA. Los peirones de Molina de Aragón. **www.molina-aragon.com**
BARRA, Celia: Los Peirones de Used. **www.es.geocites.com/celia_barra**
GARCIA PAZ, José Luis: Los peirones del Señorío de Molina. **www.alcarria.com**
Instituto de secundaria VALLE DEL JILOCA: Los peirones en la zona del Jiloca.
ww.centros5.pntic.mec.es/ies.valledeljiloca
LATORRE BLASCO, Gregorio: Los peirones de Embid de Ariza. **www.terra.es/personal6/grelabla**
MAÑAS, Fabian. Los peirones del Jiloca y Gallocanta. **www.cicic.unizar.es/daroca**
PEREZ BELANCHE, Manuel. Los peirones en Aragón. **www.personal.able.es/1400**

Catálogo de la exposición
selección



Peirón de San Roque. Blancas.

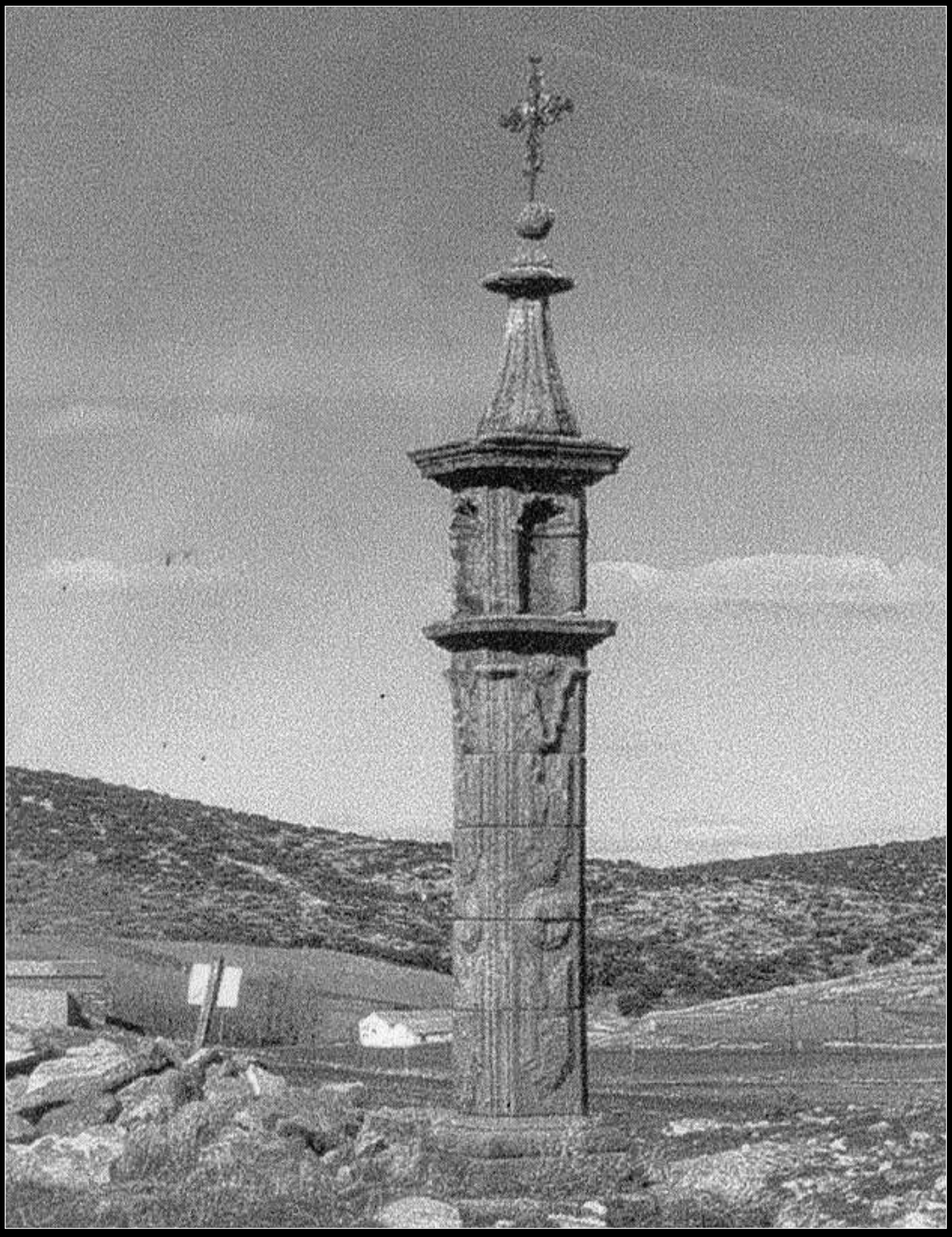
Peirón de San Antón. Lagueruela.

Peirón de Sata Elena. Godos.

Peirón de San José. Peracense.

Peirón del Cabezuelo. Navarrete del Río..

Peirón de San Antón. Tornos.



Peirón de San José. Villar del Salz..

Peirón de San Antonio de Padua. Torrijo del Campo.

Peirón "viejo" de los Santos. Torre los Negros.

Peirón de la Virgen del Pilar. Villarroya del Camino.

Peirón de San Andrés. Mainar.

Peirón de San Ramón Nonato. Torralbilla.

Peirón de Jalagra. Daroca.